



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

El libro de Patronio

Juan Manuel
(Infante of Castile)

~~274 f. 38.~~

ST. GILES, OXFORD OX1 3NA



~~ASF 9296 A. 2~~

~~335 B. 6~~

Rep S 3486

EL CONDE LUCANOR.



EL LIBRO DE PATRONIO

Ó

EL CONDE LUCANOR

COMPUESTO POR EL

PRÍNCIPE DON JUAN MANUEL

EN LOS AÑOS DE 1328-29.



REPRODUCIDO CONFORME AL TEXTO

DEL CÓDICE

DEL CONDE DE PUÑONROSTRO.

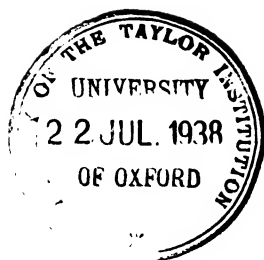


SEGUNDA EDICIÓN REFORMADA.



VIGO

LIBRERÍA DE EUGENIO KRAPF
1902.



EST. TIP. DE EUGENIO KRAPP.-VIGO.-19, POLICARPO SANZ.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

DEL EDITOR.

Entre las obras literarias del Príncipe Don *Juan Manuel*, nieto de San Fernando y sobrino de Alfonso el Sabio, y que vivió por los años de 1282 á 1343, es el *Conde Lucanor* la obra maestra. Está dividida en cuatro partes, de las que la primera es la más importante, la más popular, la única generalmente conocida y á la que es debida la celebridad de su autor.

Mientras que en la primera parte, cada capítulo ó «Enxemplo» es un cuento tomado de la realidad, referido con un estilo elegante y castizo, y que se distingue por lo ameno del asunto, lo agradable de la forma y su valor filosófico y moral, son las otras tres partes, de índole muy distinta, pues solo constan de informes notas, proverbios y sentencias, sin mezcla de apólogos y cuentos la segunda y tercera, y en la cuarta existe la sola variación de ir mezcladas las sentencias con algunas historietas. Don Juan Manuel escribió estas tres últimas partes, cediendo á los ruegos de don Jaime, señor de Xérica, noble caballero aragonés, que le pedía «que fablafe mal oscuro et non tan declaradamente como en la primera.»

También en extensión, es la primera parte mucho más importante, ocupando ella sola en la edición de

Knust, 249 páginas (en la de Gayangos 59 páginas), mientras que las otras tres, no llenan más que 37 páginas en la primera de las citadas ediciones y 13 páginas en la segunda.

Este estilo literario, muy diferente en las tres últimas partes que forman la continuación del *Conde Lucanor*, habrá sido la causa, por la cual nunca fueron populares y por lo que no se hallan más, que en dos de los códices, que hasta el día de hoy se conocen. Tanto es así, que cuando se habla del *Conde Lucanor*, todo el mundo entiende bajo este título, solamente la primera parte de la obra.

*
* *

Los *códices* de este celebrado libro que se han conservado y que se conservan hoy, son *cinco*, pues el que dicen había en la biblioteca del «Escorial», ha desaparecido de allí en los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado. Algunos esperan hallarlo y si lo logran, será un buen hallazgo.

1.º El **primer código**, lo posee la **Biblioteca Nacional** de Madrid, tiene la marca **S. 34** y es el más importante de cuantos conocemos, considerando que no solo contiene el *Conde Lucanor*, sino también todas las obras del Infante que hoy son conocidas, siendo el único código en que se hallan. Es un tomo grueso de 217 hojas de pergamino, de letra del siglo XV y se halla descrito en la *Historia crítica de la Literatura Española* por D. José Amador de los Ríos, tomo IV, página 596, dando además dicho autor en esa descripción, un pequeño facsímile muy bien hecho de un

trozo de este códice. Otra descripción redactada con sumo cuidado dá el Excmo. Sr. D. *José Gutierrez de la Vega* en el volúmen I de su *Biblioteca Venatoria* («Libro de la Montería del Rey don Alfonso XI.»), Madrid, 1877, en la pág. CLVII y siguientes; y al núm. 51 dice que el Ms. es «de fines del siglo XIV ó principios del XV.» El académico D. *Pascual de Gayangos* en su edición de las *Obras de Don Juan Manuel*, publicada en el tomo 51 de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra («Escritores en prosa anteriores al siglo XV») en la pág. 230 también trata de esta obra. Por último hace una descripción muy detallada de este códice el Señor D. *Hermann Knust* en su edición del «Conde Lucanor», Leipzig, 1900, pág. XII y siguientes.

2.º El **segundo códice** pertenece también á la **Biblioteca Nacional** de Madrid y lleva la marca **M. 100**; descripciones de él se hallan en *Amador de los Rios* (Hist. crit. t. IV. p. 600) y en *Knust* (Conde Lucanor, pág. XXIII). Es un tomo de 185 hojas de papel, de letra de la segunda mitad del siglo XV, conteniendo ocho tratados de distintos autores, entre ellos la primera parte del *Conde Lucanor* que ocupa los fol. 1 á 100 b. Los capítulos no tienen epígrafes y en el capítulo 46 falta un trozo.

3.º El **tercer códice** lo posee la **Real Academia de la Historia** de Madrid y está marcado Est. 27. gr. 3. a. Es un tomo en folio menor de 108 hojas de papel. La escritura es limpia, legible, y del siglo XV, pero algunas hojas están equivocadamente encuadradas. Entre las hojas 36 y 37 falta una y lo mismo entre las

hojas 99 y 100. Por eso carece del fin del «Enxenplo 16» («De lo que conteçio a los cueruos con los buhos») y del principio del capítulo 17 («De lo que conteçio a vn rrey con vn omne quel dixo quel faria alquimia»); falta además el final del «Enxenplo 45» («De lo que contefçio a vn omne bueno con fu fijo que dezia que auia muchos amigos») y el principio del capítulo 46 («Delo que contefçio a vna muger quel dizian doña Truhana»). De la hoja 62 falta la parte superior que contenia un trozo del capítulo 26, como asimismo, todo el capítulo 38 titulado: («Delo que contefçio a vn omne que yua cargado de piedras preçiosas ⁊ fe afogo enel rrio»). A juzgar por los variantes que nos dá el Señor *Knust*, en su edición del «Conde Lucanor», difiere este códice en puntos muy esenciales, del texto de los otros códices.

4.º El **cuarto**, es el *códice* que poseia el **Conde de Puñonrostro**. Lo describe D. *José Amador de los Ríos* en su Hist. crit. de la Literatura Española, tomo III, pág. 536 y tomo IV, pág. 597 y 614. Es de papel, con muy buena letra y hecho en los principios del siglo XV. Lo describe tambien *Knust* en su edición del «Conde Lucanor», pág. XXV. De este códice, hablaremos más adelante detenidamente.

5.º El **quinto** códice, fué propiedad de D. **Pascual de Gayangos** y pertenece hoy á la *Biblioteca Nacional* de Madrid. Es de papel; la letra del siglo XVI y su único contenido, el *Conde Lucanor* con sus cuatro partes. En la hoja 123 a. se interrumpe sin saber porque el relato, habiéndose interpolado un gran trozo de otro libro y otro autor, titulado: *Flores de Filoso-*

fia. (1) Es el código más moderno de todos, y no libre de defectos; siendo con el código S. 34, el único que nos ha conservado las tres últimas partes del «Conde Lucanor» (parte II-IV). El Señor *de Gayangos* publicó este código íntegro, tomándolo al parecer por base para su edición del *Lucanor*, cuando hizo la primera de todas las «Obras de Don Juan Manuel», menos el «Libro de la Caza», (Bibl. Rivadeneyra, tomo 51, págs. 367-439); pero modernizó su ortografía de una manera caprichosa y no completamente. *Knust* describe también este código en su edición del «Conde Lucanor», pág. XXVI.

*
* *

De estos cinco códigos han sido reproducidos por medio de la imprenta *dos* de ellos: el de la *Biblioteca Nacional S. 34* por Knust y el *de Gayangos* editado por el mismo, como ya mas arriba lo hemos dicho. Pero la edición impresa más antigua que se conoce, es debida á *Argote de Molina*, (2) hecha en el año 1575. Este erudito español para hacer la edición tuvo á la vista tres códigos del «Conde Lucanor». Uno que, según el mismo confiesa, era «eftragado en muchas partes por culpa del Eſcritor, ó por no auerfele ofrecido mas fiel exemplar», otro de que «le hizo merced el ſeñor *Gero-*

(1) Tratado compuesto de 38 capítulos de apócrifas sentencias morales, pronunciadas por una reunión de pensadores, entre los cuales descuella *Séneca* de Córdoba. Se hallan en el tomo editado por *Hermann Knust* para la sociedad de bibliófilos españoles.

(2) Su título: «El Conde Lucanor / Compuesto por el excelentissimo principe / don Juan Manuel, hijo del Infante don Manuel, / y nieto del sancto rey don Fernando / Dirigido / Por *Gonçalo de Argote y de Molina*, al muy Illustre ſeñor / Don Petro Manvel / Gentil-hombre de la Camera de su Ma-/gestad, y de su Consejo. / Impresso en *Seuilla*, en casa de Hernando / Diaz. Año de 1575. / Con Privilegio Real.»

nimo de Zurita Secretario de su Magestad, y de la Santa y general Inquificion de España, Cauallero doctissimo en todo genero de buenas letras», y el tercero propiedad del *Doctor Oretano*, maestro del Duque de Medina Sidonia. Acompañóla con una Vida del Príncipe Don Juan, un tratado genealógico intitulado: «Sucesion de los Manueles», un discurso sobre la antigua poesía castellana y un glosario. A pesar de contar con tantos elementos, la edición deja mucho que desear, no solo en la parte ortográfica, sino tambien en la exactitud de la reproducción de los códices. El número de orden de los capítulos, está dolorosamente trastornado. Asi el «Enxenplo 50» de los códices, ocupa en esta edición el lugar del capítulo 12, y Argote de Molina lo ha colocado en este lugar, sin hacer caso de que en el texto mismo de este capítulo, tambien en la edición suya, dice don Juan: «que en este exenplo vos quiero *fazer fin* a este libro.» El capítulo 3 de los códices es el «Enxenplo 4» en Argote á pesar de que don Juan Manuel dice explicitamente en el capitulo 38 (21 de Argote), lo que sigue: «parad mientes al exenplo *tercero* que vos dixen en este libro, *del salto que fizo el Rey Richarte de Inglaterra*.» El capítulo 28 («Delo que aconteçio en Granada a don Lorenço Çuarez Gallinato») está suprimido del todo en la edición de Argote, probablemente por mandato de la Inquisición. Como se deduce de lo que dice el Prof. G. Baist ⁽¹⁾ con mucha razón: non, porque se consideraba escandaloso

(1) Véase: «Don Juan Manuel / El Libro dela Caza. / Zum Ersten male herausgegeben / von / G. Baist. / Halle. / Max Niemeyer. / 1880. / », pág. 149, en la nota.

que un cura renegato comitiere un sacrilegio, sinon porque el caballero mata al cura, lo que es contra todo el derecho canónico, y que encima se sanctiona su hecho por un milagro.—Esta primera edición del «Conde Lucanor» por Argote de Molina es un libro tan rarísimo que el célebre *Alberto Lista* se queja de no haber podido alcanzar un ejemplar del «Conde Lucanor» de esta ni de las otras ediciones.

En el año 1642 fue la edición de Argote de Molina *reimpresa* en *Madrid* ⁽¹⁾ y tambien son escasos los ejemplares de ella. Con pocas variaciones es una copia exacta de la primera edición y contiene:

«Epístola Dedicatoria de Argote y de Molina, al curioso Lector;»—«La Vida del Excelentissimo Principe Don Juan Manuel, Adelantado mayor de la Frontera, y del Reyno de Murcia, hijo del Infante don Manuel, y nieto del Rey don Fernando el Santo;»—la «Inscripcion del Sepulcro de don Juan Manuel, que está en la Capilla mayor del Monasterio de san Pablo de la Orden de los Predicadores de la villa de Peñafiel;»—«Principio y Succession de la Real Casa de los Manueles;»—la materia del libro «El Conde Lucanor;»—«Sentencias y Dichos notables que don Juan Manuel puso en verso en este libro, como se ve en el discurso del;»—«Discurso Hecho Por Gonzalo De Argote y de Molina,

(1) Título: «El Conde Lucanor, / compuesto por el Excelentissimo / Principe don Juan Manuel, hijo del Infante / don Manuel, y nieto del Santo Rey / don Fernando, / con Advertencias y Notas de *Gonzalo de / Argote y de Molina*, explicadas en el Prologo. / Dedicado / Al General Don Lvis de Agvilar y Manvel, / Cauallero de la Sacra Religion de San Juan, Comendador / y Señor de la villa de Badillo. / 36. / *Escudo* / Con Licencia / En *Madrid*, Por Diego Diaz de la Carrera. / Año M. DC. XLII. / A costa de Pedro Coello Mercader de Libros. / »

En 4.º, 16 pág. preliminar, y 132 fól.

sobre la Poesía Castellana contenida en este libro »;—
« Índice de Algvnos Vocablos Antigvos que se hallan
en este libro, para noticia de la lengua Castellana. »

Nuevamente se reimprimió la edición de Argote de Molina por el distinguido filólogo *A. Keller* de Stuttgart, en el año 1839, ⁽¹⁾ pero haciéndolo solo del texto y sin los apéndices de Molina. De esta edición se hizo una tirada especial para la venta en *París*, que lleva la fecha de 1840, ⁽²⁾ con la misma composición y los mismos tipos, variando tan solo un poco en la portada.

Formando parte del *Tesoro de Autores ilustres* fue la edición de Argote de Molina reimpresa otra vez en *Barcelona* en el año 1853. ⁽³⁾ La introducción « Vida y Escritos del Infante D. Juan Manuel » debida á la pluma del célebre erudito y escritor *Milá y Fontanals* es muy notable y digna de leerse. Como en la referida introducción dice el Señor Milá, se sirvió para la reimpression de la obra, de la primera edición de Argote de Molina incluyendo los preliminares y apéndices que

(1) Título: « El / Conde Lucanor / compuesto / por / Don Juan Manuel. / Publicado / por / *A. Keller.* / Stuttgart, / Por Imle y Liesching. / 1839. / Se vende tambien en las librerías de / Brockhans y Avenarius en París.—J. G. Heyse en Bremen.—/ C. Gerold en Viena.—Pirotta y Comp. en Milán. / »

En 8.º, 224 págs.

(2) Título: « El Conde Lucanor / compuesto / por / Don Juan Manuel / Publicado / por / *A. Keller* / París, / Por Blanc-Montanier y Comp. / Rue de Savoie / 1840. / » En 8.º, 224 págs.

(3) Título: « El Libro de Patronio / ó / El Conde Lucanor. / Compuesto por el Infante / D. Juan Manuel, / nieto de San Fernando y abuelo de D. Juan I. / Precedido / de una noticia sobre la vida y escritos / del autor, y acompañado de los dos tratados de Argote de Molina conoci / dos con el nombre de la / Sucesion de los Manueles / y discurso sobre la antigua poesia castellana. / *Escudo* / Barcelona. / Por D. Juan Oliveres, impresor de S. M. / calle de Escudillers, N.º 57. / 1853. / »—

En 8.º, XXI y pag. 23-199.

Keller suprimió. Sin embargo el texto está reproducido con poca exactitud, faltando á veces frases y trozos enteros, como lo hemos observado en un cotejo minucioso que hemos hecho. Esto nos obliga á creer, que el Señor Milá no ha intervenido directamente en la confección de esta parte del libro, ó que acaso el copista á quien confió la copia del libro de Argote al darlo á la imprenta haya cometido estas faltas.

En el año 1898 publiqué en *Vigo* ⁽¹⁾ una edición del *Conde Lucanor*, de la que se hizo una corta tirada, hoy completamente agotada. Fué una edición popular, sin pretensión alguna, hecha solo para que esta obra fuese conocida del público, pues los elementos con que entonces contaba para su impresión eran escasos. Su texto fue tomado colectivamente de las ediciones de Argote, Keller, Milá y Gayangos, sin poder disponer de ningún códice manuscrito, por lo que tuve de ceñirme á las referidas ediciones.

Finalmente, el conocido y malogrado filólogo *Herman Knust* dejó terminada al morir una edición crítica del *Conde Lucanor*, y en su testamento ordenó á sus herederos, que se publicase, lo cual ellos cumplieron confiando este trabajo á D. *Adolfo Birch-Hirschfeld*. Esta edición ⁽²⁾ que apareció el año 1900 impresa en *Leipzig*, es superior en alto grado á todas las demás pu-

(1) Título : « El Libro de Patronio / e por otro nombre / El Conde Lucanor / compuesto por el infante / Don Juan Manuel / en los años 1328-29. / Tomo I y II. / Vigo, / librería de Eugenio Krapf / 1898. »

En 8.º peq., 2 tomos, XXIV y 360 págs.

(2) Título : « Juan Manuel / El Libro de los Enxiemplos / del Conde Lucanor / et de / Patronio. / Text und Anmerkungen aus dem Nachlasse / von / Hermann Knust / Herausgegeben / von / Adolf Birch-Hirschfeld. / Leipzig. / Dr. Seele & Co. / 1900. »

Un tomo en 8.º mayor. I-XXXVI y pág. 1-439.

blicadas hasta hoy, y por lo tanto, digna de consultarse en todos los casos. En ella se lee la primera parte del *Conde Lucanor* («El libro de los Enxienplos») y las tres continuaciones ó sean la II, III y IV parte, y además Notas copiosas en un Apéndice que por si solo ocupa 143 páginas del libro. Este se basa en el *códice S. 34 de la Biblioteca Nacional* de Madrid, dando además las diferencias de lección que hay en los códices Ms. 100 (de la Bibl. Nac.), Ms. Est. 27. gr. 3 a. (de la Acad. de la Hist.), Ms. Puñonrostro, Ms. Gayangos y de las ediciones impresas de Argote de Molina y de Gayangos.—Sin querer menoscabar los grandes méritos de esta hermosísima edición de Knust ⁽¹⁾ hay sin embargo, que hacer constar, que este señor modificó sin razón alguna la ortografía del código, en lugar de seguirla exactamente, y que además no indica ni la *tercera* parte de los variantes. En las Notas de Knust sobre las fuentes de los cuentos hay mucho que quitar y mucho que añadir.

*
* *

Después de publicada mi edición de 1898, la casualidad ó mi buena suerte, hizo llegar á mis manos y poder adquirirlo, el código conocido con el nombre de *Código de la librería del Conde de Puñonrostro*. Este código es de un valor grande, dado el contenido de él. Consta de 157 hojas á dos columnas de 31, 34 y 35 renglones en la hoja entera; está manuscrito con una buena letra del siglo XV, en papel; tamaño en 4.º de 27

(1) Véase un juicio crítico sobre esta edición publicado por el Prof. Dr. G. Baist de Freiburg i. B. en el «*Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*». 1900, N.º 6.

ctms. de alto por 20 ctms. de ancho, encuadernado con pellejo de cerdo y su rótulo es: «El Conde Lucanor. M. S. Antig.» en el lomo. Como he dicho antes el valor de este códice es grande, pues contiene:

a) La primera parte del *Conde Lucanor*. Del fol. 1 (este está bastante deteriorado) al fol. 62. v.

b) El libro de los *Assayamientos et Engaños de las mugeres*. Escrito por el año de 1253 y que no es otra cosa que una traducción de la versión árábica de un original sanscrito que se ha perdido, cuyo principio dice: «El ynfante don *Fadrique*,⁽¹⁾ fijo del muy auenturado z muy noble rrey don Ferrando [z] dela muy lanta rreyna conplida de todo bien doña Beatriz..... touo por bien que aqueste libro [fuefe] de arauigo en castellano [trafladado].»—Ocupa del fol. 63 r. al 79 v. en el códice. Este tratado está publicado, pero malísimamente, en «Ricerche intorno al libro di Sindibad per *Domenico Comparetti*. Milano 1869.»

c) *Explicación del Padre Nuestro*; del fol. 80 r. al 85 v.

d) *Testamento de maestro Alfonso de Cuenca* filio del rrey. Del fol. 85 r. a. al 85 v.

e) *Vna epístola* elcripta por *san Bernaldo a don Rremon* señor del *Castillo de santo Ambrosio* en la que le dijo: «la manera como rrigiele fu cala.» Del fol. 85 v. al 86 v.

f) *El Lucidario* ⁽²⁾ en 84 capítulos que ocupan

(1) Murió en el año 1277.

(2) *Gayangos* (Bibl. de Aut. Esp. de Rivadeneyra, tomo 51 p. 80 («Escritores en prosa anteriores al siglo XV.») dice que ha visto cuatro ejemplares (sc. *códices*) de esta obra, dos en la Bibl. Nac. y otros dos en la Biblioteca de Cámara de S. M. En una nota de la citada pág. 80 copia *Gayangos* la

en el códice 73 fol.=146 págs. ó los fols. 86-165; faltan sin embargo:

El fol.	87	conteniendo	el principio	del capítulo	1;
» »	96	»	final	» »	7;
» »	117	}	»	final	» » 28;
» »	»		»	todo el	» » 29;
» »	»		»	y el principio	» » 30;
» »	137		»	el final	» » 53;
» »	»	»	y el principio	» »	54;
» »	145	»	el capítulo (menos		
			los tres primeros renglones)	»	62;
» »	146	»	todo el	»	63;
» »	»	»	todo el	»	64;
» »	»	»	y el principio	» »	65.

En este sentido hay que rectificar las indicaciones que hacen, *Amador de los Rios* en la nota de la pág. 156 tomo 3.º de la Hist. crit. de la Lit. española y *Hermann Knust* en la pág. XXIV de su edición del «Conde Lucanor.»—La obra titulada *Lucidario* es una série de 106 capítulos (de ellos el códice Puñonrostro no conserva más que 84 capítulos) ⁽¹⁾ que principia por la

tabla de todos los capítulos con sus epígrafes tal como está en uno de los códices que se guarda en la biblioteca de cámara de su Majestad.—También *Amador de los Rios* (Hist. crit. t. IV. p. 31 nota 1) afirma que había «examinado de este peregrino libro tres diferentes códices: el Cod. L. 131. de la Bibl. Nacional, fol. 3, que tenemos á la vista; otro de la misma biblioteca, marcado F. 8. y el inapreciable de la librería del *Conde Puñonrostro*».—Véase también: J. C. Brunet, *Manuel du Libraire*, 5. éd, tom. III. col. 1213 el art. «Le Lucidaire.»

(1) Faltan, pues, en el códice Puñonrostro 26 capítulos enteros, incluyendo los que faltan anteriores al 84 del *Lucidario* y siete capítulos en los que se nota la carencia de algún trozo. El códice termina en la mitad del capítulo 84 del *Lucidario* y es incompleto, habiéndose perdido varias hojas que en la actualidad están sustituidas por cinco en blanco.

En la tabla de los 106 capítulos del *Lucidario* que publicó *Gayangos* (l. c.) es el número de orden de los capítulos enteramente diferente de los que tiene el códice Puñonrostro. Así el 2. capítulo en este (el 1. falta) es en la tabla de *Gayangos* el capítulo 51 y el último capítulo que contiene el códice Puñonrostro, el 84, es en la tabla de *Gayangos* el capítulo 68. También los epígrafes son algo diferentes. Así el de este capítulo 84 Puñonrostro y 68 (*Gayangos*) dice en *Gayangos*: «Porque rrazon la pulga ó el piojo

siguiente pregunta (Cap. 2, el primero que figura en el código): «¿Si las almas que estan en parayfo li veen alas que estan en el ynfierno o las del ynfierno alas del parayfo o las de purgatorio alas del parayfo?», y termina con la pregunta: «¿Por que rrazon la pulga y la formiga an muchos pies z el leon z el caualllo z el toro z todas las otras animalias non mal de quatro pies?» (Capit. 84).—Por autor de esta obra pasaba el Rey *Sancho IV el Bravo* (m. 1295), hijo de Alfonso X el Sabio, lo cual creemos acertado, pues aquel había recibido de su padre una educación esmerada y tenía además en su corte doctos varones en todo linage de estudios que le habrán auxiliado en sus obras literarias y especialmente en la redacción del *Lucidario*. Don *José Amador de los Rios* que trata extensamente de este escritor (en su *Hist. crit. de la Lit. esp.*, tomo IV, pág. 30-48) caracteriza así el contenido del *Lucidario*: «su doctrina ya en el orden científico-religioso, ya en el filosófico y moral, ya en el histórico y literario debe ser considerada cual preciado resumen de la atesorada por el Rey Sabio, sus maestros y sus rabinos.....»; y «Cuadrúpedos, aves, insectos, árboles, plantas, piedras preciosas, todo se halla mencionado y aun descrito á veces con notable acierto, si bien se advierte en todo exagerado espíritu cabalístico y excesiva influencia astrológica.....»;—«No hallamos sin embargo en la exposición aquel orden lógico y severo, que debía comunicar

ha muchos pie et el caualllo e el elefante non han mas de cada quatro », este epigrafe se lee, como ya se ha dicho arriba en el texto, en Puñonrostro de esta manera: «¿Por que rrazon la pulga z la formiga an muchos pies z el leon z el caualllo z el toro z todas las otras animalias non mal de quatro pies?»—

á esta obra la misma importancia de las materias que ilustra...».

*
* *

Volviendo al *Conde Lucanor* tal cual se halla conservado en el *códice Puñonrostro* hay que hacer estas observaciones preliminares:

1.º El primer folio que contiene la introducción y parte del prólogo está en muy mal estado y es difícil de leer;

2.º luego faltan los folios 2 y 3 que contenían la conclusión del prólogo y el principio del «Enxenplo I» («Delo que contefçio a vn rrey con vn su priuado»);

3.º no hay en el código el capítulo 14. Pero se deduce facilmente que este capítulo hubiera sido el mismo que tiene en los otros códigos el número 12 con el epígrafe: «Delo que contefçio a vn rrapofo con vn gallo», y es en la edición de Argote el capítulo 32;

4.º entre el capítulo 34 al 37 hay un salto en la numeración de los capítulos. El copista que puso con tinta encarnada los epígrafes después de escrito el código (en los blancos que dejó para este fin) se equivocó omitiendo los números 35 y 36. Por esta causa parece como que faltan dos capítulos, mas no es así; como tampoco hay aumento de dos capítulos como la numeración última podría hacer suponer, pues se sigue la equivocación de numeración indicada hasta el fin del libro;

5.º falta la conclusión del capítulo 50 (=47 en los otros códigos) que se titula: «Delo que contefçio avn moro con vna su hermana que se espantaua del rroydo que fazie *bod*, *bod* la redomilla del agua»;

6.º falta todo el capítulo 48 de los otros códices (capítulo 48 bis en la presente edición) que se titula: «Delo que contefçio a vno que prouaua lus amigos.» Al final del fol. 57 v. b. dice el copiante: «Aqui se perdio vna foja» y continua diciendo: «lo que figue poco bien pueſto.» Esto debe referirse al código que sirvió de original para sacar la copia que poseía el Conde de Puñonrostro, manifestando con ello de que aquel de quien se copiaba, carecía de tal cuento por haber desaparecido la hoja que lo contenía, por cuyo motivo ó sea por la falta de dicha hoja solo transcribió el final del capítulo, como se ve en el fol. 57 v. a., á renglón seguido con el anterior capítulo sin que haya en el código Puñonrostro un blanco entre medio ó una hoja perdida. Además debo hacer notar que el concepto con que termina el capítulo 48 en el código ya dicho, ó sea su texto varía del que dan los otros códices;

7.º del capítulo 50, falta la conclusión que estaba en la misma hoja que se perdió del código que sirvió de original al de Puñonrostro;

8.º del fol. 55 al fol. 58 está el código Puñonrostro mal encuadernado, porque el fol. 55 debiera hallarse despues del fol. 58 y además lo que es ahora reverso debiera ser anverso y el anverso actual reverso;

9.º el capítulo 51 del código S. 34 que dice: «Delo que contefçio a vn rrey xristiano que era muy poderoso et muy foberuiouo» y que se halla desde el fol. 183 r. al 185 v. de aquel código, publicado por primera vez por *Gayangos*, no está en el código Puñonrostro como tampoco en los otros códices. En el Apéndice de la presente edición lo reimprimimos sin

embargo por lo muy interesante de su contenido, lo bien escrito que está, y por que muchos, entre ellos el Prof. *Dr. G. Baist*, ⁽¹⁾ son de opinión que es auténtico;

10.º el código de Puñonrostro tiene *dos capítulos nuevos* que no se hallan en ninguno de los otros códigos. Fueron publicados ya por *Amador de los Rios* en su Hist. crit. de la Lit. esp., tomo IV, p. 617. Copiólos también *Hermann Knust* en su edición del «Conde Lucanor» pag. 289-292. Son los capítulos cuyos títulos transcribimos á continuación:

53: «Dela emaginaçion que puede facar a omne de entendimiento, z non fe puede tornar de ligero finon coñio aqui: dize contefçio este avn omne», y el

54: «De coñio la onrra deste mundo non el finon coñio fueño que paña», al que lastimosamente falta la terminación.

11.º El capítulo 27 del código S. 34 (ó 5 en Argote de Molina) está dividido en dos en el código Puñonrostro que son:

El 27: con el epígrafe: «Delo que contefçio avn enperador con la enperatriz» y

El 28: con el epígrafe: «Delo que contefçio a don Aluar Yañes con doña Valcoña»;

lo cual hace creer, sino se fijan en ello, que el *código Puñonrostro* contiene 54 Cuentos, mientras que los otros códigos tienen por lo más 51. Para aseverar esto no hay mas que leer lo que el mismo D. Juan Manuel

(1) Véase: «Don Juan Manuel / El Libro dela Caza / Zum Erstenmale herausgegeben / von / *G. Baist*. / Halle. / Max Niemeyer. / 1860. / » pág. 14 en lo último de ella.

en el Enxenplo 52: «agora, señor, vos he rrespondido a *çinquenta* preguntas o mal.» Asi pues en realidad, contando los capítulos que faltan, el que se ha dividido en dos, los saltos que cometió el copiante en la numeración de aquellos, no queda duda de que solo son 51 capítulos y eso incluyendo los dos nuevos que solo se hallan en nuestro códice.

*
* *

Sabido es que don Juan Manuel se queja en la introducción del *Conde Lucanor* y en el *Prólogo general* puesto á sus obras de «que en los libros contēçen muchos yerros en los tralladar.» Para hacer ver el fundamento de su queja nos cuenta en el *Prólogo general* el gracioso apólogo del caballero de Perpiñan con el zapatero que cantaba mal las cantigas que aquel trovaba. Por este motivo tomó don Juan Manuel sus precauciones para la conservación de sus libros, y á este fin hizo un volumen manuscrito de sus obras completas «que el emendado en muchos lugares de su letra,» y lo confió á los *Padres Dominicos de S. Pablo en Peñafiel*, convento de que el había sido fundador y donde lo vió todavía en el siglo XVI Argote de Molina.

Pero de poco le sirvió á don Juan Manuel su precaución. Este códice se perdió y con él algunas de sus obras que no han llegado á nosotros. En virtud de esta pérdida cada instituto ó persona que posee en el dia de hoy un códice conteniendo una ú otra de las obras de don Juan Manuel, cree que el suyo es traslado exacto del de Peñafiel. Dígalo sinó lo que manifiesta el Señor de Gayangos cuyo códice es el más moderno,

que escribe: «no estrañería hubiese sido hecho sobre el códice mismo de Peñafiel.»

Y lo que es costumbre general decir de que el *códice* S. 34 que posee la Biblioteca Nacional de Madrid es el mejor de todos, porque su contenido predispone á creer ser una copia directa del de Peñafiel. El manuscrito S. 34 es sin duda alguna el mejor en el sentido de resultar el códice más completo y el único que, fuera de la primera parte del «Conde Lucanor» y sus tres continuaciones, contiene todas las demás obras de don Juan Manuel conocidas y conservadas hasta el día de hoy. Pero todos los que se han ocupado de una manera minuciosa y detallada de este códice, que es un siglo más joven que el códice de Peñafiel, están contestes que la copia tiene numerosos errores, muchos vacíos, diversas partes trastocadas y lecciones viciadas. Así lo manifiesta el Señor Prof. Dr. *G. Baist* en el «Libro dela Caza» p. 158, que hizo un profundo y muy concienzudo estudio de las obras de don Juan Manuel, y también el Prof. Dr. *S. Graefenberg* en la muy notable edición que hizo del «Libro del Cauallero et del Escudero» por don Juan Manuel, publicado en el tomo VII, pág. 433 der «*Romanischen Forschungen*» von Karl Vollmoeller; Erlangen 1893.

Lo mismo acontece con las otras copias manuscritas que conocemos del «Conde Lucanor.» No se puede por consiguiente decir en absoluto: tal códice es el mejor. Ninguno está exento de defectos y errores, y se puede afirmar que ninguno es el códice de Peñafiel; como asimismo se puede tener recelo que ninguno de ellos sea una copia directa y fiel de este códice. Pero

todos se completan entre si, y lo que acaso es oscuro en el uno, es claro en el otro, y las faltas y vicios que se encuentran en uno, no se hallan en el otro.

Por esto sería prestar un grande servicio á la literatura y filología española, si los textos de todos los códices que se han conservado del *Conde Lucanor* se diesen á conocer poco á poco por medio de la imprenta, en ediciones exactas. El texto del código S. 34 se publicó por *Knust*, el del manuscrito *Gayangos* por la edición de este mismo señor. Hoy publicamos el texto del código *Puñonrostro*, de modo que solo faltará que se publiquen tambien los textos de los códigos *S. 100 de la Bibl. Nac.* y del *M. S. 27 de la Real Academia de la Hist.*, con lo cual se podría bajo una base segura y ámplia hacer una edición crítica y definitiva. Nosotros no pretendemos con nuestra edición otra cosa que añadir un dato más para facilitar la composición de la referida edición crítica.

Mas volviendo nuevamente sobre los códices, me será permitido que sobre ellos emita opinión, puramente personal sin pretensión alguna: he hecho un exámen de los diferentes textos conocidos, y basándome en las *variantes* que dá *Knust*, no puedo menos de manifestar, sin género de duda que el código S. 34 es el más acabado y el más completo; pero tiene el inconveniente, á mi ver, que ha sido retocado, tratando de perfeccionar el texto, por persona que pertenecía al cuerpo eclesiástico. Tal vez me engañe en esto, pero leído y comparado con otros, se ponen de manifiesto las ampliaciones y hasta repeticiones frecuentes que tiene el referido código S. 34. En gran escala y chocando esta demasía,

se notan iguales defectos en el manuscrito de la Academia de la Historia. El que poseo ó sea el de *Puñonrostro* con todos sus defectos, de orden y encuadernación, es más llano, más primordial y sobre todo carece de ampliaciones.

Con estos códigos cunde algo parecido,—bien que dentro de límites mucho menos extensos y de menor importancia—, de lo que ocurre con las ediciones de la *Celestina*. La edición primitiva de esta en 16 actos es, sin disputa, mucho más pura, harmoniosa y lógica en su desarrollo que la edición posterior y ampliada en 21 actos. Los periodos intercalados por el adicionador en esta son muchas veces una simple repetición, un comentario inútil de la última frase ó la ampliación de una idea ya enunciada que, quitándolas, no se notaría falta alguna en la marcha de la acción, ni faltaría ningún pensamiento, pues todos están expresados en la edición primitiva. El texto del código *Puñonrostro* se distingue por su sobriedad en este sentido, aunque es verdad que el estilo mismo de don Juan Manuel es á veces prolijo, perdiéndose en repeticiones, ó siendo pesado, sin duda en las ansias de abrirse camino en la creación de un idioma nuevo y hermoso.

*
* *

Hace tiempo habíamos convenido con el académico Señor Don *Ramón Menéndez Pidal*, tan ventajosamente conocido en el mundo literario, el hacer una definitiva edición crítica de tan precioso libro como lo es el *Conde Lucanor*. Su señora doña *Maria Goyri*, doctora en filosofía y letras, había restablecido el texto

copiándolo del código S. 34 de la Biblioteca Nacional y cotejándolo con los otros manuscritos. Pero, cuando ya habíamos empezado con la composición, tropezamos con tantas dificultades técnicas que de común acuerdo y bien á nuestro pesar tuvimos que desistir del proyecto por ahora. En esta decisión entró por nuestra parte en mucho la consideración de que, teniendo por un lado presente, existía la nueva edición de Knust del referido texto (código S. 34) y por otra la dificultad de la composición y lo costoso que resultaría la edición, sería bajo el punto de vista mercantil una empresa muy problemática, especialmente en los actuales tiempos.

Pero ya que la suerte me ha proporcionado, sin buscarlo, la propiedad del código *Puñonrostro*, considero un deber el darlo á conocer. Así lo hago hoy dando el texto del *Conde Lucanor* tal como se halla en dicho código. Este trabajo es exclusivamente mío, sin que nadie intervenga en él, ni tenga participación, ni acerca del cual he consultado á nadie; á mi solo pues, incumbe la responsabilidad de la presente edición. El texto del código fué copiado por mi mismo y por mi fueron también corregidas las pruebas con todo el cuidado posible, y creo poder asegurar su perfecta conformidad con el original.

Unicamente he ampliado las abreviaciones y enmendado las erratas evidentes, pero apuntándolas en notas. ⁽¹⁾ La ortografía del original es bastante conse-

(1) Las palabras que van en el texto comprendidas entre claudatur en esta forma [.....], son complemento ó enmienda al texto del manuscrito de Puñonrostro requeridos para que la frase tenga sentido y tomados del código S. 34 (edición Knust); otras veces en esta disposición (.....) indican supresión de alguna partícula ó palabra inútil, error evidente del copista.

cuenta, aunque algunas veces escribe el copiante una misma palabra de dos maneras en renglones casi inmediatos, v. gr. *contesçio* y *conteçio*; doña *Truhana* y doña *Truana*; *buhos* y *buos* etc. No lo he corregido y doy el texto con todas sus imperfecciones é inconsecuencias. Hay conceptos que son algo oscuros y puntos donde visiblemente se nota que el copiante ha saltado ó mal interpretado el original que le sirvió de texto; tampoco he querido corregirlos.—La conjunción *y* se escribe en el código alternativamente *et* y *z*; pero la mayor parte de las veces se encuentra *z*, y así los he conservado. En algún sitio, no se hizo cargo el copiante y escribe esta conjunción con el *y* moderno, lo que se presta á confusiones con el otro *y* que el código conserva y que es adverbio de lugar, igual al mismo *y* actual del francés y cuyo origen se halla en los adverbios latinos *hic*, *estic*, *illic*.

No he vacilado el emplear las «ff» largas en todas las partes donde el código las usa, el cual es en su empleo muy consecuente. Sin embargo en algunos sitios escribe *dof* y *dos*; *tref* y *tres*; *vof* y *vos*; pero comunmente *dof*, *tref* y *vos*. Nunca dobla la «f», ni aún en los superlativos ó en medio de palabras. Siempre sigue la regla entonces dominante y que se observa aún hoy en la escritura del idioma alemán, de usar la «f» larga en principio y medio de palabra y la «s» corta al final. Es verdad que el empleo de las «ff» largas, que tan fácilmente se confunden con las «ff», hace muy pesada la lectura para españoles, mientras que para alemanes, acostumbrados á ellas, no tiene este inconveniente; pero con todo me pareció preferible el

emplearlas, una vez que quería hacer una reproducción exacta del texto.

Me he abstenido de añadir acento alguno al original; pero escribí para facilitar el entendimiento del texto, la puntuación actual.

Las notas puestas al texto las he limitado á lo más preciso y no he dado variante alguna respecto á otros códices, dejando este cotejo á personas más competentes.

Si, á pesar de mi cuidado, hay algunas erratas ó he cometido faltas en la reproducción, le ruego al lector me las perdone por la circunstancia de que la presente edición se ha hecho en un sitio, donde se carece de mucho que hace falta para estudios literarios, y sobre todo de cajistas acostumbrados á esta clase de trabajos. La tarea fué pues difícil en alto grado.

Termino esta advertencia diciendo que el *Conde Lucanor* ⁽¹⁾ es uno de los libros de la humanidad «que

(1) Existen de él tres traducciones:

1.º Una en **aleman**, la más antigua, hecha sobre el texto de Argote de Molina. Está traducido admirablemente y lleva el título: «*Der / Graf Lucanor / von / Don Juan Manuel. / Uebersetzt / von / Joseph Freiherrn von Elchendorff. / Escudo. / Verlag von M. Simion. / Athenaeum in Berlin. / 1840.*» /

En 8.º, VIII y 180 págs.

2.º Otra en **francés** siguiendo en la numeración de los capítulos el orden del códice S. 34 por indicaciones que el traductor recibió de Amador de los Ríos. La traducción tiene sin embargo trazas de haber sido hecha por el texto de la edición de Argote de Molina. Es una obra muy notable y digna de leerse, sobre todo la Vida de don Juan Manuel. Su título es: «*Le / Comte Lucanor / Apologues et Fabliaux du XIV Siècle / Traduits pour la première fois de l'Espagnol / et / Précédés d'une Notice sur la Vie et les Oeuvres / de / Don Juan Manuel / Ainsi que d'une Dissertation / Sur l'introduction de l'Apologue d'Orient en Occident / Par / M. Adolphe de Puibusque / Membre corr. de l'Académie Royale d'histoire de Madrid, auteur de l'Histoire comparée / des Littératures Espagnole et Française,* e. t. c. » / Paris / Librairie d'Amyot, Éditeur / 8, rue de la Paix. / 1854.»

Un tomo en 8.º gr., VII y 498 págs.

3.º La última en **inglés**. El inglés es muy bueno, parece traducida

se lee y se vuelve á leer con placer siempre creciente », como con tantísima razón dice el académico Señor Don *José Maria Sbarbi*. Sea pues la nueva edición en que le damos á luz, para muchos una fuente de recreo y de sana enseñanza.

E. K.

Vigo, Junio 1902.

del original castellano de Argote de Molina cuya numeración de los capítulos sigue, mas en las Notas al final de cada capítulo se hace sentir la influencia de la traducción francesa del Conde de Puibusque. El traductor no dominaba suficientemente el castellano, y comprendió y tradujo mal algunos pasajes. (Véase sobre esta traducción la crítica en la *Revue Hispanique*, publicado por *R. Foulché-Delbosc*, tomo VI, pág. 240; 1899; escrita por la doctora Doña *Maria Goyri de Pidal*). El ejemplar de esta traducción que nosotros conocemos, lleva el título : « The Tales of the «Spanish Boccaccio.» / *Count Lucanor*; or the / Fifty Pleasant Stories / of Patronio / Written by the Prince Don Juan Manuel / and first done into English by / James York, M. D., 1868 / Illustrated by Stanley L. Wood / Gibbings & Company, Limited / 18 Bury Street, London, W. C. / 1896. » /

En 8.º, XVI y 246 págs. — Es la única edición ilustrada. Las estampas están bien hechas é interpretan bastante bien los cuentos.



EL CONDE LUCANOR
TEXTO
DEL CÓDICE PUÑONROSTRO.



「LIBRO DEL CONDE LUCANOR.」



Este libro fizo Don Iuan, fijo del muy noble ynfante Don Manuel, deseando que los omnes fiziesen en este mundo tales obras queles fuesen aprouechamiento de las onrras z delas faziendas z de sus estados, z fuesen mal allegados ala carrera por que pudiesen saluar las almas, z puso enel los enxemplos mal prouechosos que el topo delas cosas que acaesçieron, por que los omnes puedan fazer esto que dicho es, que sera marauilla, si de qual quier cosa acaezca a qual quier omne, non fallare eneste libro su semejante que acaesçio a otro. Et por que Don Iuan vio z sabe que en los libros contesçe muchos yerros en los tralladar, por que las letras semejan las vnas alas otras, cuydando por la vna letra que es otra, en escriuiendose, z muda se toda la rrazon z por ventura confondese, z los que despues fallan aquello escripto, ponen su culpa aquel que fizo el libro. z por que Don Iuan se rreçelo desto, rruega alos que leyeren qual quier libro que fue tralladado del que el conpuso o de libros quel faze, que sy fallaren alguna palabra mala puesta, que non ponga la culpa ael, falta que vean el libro mesmo que Don Iuan fizo que es emendado en muchos lugares de su letra.

Et los libros quel fizo son estos: la coronica abreuada, el libro de los sabios, el libro de la caualleria, el libro del ynfante, el libro del cauallero

z del escudero, el libro dela caça, el libro delos engaños ⁽¹⁾, el libro delos cantares. z estos libros estan enel monesterio delos frayles predicadores quel fizo en Peña-fiel.

Pero del que vieren los libros que fizo, por las menguas que enellos fallaren, non pongan la culpa ala su entençion; mal ponganla ala mengua de su entendimiento, por que se atreuio ense entremeter a fablar en tales cosas. Pero Dios sabe quelo fizo con entençion que se aprouechasen delo que el sabia, las gentes que non fuesen muy letrados, nin tan sabidores; z por ende fizo todos los sus libros en rromançe, esto es señal çierta quelos ⁽²⁾ fizo para los legos de non muy grand saber que fuesen para leer los.

z de aqui adelante comienza el prologo del libro delos enxemplos del conde z Patronio, z el prologo es este:

(1) Así el códice; tal vez errata, por *engeños* (N. del e.)

(2) El códice «quelo». (N. del e.)





Entre muchas cosas estrañas que nuestro Señor Dios fizo, touo por bien de fazer vna muy marauilloſa; eſta eſ que de quantos omnes enel mundo ſon, non a vno que del todo pareſca a otro enla cara; ca como quier que todos los omnes an enſi eſas meſmas cosas enlas caras los vnos que los otros; pero las caras non ſe ſemejan las vnas alas otras. Et pues en las caras, que ſon tan pequeñas cosas, ay enellas tan gran departimiento, menor marauilla eſ que aya departimiento enlas voluntades et enlas entynciones, z aſi fallaredes que ningun omne non ſemeja enla voluntad nin enla entencion aotro. Et fazer vos e algunos enxemplos por quelo entendades mejor.

Todos los que quieren z defean ſeruir aDios, todos quieren vna coſa; pero non lo ſiruen todos en vna manera, que vnos le ſiruen en vna manera z otros en otra. Et otroſi los que ſiruen alos ſeñores, non los ſiruen todos en vna manera. z alos que labran z crian z trabajan z caçan z fazen todas las otras cosas, todas las fazen; maſ las fazen z non las entienden todos en vna manera. z aſi por eſte enxemplo z por otros, que ſeria muy luengos de contar, podedes entender, que como quier quelos omnes todos ſean omnes z todos ayan entenciones z voluntades, que atan poco ſe ſemejan enlas caras, tan poco ſe ſemejan en las voluntades z entenciones. Pero todos ſe ſemejan en tanto que todos vſan z quieren aprender mejor aquellas cosas que ſe maſ pagan. Por ende, el que alguna coſa quiere moſtrar deue gelo moſtrar ental

manera que entienda que fera mal pagado el que la a de aprender. Et por que muchas cosas fofiles alos omnes non les caben enlos entendimientos z por que las non entienden bien, non toman plazer en leer aquellos libros nin aprender lo escripto enellos. z por que non toman plazer enello, non lo pueden entender, nin faber ali como aellos cunplia.

Por ende yo Don Iuan, fijo del Ynfante Don Manuel, fiz este libro con poder delas mal fermosas palabras, que yo pude. Et entre las palabras entre-meti algunos enxemplos de que se podrian aprouechar los quelo ⁽¹⁾ oyeren. Esto fiz enla manera que fazen los filicos, que quando quieren fazer alguna melezina que aproueche al figado, por rrazon que natural mente el figado se paga con cosas dulces, mezclan con aquella melezina, que quieren melezinar el figado, açucar o miel o alguna cosa dulce, et por el pagamento que el figado ha dela cosa dulce, en tirandola para si, lieua la melezina la quel le a de aprouechar. Et esto mesmo fazen aqual quier mienbro que aya menester alguna melezina, que sienpre la dan con alguna cosa que ⁽²⁾

natural mente aquel mienbro la aya de tirar a si.

Et aesta semejança, con la merçed de Dios, fera fecho este libro, et los quelo leyeren, si por su voluntad tomaren plazer delas cosas prouechosas que y fallaren, fera bien. Et avn los quelo tan bien non entendieren non podran escufar que, en leyendo el libro, por las palabras falagueras et apuestas que enel fallaren, que non ayan aleer las cosas aprouechosas

(1) Asi el c6dice, por *quelos*. (N. del e.)

(2) Faltando en el c6dice « Puñon-rostro » que transcribimos, las hojas 2 y 3, que contienen parte del *pr6logo* y la primera mitad del *enxemplo I*, lo hemos completado tom6ndolo del c6dice S. 34. que posee la Biblioteca Nacional. -Esta parte que sustituimos, ocupa en la presente edici6n, desde la p6gina 4 6 la p6gina 11, y para que se distinga exactamente, la hemos marcado con un filete doble al m6rgen izquierdo de las hojas, not6ndose tambien por ser m6s estrecha la caja de composici6n. (N. del e.)

que son y mezcladas. Et avn que ellos non lo defen, aprouechar se an dellas, aſi coſmo el figado et los otros mienbros dichos se aprouechan delas melezinas que son mezcladas con las coſas de que se ellos pagan. Et Dios que el conplido et conplidor de todos los buenos fechos por la ſu merçed et por la ſu piadat quiera quelos que eſte libro leyeren, que se aprouechen del aſeruicio de Dios et para ſaluamiento de ſus almas et aprouechamiento de ſus cuerpos, aſi coſmo el ſabe que yo, Don Iohan, lo digo a eſa entençion. Et lo que y fallaren que non eſtan bien dicho, non pongan culpa ala mi entençion, maſ pongan la ala mengua del mio entendimiento. Et ſi alguna coſa fallaren bien dicha o aprouechosa, gradeſcanlo aDios; ca El eſt aquel por quien todos los buenos dichos et fechos se dizen et se fazen.

Et pues el prologo eſt acabado, de aqui adelante començare la materia del libro en manera de vn grand ſeñor que fablaua con vn ſu conſejero. Et dizian al ſeñor, conde Lucanor et al conſejero, Patronio.



ENXENPLO I.

Delo que contesçio a vn rrey con vn
su priuado.



caesçio vna vez que el conde Lucanor estaua hablando en su poridat con Patronio, su consejero, et dixol: Patronio, ami acaesçio que vn muy grande omne et mucho onrrado et muy poderoso et que da aentender que el yaquanto mio amigo, que me dixo pocos dias ha en muy grant poridat, que por algunas cosas quel acaesçieran, que era su voluntad de se partir desta tierra et non tornar aella en ninguna manera, et que por el amor et grant fiança que en mi avia, que me queria dexar toda su tierra, lo vno vendido et lo al comendado. Et pues esto quiere, semeja me muy grand onrra et gran aprouechamiento para mi. Et vos dezit me et consejad me lo que vos paresçe en este fecho.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, bien entiendo que el mio consejo non vos faze grant mengua; pero pues vuestra voluntad es que vos diga lo que enesto entiendo et vos conseje sobre ello, fazer lo he luego.

Primera mente vos digo que esto que aquel que cuydades que es vuestro amigo vos dixo, que non lo hizo finon por vos prouar. Et paresçe

que vos conteçio conel coñio conteçio avn rrey con vn su priuado. Et el conde Lucanor le rrogo quel dixiese coñio fuera aquello.

Señor, dixo Patronio, vn rrey era que avia vn priuado en que fiaua mucho. Et por que non puede leer que los omnes que alguna buena andança an, que algunos otros non ayan envidia dellos, por la priuança et bien andança que aquel su priuado avia, otros priuados daquel rrey avian muy grant envidia et trabajauan se del bulcar mal con el rrey su señor. Et coñio quier que muchas rrazones le dixieron, nunca pudieron guifar con el rrey, quel fiziese ningun mal, nin avn que tomase sospecha nin dubda del nin de su seruicio. Et de que vieron que por otra manera non pudieron acabar lo que querian fazer, fizieron entender al rrey que aquel su priuado que se trabajaua de guifar por que el muriese, et que vn fijo pequeño que el rrey avia que fincase en su poder, et de que el fuese apoderado dela tierra, que guifaria coñio muriese el moço et que fincaria el señor dela tierra. Et coñio quier que fasta entonçe non pudieran poner en ninguna dubda al rrey contra aquel su priuado, de que esto le dixieron, non le pudo sofrir el coraçon que non tomase del rreçelo. Ca enlas cosas en que tan grant mal ha, que se non pueden cobrar, si se fazen, ningun omne cuerdo non deue esperar ende la prueua. Et por ende, desque el rrey fue caydo en esta dubda et sospecha, estaua con grant rreçelo; pero non se quiso mouer en ninguna cosa contra aquel su priuado fasta que desto sopiese alguna verdat; et aquellos otros que bulcauan mal a aquel su priuado, dixieron le vna manera muy engañosa en coñio podria prouar que era verdat aquello que ellos dizian.

Et enformaron bien al rrey en vna manera engañosa, segund adelante oydrede, como fablase con aquel su priuado; et el rrey puso en su coraçon delo fazer, et fizolo. Et estando acabo de algunos dias el rrey fablando con aquel su priuado, entre otras rrazones muchas que fablaron, començol vn poco a dar aentender que se despagaui mucho dela vida deste mundo, et quel pareçia que todo era vanidat; et entonçe non le dixo mal. Et despues acabo de algunos dias, fablando otra vez con aquel su priuado, dandol aentender que sobre otra rrazon començaua aquella fabla, tornol adezir que cada dia se pagaua menos dela vida deste mundo et delas maneras que enel vey. Et esta rrazon le dixo tantos dias et tantas vegadas falta que el priuado entendio que el rrey non tomaua ningun plazer enlas onrras deste mundo, nin en las riquezas, nin en ninguna cosa delos bienes nin delos plazerres que en este mundo avie. Et desque el rrey entendio que aquel su priuado era bien caydo en aquella entençion, dixol vn dia que avia penlado de dexar el mundo et yrse desterrar a tierra do non fuese conofido, et catar algun lugar estraño et muy apartado en que fiziese penitencia de sus pecados. Et que por aquella manera penlaua que avria Dios merçed del et que podria auer la su graçia por que ganase la gloria del parayso. Quando el priuado del rrey esto le oyo dezir, estraño gelo mucho, diziendol muchas maneras por quelo non deuia fazer; et entre las otras dixol, que si esto fiziese, que faria muy grant deseruiçio a Dios en dexar tantas gentes como avia enel su rregno que tenia el bien mantenidas en paz et en justia; et que era çierto que, luego que el dende se partiese, que avria entrellos muy

grant volliçio et muy grandes contiendas de que tomaria Dios muy grant deferuiçio et la tierra muy grant dapno; et quando por todo esto non lo dexase quelo deuia dexar por la rreyna, su muger, et por vn fijo muy pequenuelo que dexaua, que era çierto que serian en muy grant aventura tan bien delos cuerpos como delas faziendas. Et a esto rrespondio el rrey que, ante que el pusiese en toda guisa en su voluntad de se partir de aquella tierra, penso el la manera en como dexaria rrecabdo en su tierra por que su muger et su fijo fuesen feruidos et toda su tierra guardada; et quela manera era esta: que bien sabia el que el rrey le avia criado et le avia fecho mucho bien, et quel fallara sienpre muy leal et quel siruiera muy bien et muy derecha mente; et que por estas rrazones fiauaua en el mal que en omne del mundo, et que tenia por bien del dexar la muger et el fijo en su poder et entregarle et apoderar le en todas las fortalezas et logares del rregno por que ninguno non pudiese fazer ninguna cosa que fuese deferuiçio de su fijo. Et si el rrey tornase en algun tienpo, que era çierto que fallaria muy buen rrecabdo en todo lo que dexase en su poder; et si por aventura muriese que era çierto que serviria muy bien ala rreyna su muger, et que criaria muy bien a su fijo et quel ternia muy bien guardado el su rregno, fasta que fuese de tienpo quelo pudiese muy bien gouernar. Et asi por esta manera tenia que dexaua rrecabdo en toda su fazienda.

Et quando el priuado oyo dezir al rrey que queria dexar en su poder el rreyno et el fijo, como quier que lo non dio aentender, plogol mucho en su coraçon, entendiendo, que pues todo fin-

caua en su poder, que podria obrar en ello como quisiere.

Et este priuado avia en su casa vn su catiuo que era muy sabio omne et muy grant philosopho. Et todas las cosas que aquel priuado del rrey avia de fazer et los consejos quel avia adar, todo lo fazia por consejo de aquel su catiuo que tenia en casa.

Et luego que el priuado se partio del rrey, fuele para aquel su catiuo et contol todo lo quel conçeiera con el rrey, dandol aentender con muy grant plazer et muy grand alegria, quanto de buena ventura era, pues el rrey le queria dexar todo el rreyno et su fijo en su poder. Quando el philosopho que estaua catiuo oyo dezir asu señor todo lo que avia palado con el rrey, et como el rrey entendiera que queria el tomar en poder asu fijo et al rregno, entendio que era caydo en grant yerro, et començo lo amal traer muy fiera mente, et dixol que fuele cierto que era en muy grant peligro del cuerpo et de toda su fazienda; ca todo aquello quel rrey le dixiera, non fuera por que el rrey oviese voluntad delo fazer, finon que algunos que el querian mal, avian puesto al rrey quel dixiese aquellas rrazones por le prouar. Et pues entendiera el rrey quel plazia, que fuele cierto que tenia el cuerpo et su fazienda en muy grant peligro.

Et quando el priuado del rrey oyo aquellas rrazones, fue en muy grant cuyta; ca entendio verdadera mente que todo era asi como aquel su catiuo le avia dicho. Et desque aquel sabio que tenia en su casa, le vio en tan grant cuyta, consejol que tomase vna manera como podrie escapar de aquel peligro en que estaua. Et la manera fue esta: luego aquella noche fuele rraer

la cabeça et la barba, et cato vna vestidura muy mala et toda apedaçada,—tal qual fuelen traer estos omnes que andan pidiendo las limosnas andando en sus rromeryas—, et vn vordon et vnos çapatos rrotos et bien ferrados. Et metio entre las costuras de aquellos pedaços de su vestidura vna grant quantia de doblas, et ante que amaniciese, fuefe para la puerta del rrey et dixo avn portero que y fallo que dixiese al rrey que se leuantase por que se pudiesen yr ante que la gente despertase, ca el alli estaua esperando; et mandol que lo dixiese al rrey en grant poridat.

Et el portero fue muy marabillado quando vio venir en tal manera, et entro al rrey et dixo gelo así como aquel su priuado le mandara. Et desto se marabillo mucho el rrey et mando quel dexase entrar, et desque lo vio como vinia, preguntol por que fiziera aquello. Et el priuado le dixo que bien sabia en commol dixiera que se queria yr delterrar, et pues el así lo queria fazer que nunca quisiese Dios que el desconfiesse quanto bien le fiziera; et que así como de la onrra et del bien que el rrey oviera, tomara muy grant parte, que así era muy grant rrazon que dela lazeria et del delterramiento que el rrey queria tomar, que el otrofi tomase ende su parte. Et que pues el rrey non se dolia de su muger et de su fijo et del rregno et delo que aca dexaua, que non era rrazon que se doliese el delo fuyo, z que yria conel z quelō seruiria en manera que ninguno non gelo entendiese. z avn quel leuaua en su vestidura lo queles pudiese bastar toda su vida. z pues ayr se auian que se fuesen antes quelos conosciesen.

Et quando el rrey entendio aquellas cosas quel su priuado dizia, touo que gelo dezia con lealtad, z gradeçio gelo mucho, z contole toda la manera el

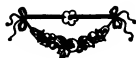
rrey coño ouiera afer engañado, z que todo lo quel rrey le dixiera que lo fiziera por le prouar.

Et alí ouiera aquel priuado afer engañado, z que todo lo quel rrey le dixiera que lo fiziera por prouallo z por mala cobdiçia z quífol Dios guardar. z fue guardado por el consejo que le dio el fabio catiuo que tenia en su casa. Et vos, conde señor, ameneſter que vos guardedes z non seades engañado de eſte que tenedes por amigo; ca ſed çierto que lo que vos dixiere que non lo dixo, ſinon por prouar que eſ lo que tenie en vos. z conuiene que en tal manera fabledes con el que entienda que queriades todo ſu pro z ſu onrra z non querriedes nada dello ſuyo. Ca ſi eſtas doſ cosas non guarda omne aſu amigo, non puede entrellos durar luenga mente amor.

Et el conde ſe fallo por bien aconsejado del consejo de Patronio, ſu consejero, z fizolo coño el dixo z falloſe ende bien. Et entendiendo Don Iuan que eſtos enxenplos eran buenos, fizolos eſcreuir en eſte libro z fizo eſtos verſos en que breue mente ſe ponen, z dicen aſí:

*Non vos engañedes nin creades que en donado
Faze el omne por otro ſu daño de grado.*

*Por la piedat de Dios z por buen consejo
Sale omne de cueyta z cunple ſu deſeo.*



CAPITULO II.

Delo que conteçio avn omne bueno con
vn fu fijo caftigandolo.



Fablaua otrofi el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, z dixole coñmo eftaua en grand cuydado z en grand priefa de vn fecho que queria fazer; ca fi por ventura lo fiziere, fabia que muchas gentes le tratarian enello. Et otrofi que fi non lo fiziefe, quel mifmo entendia quel podria tratar enello con rrazon. z dixole qual era el fecho, z rrogol quel aconsejase lo que entendia que deuia fazer fobre ello.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, bien fe que fallariades vos muchos que vos pudiefen aconsejar mejor que yo, z a vos dio Dios buen entendimiento que fe que mi consejo vos faze poca mengua; pero pues vos queredes, dezir vos he lo que enello entiendo. Señor conde Lucanor, dixo Patronio, plazer me ya mucho que parafeades mientes avn enxemplo de lo que contelçio avn buen omne con fu fijo moço. z el conde rrogole que le dixiese coñmo fuera aquello. Patronio dixo:

Señor, alí acaelçio que vn omne bueno tenia vn fijo que era moço segun fus dias afaz de fotal entendimiento, z cada quel padre alguna coña queria fazer, por que pocas fon las cosas en que algun contrallo non puede acaelçer, dezia el fijo que en aquello que el queria fazer que podria acaelçer el

contrallo. Ca çierto el que quando los moços son mal sotiles de entendimiento, tanto son mal aparejados para fazer grandes yerros en sus faziendas; ca an entendimiento para fazer la cola, mal non laben la manera coño se puede acabar, z por esto caen en grandes yerros, si non ay quien los guarde dellos.

Et así aquel moço por la foteleza que auia del entendimiento z quel menguaua la manera de faber fazer la obra conplida mente, enbargaua afu padre en muchas cosas que auia de fazer. Et de quel padre pafo vn tienpo esta vida con su fijo,—lo vno por el daño quefele figuia delas cosas quefele enbargauan de fazer, lo otro por el enojo que tomaua por lo quel dizia el fijo z señalada mente por le castigar z dar le enxemplo coño fiziese las cosas quel acaefiesen adelante—, tomo esta manera que dize así:

Vn omne bueno z su fijo eran labradores z morauan çerca de vna villa, enla qual vn dia fazian mercado, z dixo el padre al fijo que fuesen alla por comprar algunas cosas que auian menester, z acordaron de leuar vn asno en quello truxiesen. Et así yendo amos amercado leuauan el asno vazio z ellos amos yuan depie, z encontraron avnos omnes que venian de aquella villa do ellos yuan. z en departiendo dixieron que aquel omne bueno z su fijo non parecían omnes de buen rrecabdo, yendo el asno vazio z ellos yr de pie. Et esto vulto, dixo el omne bueno: ¿fijo, que te pareçe de aquel dicho de aquellos omnes? z el fijo rrespondiol que era verdat, pues quel asno yua vazio z ellos de pie. Estonçe el omne bueno mando afu fijo que caualgase.

z caualgo, z encontraron aotros omnes, z dixieron que fazian mal lefo en quanto yua el moço que era para lazdrar, cauallero z el viejo canfado, de pie. Et el padre preguntol quel parecía de aquello. Rrespondio el moço que dezian rrazon. Estonçe def-

çendio el fijo z caualgo el padre. Et yendo afi toparon con otros omnes, z dixieron quel omne bueno z el moço fazian delaguifado, en quanto el moço tierno yua de pie z el viejo vlado de lazzeria yua cauallero; eſtonçe preguntol que quel pareſçia de aquello, z el moço dixo que entendia aquello ſer verdat; z caualgaron amos a dos enel alno; z ellos yendo afi toparon con otros omnes. Et dixieron quel alno era tan flaco que non podia yr vazio z yuan amos ençima del, z afi que lo errauan mucho; z pregunto el fijo que quel pareſçia de aquello; entendio que dezian verdat; entonçe rreſpondio el padre z dixol:

Sabe que quando ſalimos de nueſtra caſa que yuamos de pie z tu dexiſte que era bien, z fallamos otros que dixieron que non era bien, z deſçendiſte tu z ſobiyo, z tu dexiſte que era bien, z otros dixieron que non era bien. Mandete ſobir comigo, z tu dexiſte que aquello era lo mejor. Fallamos otros que dixieron que faziamos mucho mal. Pues que afi eſ, rruego te que me digas que eſ lo que podemos fazer en quelas gentes non noſ puedan tratar. Ca ya fuemos amos de pie, z dixieron que faziamos mal; fuy yo de pie z tu cauallero, z dixieron que errauamos; fuy yo cauallero z tu de pie, z dixieron que era yerro; z agora ymos amos enla beſtia, z dizen que fazemos mal. Pues en ninguna guiſa non puede ſer que alguna coſa deſtas non fagamos que ya todas las fazemos, z dizen todos que erramos.

z aſy entiende que yo eſto fize, por que tomaſes enxenplo delas coſas quete acaelçen en tu fazienda; ca çierto nunca faras coſa de que todos digan bien; ca ſi fuere buena la coſa, los malos z aquellos que non ſeles ſigue pro della, diran mal della; z ſi fuere la coſa mala, los buenos que ſe non pagan del mal, non podran dezir della bien.

Et por ende, ſi tu quieres lo mejor z mal a tu pro, cata que fagas lo que entendieres que te mal

cunple; saluo que non sea mal, non dexes delo fazer por rreçelo del dicho delas gentes; ca çierto las gentes alo dema! sienpre fablan asu voluntad z non catan lo que el mal su pro.

Et vos, señor conde Lucanor, enesto que me dezides que queredes fazer z que vos rreçelades que vos trataran las gentes enello, si lo non fazedes, eso mismo faran. Et pues mandades que vos conseje enello, mi consejo es este: que ante que començedes el fecho, pensedes toda la pro z el daño que se puede ende seguir, z que non vos fiedes de vuestro fecho, z que vos guardedes que vos non engañe la voluntad; z que vos consejedes conlos que entendieredes que son de buen entendimiento z leales z de buena poridat; z si tal consejo non fallarades, non vos arrebatades alo que ouieredes de fazer; alo menos falta que pase vn día z vna noche, si fuere cosa que se non pierda por tienpo. Des que estas cosas guardaredes enlo que ouieredes de fazer lo que fallaredes que es bien z a vuestra pro, consejo vos yo que nunca lo dexedes de fazer por rreçelo delo que diran las gentes.

z el conde touo por buen consejo lo que Patronio le consejaua, z fizo lo así, z fallofe ende bien. z don Iuan veyendo que era buen enxenplo, fizo lo escreuir eneste libro z fizo estos versos que dizen asy:

*Por dicho delas gentes, non sea tu mal,
Ala pro para mientes, z non fagas al.*



CAPITULO III.

Delo que contefçio al rrey Rricarte
de Ynglaterra por el falto que dio enla mar.



Un dia fe aparto el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, z dixol afi: Patronio, yo fio mucho enel vuestro entendimiento et fe quelo que vos non entendes o alo que vos non fopiefedes dar confejo que non a otro ninguno omne quelo pudiese açertar. Por ende vos rruego que me consejedes lo mejor que vos entendieredes enlo que vos agora dire.

Vos sabedes muy bien que ya non fo mucho mançebo z acaefçieme afi: que defde que fuy naçido falta agora fienpre me crie engrandes guerras, z auezes con xristianos z auezes con moros z lo de maf fienpre lo oue con rreyes feñores z mis vezinos. z quando lo oue con xristianos como quier que fienpre me guarde que nunca fe leuantafe ninguna guerra de mi nin ami culpa; pero non fe pudo efcufar de tomar grand daño amuchos quelo non merefçieron. Lo vno por efto, lo otro por muchos yerros que yo fiz contra Dios, et otrofy por que veo que omne del mundo por ninguna manera non puede fer fe guro vn dia folo dela muerte; z fo çierto que natural mente segun la mi edat non puedo beuir luenga mente, et fe que e de yr ante Dios que ef tal juez de que non puedo efcapar, nin me puedo efcufar por palabras nin por otra manera, nin puedo fer judgado finon

por las buenas obras o malas que ouiere fecho; z se que si por defauntura fuere fallado en cosa por que Dios con derecho aya de ser contra mi, lo cierto que en ninguna manera non puedo escufar de yr al ynfierno enque sin fin avre de fincar z cosa del mundo non me terna ay pro. Et si Dios me fiziere tanta merced, por que el falle en mi tal merecimiento, por que me deua ami escoger para ser conpañero delos sus sieruos z ganar el parayso, lo cierto que aeste plazer z aeste bien z aesta gloria non se puede conparar otra gloria nin otro plazer del mundo. Pues este bien z este mal non se cobra sinon por las obras, rruego vos que segun el estado que yo tengo, que cuydedes z me consejedes la mejor manera que entendieredes por que pueda fazer emienda aDios de los yerros que contra el fiz z pueda aver la su gracia.

Señor conde, dixo Patronio, mucho me plaze de todas estas rrazones que auedes dicho, señalada mente porque me dixiestes que en todo esto vos consejale segun el estado que vos tenedes; ca si en otra manera melo dixierades, bien cuydaue que melo deziades por prouar, segun la prueua que fizo el rrey asu priuado, lo qual vos dixes el otro dia. Mal plaze me mucho que dezides que queredes fazer emienda a Dios delos yerros, guardando vuestro estado z vuestra onrra; ca cierta mente, conde señor, si vos quisiereis dexar vuestro estado z tomar vida de orden z de otro apartamiento, non podriades escufar que non vos acaesciesen dos cosas: la primera: seriadis muy guardado de todas las gentes, ca todos diran quelo faziades con mengua de coraçon z vos despagauides de beuir entre los buenos. La otra es: que seria gran marauilla, si podriades sofrir las asperezas dela orden. Et si despues la ouieredes adexar o beuir enella non la guardando, seruos ya grand daño para el alma z grand verguença para el cuerpo z denuestro para la fama. Mal pues este bien queredes fazer, plazer meya que

fopiefedes lo que mostro Dios avn ermitano santo. El conde le rrogo quel dixiese cómo fuera aquello.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio: vn ermitaño era muy santo z de buena vida; z fizole Dios tanta merçed quel prometio z le aseguro que avria la gloria de parayfo, z el ermitaño agradelçio mucho esto aDios. Et seyendo desto seguro, pidio a Dios por merçed quel moltrase, quien auie de ser su conpañero en parayfo. z cómo quier que Nuestro Señor le embiasse dezir algunas vezes conel angel que non fazia bien en demandar tal cosa; pero tanto se afincó en su petición que touo por bien Nuestro Señor del rresponder; et embiol dezir quel rrey Rricarte de Yngla terra z el serian conpañeros en parayfo.

Et desta rrazon non plogo al hirmitaño; ca el conofçia muy bien al rrey, z sabia que era omne guerrero z que auia muertos z rrobados z defapoderados muchas gentes, z lienpre le viera fazer vida muy contralla dela fuya z que parefçia muy alongado dela carrera de saluacion. z por esto estaua de muy mal talante. Et des qué Dios lo vido así estar, embiol dezir por su angel que non se quexasse, nin se marauillasse dello; ca fuese çierto que mal seruiçio fiziera aDios z mal merefçiera el rrey Rricarte envn salto que saltara quel ermitaño en quantas buenas obras fiziera en su vida. El ermitaño se marauillo mucho z preguntol cómo podia esto ser. Et el angel le dixo que fopiese quel rrey de Françia z el rrey de Yngla terra palaron a vltamar; z el dia que llegaron al puerto yendo todos armados para tomar la tierra vieron en la rribera tanta muchedunbre de moros que tomaron dubda, si podrian salir atierra. Entonces embio adezir el rrey de Françia al rrey de Yngla terra que viniese aquella naue do el estaua z que acordarian cómo auian de fazer. Et el rrey de Yngla terra que estaba en su cauallo, quando esto oyo, dixo al mandadero del rrey de Françia quel dixiese delu

parte que bien sabia que auia fecho muchos enojos z muchos pefares enefte mundo aDios z alas gentes z que sienpre le pidia merçed aDios quel truxiese a tienpo quel fiziese emienda por el su cuerpo, z que loado Dios que cobdiçiaua mucho quese ally muriese, pues que auia fecho la emienda que pudiera, z que ante que de su tierra se partiese que era çierto quel avrie Dios merçed al alma, z si los moros fuesen vençidos que tomaria Dios mucho seruicio, z serian todos de buena ventura. Et del que esta rrazon ouo dicho, encomendo el cuerpo z el alma aDios z pidiol por merçed quel acorriesse, z finose del figno de la cruz z mando alos fuyos quel ayudafen. Et luego dio delas espuelas al cauallo z el cauallo salto enla mar contra la rribera de los moros. z coñio quier que estauan çerca del puerto, non era la mar tan baxa quel rrey z el cauallo non se sumiesen z que non pareçiese dellos nada. Mas Dios coñio señor piadoso z acordandose dela palabra del euangelio que dize, non quiero yo la muerte del pecador, mas quiero que se torne ami z. ç. z., acorriol estonçes al rrey de Ynglaterra z librol de la muerte para este mundo z diol vida perdurable, z elcapol de aquel peligro del agua, z endereçol alos moros.

Et del que los yñglefes vieron esto fazer afu señor, saltaron todos en la mar en pos del z endereçaron contra los moros.

Et los françeses quando vieron esto, touieron queles era gran verguença z mengua, lo que ellos non folian sofrir, saltaron luego todos enla mar contra los moros. Et desque los moros vieron venir contra si z vieron que non dubdauan dela muerte z que venian contra ellos tan braua mente, non los osaron esperar z dexaron les el puerto dela mar z començaron a foyr. Et del que los xristianos llegaron al puerto, mataron muchos delos que pudieron alcançar z fueron bien andantes, z fizieron dese camino mucho seruicio aDios.

z todo este bien vino por aquel fallo que fizo el rrey Rricarte de Yngla terra.

Et quando el ermitaño esto oyo, plogol mucho conel z entendio quel fazia Dios grand merçed en querer quel fuefe conpañero de omne que tal seruicio fiziera aDios z tanto enfalçamiento enla fe catolica.

Et vos, conde señor, si queredes servir aDios z fazer le emienda delos enojos quel auedes fecho, guifad que antes que partades de vuestra tierra, emendedes lo que auedes fecho aquellos que entendedes que fezißtes algun daño o tuerto, z fazed penitencia de vuestros pecados, z non paredes mientes ala vñia deste mundo; sienpre que el toda vanidat; nin creades a muchos que vos diran que fagades mucho por la vñia deste mundo. Et esta valia dizen ellos por mantener muchas gentes z non catan, si lo a de quelo mantener z conplir, z non paran mientes como acabaron z quantos fincaron delos que non cataron, si non por esta que ellos llaman valia, o como son poblados los sus solares. Et vos, conde señor, pues vos dezides que queredes servir aDios z fazer le emienda delos enojos deste mundo quel fizießtes, non querades seguir esta carrera que el de vñia z llena de vanidat. Mas pues Dios vos poblo enla tierra quel podades servir contra los moros tan bien por mar como por tierra, fazed vuestro poder por que seades seguro delo que dexades en vuestra tierra. z esto fincando seguro auiendo fecho emienda aDios delos yerros quel fezißtes, por que estedes en verdadera penitencia, por que delos bienes que fizieredes ayades de todo mereçimiento. Et faziendo asi vuestra vida z faziendo esto, tengo que esta es la mejor manera que vos podedes tomar para saluar el anima, guardando vuestro estado z vuestra onrra. Et deuedes creer que por estar en seruicio de Dios non morredes ante, nin beuiredes mas por estar en vuestra tierra. z si murieredes en servicio de Dios biuiendo enla manera que vos he dicho, feredes martir z bien auenturado

aunque non murades por armas; la buena voluntad z las buenas obras vos faran martir. Aun los que mal quifieren beuir, dezir non podran; ca ya todos veyen que non dexades nada delo que deuedes fazer de caualleria, mal queredes fer cauallero de Dios z dexades de fer cauallero del diablo z vñia del mundo que falleçera.

Agora vos, conde señor, yo vos e dicho mi confejço segun melo pedistes, delo que yo entiendo coño podedes mejor saluar el alma segun el estado que tenedes; z semejaredes al rrey Rricarte de Yngla terra enel salto z buen fecho que fizo.

z al conde plogo mucho del confejço que Patronio le dio z rrogo aDios quelo guiale, coño lo pudiese fazer coño el lo dezia z coño el conde lo tenia en coraçon.

Et veyendo Don Iuan que este enxemplo era bueno, mandolo poner eneste libro z fizo estos verços:

*Quien por cauallero se touiere
Mas deue desear este salto,
Que si enla orden se metiere
O se ençerrare tras muro alto.*



CAPITULO IV.

Delo que contejio avn burgues que fablaa
con su anima.



n dia fablaa el conde Lucanor con Patronio, su consejero, z contaual su fazienda enesta manera:

Patronio, loado Dios, yo tengo mi fazienda asaz en buen estado z en paz z he todo lo que me cunple segun mis vezinos z mis eguales. Et algunos consejan me que comience vn fecho grande z de grand aventura, z yo e grand voluntad delo fazer; pero por la fiança que en vos e, non lo quise començar fasta que me consejase con busco.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, para que vos fagades eneste fecho lo que vos mal cunple, plazer me ya mucho que sopiesedes lo que contejio avn ginoues. El conde le rrogo que le dixiese como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn ginoues era muy rrico z muy bien andante segun sus vezinos; z aquel ginoues adolejio muy mal, z des que entendio que non podia escapar dela muerte, fizo llamar asus parientes z asus amigos. Et des que todos fueron juntados, enbio por su muger z por sus fijos, z asentose en vn palacio muy bueno donde parejia la mar z la tierra, z fizo traer antesi todo su tesoro z todas sus joyas, z des que todo lo toue ante si, començo en manera de trebejo z fablar con su alma enesta guisa:

«Alma, yo veo que te quieres partir de mi z
»non se por quelo fazes; ca si muger quieres z hijos,
»cata los aqui tales de que te deues tener por pa-
»gada; si quieres parientes z amigos, vees aqui mu-
»chos z buenos z muy onrrados; z si quieres grand
»tesoro de oro z de plata z de piedras preciosas z
»joyas z paños z mercadurias, tu tienes aqui tanto
»dello que te non faze mengua aver; z si tu quie-
»res naos o galeas que te ganen z te traygen auer,
»z grand onrra, vees las aqui do estan enla mar que
»pareçen desde mi palacio; z si quieres muchas ere-
»dades z huertas z muy fermosas z muy deleytosas,
»ves las donde pareçen destas finieltras; si quieres
»cauallos o mulas o aues o canes para çaçar o to-
»mar plazer, z gulares para te fazer alegria z folaz,
»z muy buena posada z apostada de camas z de
»estrados z de todas las otras cosas, a ti non te
»mengua nada. Et pues tu as tanto bien z non te
»tienes ende por pagada nin puedes sofrir el bien
»que tienes, pues con todo esto non quieres fincar
»comigo z quieres bulcar lo que non sabes, de aqui
»adelante ve ala yra de Dios, z fera neçio quien se
»doliere de ty por mal que te venga.»

Et vos, conde señor, pues loado sea Dios vos
estades en paz z con bien z con onrra, tengo que
non fariades buen rrecabdo en auenturar esto z co-
mençar lo que dezides que vos consejan; ca por
aventura estos vuestros confegeros vos lo dicen por
que saben que des que en tal fecho vos ayan metido
que por fuerça avredes afazer lo que ellos quieren,
z que vos auredes a seguir su voluntad des que fue-
redes enel grand menester, asi como figuen agora
la vuestra que estades en paz. Et por ventura cuy-
dan que por vuestro pleyto endereçaran ellos su
fazienda—lo que ellos non guisan en quanto vos
agora beuides en sosiego—z conteçer vos ya lo que
dixo el ginoues asu alma. Mas por el mi consejo en

quanto vos pudieredes auer paz z sosiego a vuestra onrra z lin vuestra mengua, non vos metades en cofa que lo ayades todo de auenturar.

Al conde plogo mucho del consejo que Patronio le dio, z fizo lo asi, z fallofe ende bien; z Don Iuan touo este enxemplo por bueno z non quifo fazer verfos, mal pufo vna fabla que dizen la viejas en Castilla, z dizen asi:

*Quien bien esta,
Posada non se leuante.*



CAPITULO V.

Delo que contefçio avn cueruo con vn rrapofo.



n dia fablaua el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, z dixol aſi: Patronio, vn omne da aentender que el mi amigo z començome aloar mucho, dando me aentender que auia en mi muchos conplimientos de onrra z de poder z de muchas bondades. Et del que con eſtas rrazones me falago quanto pudo, mouiome vn pleyto que enla primera viſta que me ſemeja, ſegun pude entender, que pareſçe que el mi pro. Et conto el conde a Patronio qual era el pleyto; z coſmo quier que pareſçia el pleyto prouechoſo, Patronio entendio el engaño que yazia ſo las fermofas palabras. Et por ende dixo al conde:

Señor, ſabed que eſte omne que vos quiere engañar, dando vos aentender quel vueſtro poder z el vueſtro eſtado el mayor de quanto el; z por que vos podades guardar de aquel engaño que eſte vos quiere fazer, plazer me ya de que ſopieſedes lo que contefçio avn cueruo con vn rrapofo; z el conde le pregunto coſmo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, el cueruo fallo vna vegada vn pedaço de queſo z ſubio en vn arbol ſin rreçelo z ſin enbargo alguno; z aſi eſtando el cueruo, paſo vn rrapofo por el pie del arbol; z del que vido el queſo quel cueruo tenia, començo acuydar en qual manera lo podria leuar del; et por ende començo aſablar conel en eſta guiſa:

» Don cueruo, grand tienpo a que oy fablar de
» vos z dela vuestra nobleza z dela vuestra apostura,
» z coñmo quier que vos mucho busque, non fue la
» voluntad de Dios nin la mi ventura que vos pu-
» diefe fablar fasta agora, z agora que vos veo en-
» tiendo que ay en vos mal bien que quanto me dizen.
» Et por que veades que non vos lo digo con lisonga,
» tan bien coñmo vos dire las aposturas que en vos en-
» tiendo, z tan bien vos dire las cosas por quelas gentes
» non vos tienen por tan apuesto. Todas las gentes
» tienen quela color de vuestros pechos z delos ojos
» z del pico z de los pies z delas viñas que el todo
» prieto; z por quela cosa prieta non el tan apuesta coñmo
» la de otro color, z fodes vos todo prieto, tienen las
» gentes que el mengua de vuestra apostura, z non
» entienden coñmo yerran enello mucho. Coñmo quier
» que las vuestras peñolas son prietas, tan prieta z
» tan luzia el la color, que torna en yndia coñmo pe-
» ñolas de pauen que el la mal fermosa aue del mundo.
» Et coñmo quier que los vuestros ojos son prietos, quan-
» to para ojos mucho mal son fermosos que otros nin-
» gunos; ca la propiedad del ojo non el finon ver, por
» que toda cosa prieta conorta la vista, para los ojos
» los prietos son los mejores. Et por ende son loa-
» dos los ojos dela gansela que son mal prietos que
» de otra animalia ninguna. Et otrofi el vuestro pico
» z las vuestras manos z las vuestras viñas son mal
» fuertes que de otra animalia z ninguna tan grande
» coñmo vos. Otrofi en el vuestro buelo auedes tan
» grande ligereza que vos non enbarga el viento de
» yr contra el, por rrezio que sea, lo que otra aue
» non puede fazer tan ligera mente coñmo vos. Et
» bien tengo que Dios que fizo todas las cosas con
» rrazon que non consentiria, que pues en todo fodes
» mal conplido, que en [vos] ⁽¹⁾ ouiese mengua de non
» cantar mejor que otra aue ninguna. Et pues Dios

(1) Falta en el código. (N. del e.)

» me fizo tanta merçed que vos veo, z se que a en
 » vos mal bien de quanto nunca de vos oy dezir; si
 » yo de vos pudiese oyr el vuestro canto, para sien-
 » pre me ternia por de buena ventura.»

Et señor conde, parad mientes que maguer quela entençion del rraposo era para engañar al cueruo que sienpre las sus rrazones fueron con verdat; z sed çierto quelos engaños z daños mortales sienpre son los que se dizen con verdat (z) ⁽¹⁾ engañosa.

Et des que el cueruo vido en quantas rrazones el rraposo le alabaua z cómo le dezia verdat en todo, creo que así le dezia verdat en todo lo al, z touo que era su amigo z non solpecho quello auia ⁽²⁾ por auer del el queso que tenia en la boca; z por las muchas buenas rrazones quel auia oydo z por los falagos z rruegos quele fiziera por que cantase, abrio el pico para cantar z cayo el queso en tierra, z tomolo el rraposo z fuele conello; z así finco engañado el cueruo del rraposo creyendo que auia en sí apostura z mal conplida de quanto era la verdat.

Et vos, señor conde, cómo quier que Dios vos faze afaz merçed en todo, pues vedes que aquel omne vos quiere fazer entender que auedes mayor poder z mayor onrra z mal bondades de quanto vos sabedes que es la verdat, entended quello faze por vos engañar, z guardad vos del, z faredes cómo omne de buen rrecabdo.

Al conde plogo mucho delo que Patronio le dixo, z fizo lo así, z con su consejo fue guardado; z por que Don Iuan entendio que este enxemplo era bueno, fizo lo escreuir en este libro, z fizo estos versos en que se entiende breue mente la entençion de todo el enxemplo, los quales dizen así:

*Quien te alaba delo que non es enti,
 Sabe que quiere leuar lo que ay enti.*

(1) Así el códice; pero la palabra z sobra. (N. del e.)

(2) Así el códice; parece error del copiante y que ha de leerse *fazia*. (N. del e.)

CAPITULO VI.

Delo que conteçio ala golondrina
conlas otras aues quando el omne fenbraua
el lino.



Estando el conde Lucanor con Patronio, su consejero, dixol: Patronio, ami dicen que vnos mis vezinos que son mal poderosos que yo, (z) ⁽¹⁾ se ayuntan z fazen muchas maeftrias z artes con que me puedan engañar z fazer daño; pero yo non lo creo nin me rreçelo ende; pero por el buen entendimiento que vos auedes, quiero vos preguntar que me digades, si deuo fazer alguna cosa fobre esto.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, para que enesto fagades lo que yo entiendo que vos cunple, plazer meya que sopiefedes lo que conteçio ala golondrina conlas otras aues. El conde le pregunto cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: la golondrina vido que vn omne fenbraua lino, z entendio por el su entendimiento que si aquel lino nasciese que los omnes podrian ende fazer lazos z rredes para tomar las aues. z luego fuefe para las aues z fizolas ayuntar. Et dixoles cómo el omne fenbraua aquel lino, z que fuesen çiertas que sy aquel lino nasciese queles seguiria ende gran daño, z queles consejaua que ante quel lino nasciese, quello fuesen arrancar z comer; ca

(1) Asi el códice; pero la palabra z sobra. (N. del e).

las colas que son ligeras de delfazer enel comienço, [que]⁽¹⁾ despues son mal graues de delfazer. Et las aues tomaron esto en poco e non lo quifieron fazer; e la golondrina les afincaua dello mucho, falta que vido que las aues non se sentian desto, nin dauan por ello nada; e el lino creçio, falta que las aues non lo podian arrancar con los picos nin con las manos. Et del que esto vieron las aues, arrepintieron se mucho, por que non auian ante puesto y consejo; pero el arrepentimiento fue atienpo que non podia tener pro; e ante desto, quando la golondrina vido que no querian las aues poner y rrecabdo, fuefe para aquel omne e metiose en su poder e gano del fe-gurança para si e para su linaje. e despues aca bien las golondrinas en poder delos omnes e son seguras dellos. Et seyendo aquel omne caçador madrugada al chirrear dela golondrina e yua a tomar las aues de manera con las rredes e lazos de aquel lino; e asi las tomaua por quanto non pulieron y rrecabdo enel comienço, e asi las rrebtava la golondrina quando el caçador las traya acafa.

Et vos, conde señor, si queredes ser guardado deste daño que dedizes⁽²⁾ que vos puede venir, aperçebid vos e poned y rrecabdo ante quel daño vos pueda acaesçer. Ca non es cuerdo elque vee la cosa del que es acaesçida, mal es cuerdo el que por vna señaleja o por vn mouimiento vee el daño quel puede venir, e pone y consejo, por quel non acaesça.

Al conde plogo deste consejo, e fizo lo segun Patronio le aconsejo, e fallofe ende bien; e por que entendio Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizolo poner eneste libro, e fizo poner ende estos versos que dizen asi:

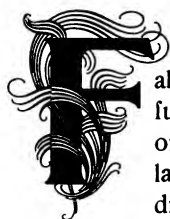
*Enel comienço deue omne partir
El daño, quel non pueda venir.*

(1) Asi el código, pero la palabra *que* parece que sobra. (N. del e.)

(2) Asi el código por *dezides*. (N. del e.)

CAPITULO VII.

Delo que contefçio a Doña Truhana.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, fu consejero, enesta guisa: Patronio, vn omne me dixo esta rrazon z mostrome la manera como podia fer; z bien vos digo que tantas maneras de aprouechamiento ⁽¹⁾ que si Dios quisiere que se faga ali como el dixo que seria mucha mi pro; tantas cosas son que naxen las vnas delas otras que al cabo el grand fecho ademas. z conto a Patronio lo que podria fer.

Et del que Patronio entendio aquellas rrazones, rrespondio Patronio enesta manera: Señor conde Lucanor, sienpre oy dezir que era buen feso tener se omne a las cosas çiertas z non alas fiuzas. Conteçeles lo quel contefçio adoña Truana. El conde le pregunto como fuera aquello.

Señor conde, vna muger fue que dixieron doña Truana z era mal pobre que non rica; z vn dia yua a mercado z leuaua vna olla de miel enla cabeça; z yendo por el camino començo acuydar que vendrie aquella olla de miel z que conpraria vna partida de hueuos, z que de aquellos hueuos naxerian gallinas z capones, z que delos dineros que valdrian, que conpraria ouejas; z ali fue conprando delas ganancias que fazia, fasta que se fallo mal rica que ninguna defus vezinas; z que con aquella riqueza

(1) Asi el código; pero falta la palabra *ha*. (N. del e.)

que calaria sus fijos z fijas rrica mente; z yrie guardada por la calle de sus yernos z de sus nueras; z coño yrien por ella, que toda era de buena ventura en llegar atanta rriqueza, seyendo tan pobre coño folia ser. Et pensando enesto con grand plazer començose arreyr de tanta buena andança, z seyendo afi, dio conla mano enla frente z cayo la olla en tierra z derramose la miel. Et des que vio la olla quebrada, fizo sobre ella gran duelo, teniendo que non perdiera lo que auia pensado, si la olla non quebrara; z por que puso todo su pensamiento por fiuza vana, non se fizo nada de lo que ella pensaua.

Et vos, conde señor, si queredes quelo que vos dixieren z lo que vos cuydaredes, sea todo cosa çierta, creed z cuydat sienpre tales cosas que sean guiladas z non fiuzas dubdolas z vanas; z si las quieredes prouar, que non auenturedes nin pongades nada de lo vuestro nin cosa que vos fintades por fazer della pro que non fodes çierto della.

Al conde plogo mucho delo que Patronio dixo, z fizo lo afi, z fallofe ende bien; z por que Don Iuan se pago deste enxemplo, fizolo poner eneste libro z fizo ende estos versos que dizen asy:

*Alas cosas çiertas vos encomendat
z las fiuzas vanas dexad.*



CAPITULO VIII.

Delo que contefçio avn omne
quele lauauan el figado z pidiale otro omne
del para fu gato.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, su confejero, z dixol afi: Patronio, coño quier que Dios me fizo tanta merçed en muchas colas, fabled que efto agora muy afincado de mengua de dineros. Et coño quier que me ef tan graue coño la muerte que avre auender vna delas eredades que tengo; z e mal due-lo de fazer otra cola que me fera tan grand daño coño efta, z avn lo que he de fazer por falyr defta lazeria z defta cueyta enque efto. z faziendo yo efto que ef grand mi daño, vienen ami muchos omnes que fe que lo pueden muy bien efcurar, z demandan me queles de eftos dineros que me cuestan tan caros. z por el buen entendimiento que Dios en vos pufo, rruego vos que me digades que ef lo que deuo fazer enefto.

Señor conde, dixo Patronio; parefçeme que vos contefçe coneftos coño contefçio avn omne que era mal doliente del figado. z el conde le rrogo quel dixiefe coño fuera aquello.

Señor conde, vn omne eftaua muy doliente, afi quel dixieron los filicos que en ninguna guifa non podia guarefçer, fi non le fiziefen vna abertura enel coftado, z quel facafen el figado, z quello lauafen

con vnas melezinas que auia menester, z quel alyn-
pialen de aquellas cosas por las quales el figado es-
taua mal. z el estando sufriendo este dolor z teniendo
el filico el figado enla mano; z otro omne que esta-
ua ay cerca del, començo arrogarle quel diese aquel
figado para su gato.

Et vos, conde señor, si queredes fazer grand
daño vuestro por auer dineros z darle do ⁽¹⁾ se deuan
dar, digo vos quelo podedes fazer vuestra voluntad,
mal nunca por mi consejo.

Et al conde plogo mucho deste consejo que Patro-
nio le dixo, z guardose ende de ally adelante z fallofe
ende bien; z por que entendio Don Iuan que este
enxenplo era bueno, mandolo escreuir en este libro
z fizo estos versos que dizen aly:

*Si non sabedes que auedes dar,
A gran daño se vos podra tornar.*

(1) Parece que en el código falta la palabra *non*.—El código S. 34 dice:
«et dar los do se deuen elcular.»



CAPITULO IX.

Delo que contefçio adof caualleros ⁽¹⁾ brauos
que biuian con dof feñores que fe querian
bien.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, enesta guifa: Patronio, grand tiempo a que yo e vn enemigo de que me viene mucho mal, z efo mefmo a el de mi, en guifa que por las obras z por las voluntades eftamos mal en vno. Et agora acaefçio que otro omne mal poderofos ⁽²⁾ que nos entramos va començando algunas cosas de que cada vno de nos fe rreçela quel verna gran daño. Et agora aquel mi enemigo enbiome dezir que nos abinielemos en vno para nos defender de aquel otro que quiere fer contra nos; ca quando amos fuere-mos ayuntados, el çierto que nos podremos defender, z fi el vno de nos otros fe defuiare del otro, el çierto que qual quier de nos que quiera deftroyr aquel de quien nof ⁽³⁾ rreçelamos quello puede fazer ligera mente. Et def que el vno de nos fuere deftroymo que qual quier de nos que fincare, fera muy ligero de deftroyr. Et agora efto en muy gran dubda defte fecho que aquel mi enemigo que me querria engañar; z fi el vna vez en fu poder me tuiefse, non

(1) Ha de leerse *cauallos brauos* y no caualleros, como dice el códice.

(2) Sic por *poderofa*.

(3) Sic por *nos*.

leria yo bien seguro dela vida; z si grand amor pudiesemos en vno que non se puede elcular de fiar yo enel z el en mi. Et esto me faze estar en gran rreçelo. z dela otra parte entiendo que si non fuereamos amigos, aly coño melo enbia arrogar que puede venir grand daño por la manera que yo vos dixez; z por la gran fiança que yo en vos he z enel vuestro buen entendimiento, rruego vos que me aconsejedes lo que entendedes en este fecho.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, este fecho el muy grande z peligroso, z por que mejor entendades que el lo mejor que vos cumple fazer, plazer me ya que lo pudieses lo que conteçio en Tunez ados caualleros que biuián en casa del ynfante Don Enrrique con sus cauалlos; z el conde le pregunto coño fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, dos caualleros que biuián con Don Enrrique en Tunez eran entramos muy amigos z posauan sienpre en vna posada. Et estos dos caualleros non auian mal de sendos cauалlos, z así coño los caualleros se querian gran bien, así los cauалlos se querian muy mal. z los caualleros non eran ricos para que pudiesen mantener dos posadas z por la malquerençia delos cauалlos non podian posar en vna posada. Et por esto auian abeuir vida enojosa. z des que esto les duro vn grand tienpo z vieron que non podian mal sostener, contaron su fazienda a Don Enrrique z pidieronle por merçed que echase aquellos dos cauалlos avn leon que estava en Tunez quelo tenia el rrey ally. z Don Enrrique agradefçioles mucho lo que dezian, z fablo conel rrey, z fueron los cauалlos muy, muy bien pagados alos caualleros. Et metieron los enel corral do estava el leon; z los cauалlos non vieron al leon do estava encerrado, z començaron se amatar lo mal braua mente del mundo; z ellos estando en su pelea abrieron al leon de do estava encerrado; z des que salio al corral z los

cauallos lo vieron, començaron agemir muy fiera mente, poco a poco fueron se llegando el vno al otro, z des que fueron entramos adof ayuntados en vno, estuvieron afi vna pieça z endereçaron entramos adof al leon z pegauanle tales mufes z coçes que por fuerça se ouo a ençerrar enla cafa donde saliera, z fincaron los cauallos fanos, queles non fizo ningun mal el leon. Et despues fueron los cauallos tan bien abenidos que en vno comien muy de grado z en vn pefebre z estauan en vna cafa muy pequeña. Et esta abenencia ouieron entre si por el grand rreçelo que tomaron del leon.

Et vos, conde señor, si entendedes que aquel vuestro contendor a tan grand rreçelo de aquel otro que se rreçela z a tan grand meneſter avos por que forçada mente aya de olvidar quanto mal paſo entre vos z el entiende que si vos z el non se puede bien defender, tengo que afi coño los cauallos poco apoco se fueron ayuntando en vno, falta que perdieron el rreçelo z fueron bien seguros el vno del otro que afi deuedes poco apoco tomar por fuerça fazimiento conel vuestro enemigo. Et si fallaredes enel lienpre buena obra z leal en tal manera que seades bien çierto que en ningun tienpo por bien quel vaya que nunca vos verna del daño, z estonçe faredes bien z fera vuestra pro deuos ayudar por que otro omne eſtraño non vos conquiera nin vos eſtruya; ca mucho deuen los omnes fazer z ſofrir aſus parientes z aſus vezinos por que non ſean mal traydos delos otros eſtraños. Pero si vieredes que aquel vuestro enemigo eſ tal o de tal manera que deſ quele ouieſedes ayudado en guiſa que ſalieſe por vos de aquel peligro que despues que lo fuyo ouieſe en ſaluo que ſerie contra vos z que non podriedes del ſer ſeguro; si tal fuere, faredes mal ſeſo enle ayudar; ante tengo quel deuedes eſtoruar quanto pudieredes; ca pues vieſtes que ſeyendo el en tan grand fecho z quexa, non quiſo olvidar el mal talante que vos auie, z entendieſtes que vos lo

tenie guardado para quando viese su tienpo quelo podrie fazer, bien entendedes vos que non vos dexo logar para fazer ninguna cofa por que falga de vos de aquel grand peligro en que esta.

Al conde plogo desto que Patronio le dixo, tuuo quel daua muy buen consejo. z por que entendio Don Iuan que este enxemplo era muy bueno, mandolo escreuir eneste libro z fizo estos versos que dizen asi:

*Guardat vos de fer conquerido del estraño
Seyendo del vuestro bien guardado de daño.*



CAPITULO X.

Delo que contefçio al omne que comia
los atramuzes z a otros que comian las cortezas
que el echaba en poſ de ſy.



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, ſu conſejero, en eſta manera: Patronio bien conoſço a Dios que me a fecho muchas merçedes, mal que yo le podria ſeruir, z en todas las otras cofas entiendo que eſta la mi fazienda en bien z con onrra; pero algunas vegadas me contefçe de eſtar atan afincado de pobreza que me pareſçe que queria tanto la muerte coſmo la vida; z rruego vos que me dedes algun conorte para eſto.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos conortedes quando tal cofa vos acaſçiere, ſerie muy bien que ſupieſedes que acaſçio adof omnes que fueron muy rricos. El conde le rrogo quel dixieſe coſmo fuera aquello.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, deſtos doſ omnes el vno dellos lleo a tanta pobreza quel non finco enel mundo cofa que comieſe, z de ſi fizo mucho por buſcar alguna cofa que comieſe; non pudo aver cofa, ſi non vna eſcudilla de atramuzes. Et acordandoſe de quan rrico ſolie ſer z que agora con fanbre z con mengua auie de comer los atramuzes que ſon tan amargos z de tan mal ſabor, començo de llorar muy fuerte mente; pero con la grand

fanbre començo acomer delos atramuzes; z el comiendolos echaua las cortezas trali; z el estando enefte pefar z enefte cueyta, lintio que estaua otro omne en pos del z boluio la cabeça z vio que estaua comiendo las cortezas delos atramuzes quel echaua en pos deli; z era aquel de que vos fable defufo. Et quando aquello vio el que comie los atramuzes, pregunto aquel que comie las cortezas que por que fazie aquello. El le dixo que sopiese que fuera muy mal rrico que el z que agora que auie llegado atan gran pobreza z atan .grand fanbre, z quel plazie mucho quando fallaua aquellas cortezas quel dexaua. Et quando esto vio el que comie los atramuzes conortose, pues entendio que otro auia mal pobre quel z que auia menos rrazon por quello deuiese ⁽¹⁾; z con este conorte efforçofe z ayudol Dios et cato manera en coño saliese de aquella pobreza, z falio della z fue muy bien andante.

Et vos, señor conde Lucanor, deuedes faber quel mundo es tal que avn nuestro señor Dios lo tiene por bien, que ningun omne non aya conplida mente todas las cosas afaz. Pues en todo lo al vos faze Dios merçed z estades con bien z con onrra, si alguna vez vos menguare o estuuieredes en algun afincamiento, non desmayedes por ello, et creed por cierto que otros omnes onrrados z mal rricos que vos estan tan afincados que se ternien por pagados, si pudiesen dar asus gentes z les diesen avn muy menos de quanto vos les dades alas vuestras.

Al conde plogo mucho de lo que Patronio dixo z conortose y ayudose, z ayudol Dios z salyo de aquella quexa en que estaua. z entendio Don Iuan que este enxemplo era muy bueno, z fizo lo poner enefte libro, z fizo estos versos que dizen asi:

*Por pobreza nunca desmayedes,
Pues otros mal pobres que vos veedes.*

(1) S. 34. «lo deuie ser:»

CAPITULO XI.

Delo que contefçio avn dean con don Yllan.

Fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, e contaual su fazienda en esta guisa: Patronio, vn omne vino ami ame rrogar quel ayudase en vn fecho que auia menester mi ayuda, e prometio me que faria por mi todas las cosas que fuesen mi pro e mi onrra. Et yo començele ayudar quanto pude en aquel fecho, e ante quel pleyto fuele acabado, teniendo el ya quel su pleyto era lybrado, acaefçione ami vna cosa que cunplia quela fiziese por mi, e rroguel quela fiziese, e pufo me escufa. Et despues acaefçio otra cosa que pudiera fazer por mi, e pufo me otrofi escufa; e esto me fizo en todo lo que yo le rrogué que fiziese por mi. e aquel fecho por que el me rrogo, non es avn librado nin se lybrara, si yo non quisiere; e por la fiuza que yo e en vos e enel vuestro entendimiento, rruego vos que me consejedes que es lo que faga enesto.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos fagades lo que deuedes fazer enesto, mucho querria que sopiesedes lo que contefçio avn dean de Santiago con don Yllan de Toledo. e el conde le pregunto como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: En Santyago auia vn dean que auia gran talante de saber el arte dela ynigromançia, e oyo dezir que don Yllan de Toledo

labia ende mal que otro omne que fuefe enel mundo eſtonçe. Et dende vino ſe para aprender de aquella çiençia a Toledo; z deſ que ally llego ende-reçio para la caſa de don Yllan, z fallo lo que eſtaua leyendo en vna camara muy apartada; z luego quel lego ael, rreçibolo bien, z dixol que non le dixieſe nada delo por que venia, falta que ouieſen comido, z penſo bien del z fizol dar buenas poſadas z todo lo que ouo meneſter, z diol aentender quel plazia con ſu venida. Et deſpues que ouieron comido, apartoſe conel z dixol la rrazon por que ally era venido, z rrogol muy afincada mente quel moſtraſe aquella çiençia quel auia grand talante dela aprender. Et don Yllan dixol que el era omne de grand guiſa que podria llegar agrand lugar, z los omnes que gran eſtado tienen, de que todo lo fuyo an librado aſu voluntad, oluidan mucho ayna lo que otroe a fecho por ellos; z que el que ſe rreçelaua que deſ que ouieſe venido aprendido de aquello quel queria ſaber quele non ſeria tanto bien coſmo el le prometie. z el dean le prometio z le aſeguro que de qual quier bien que el ouieſe que non faria al finon lo que el le mandafe. Et eneſtas palabras eſtudian falta que fue ora de çena. z deſ que ſu pleyto fue bien afoſegado entrellos, dixo don Yllan al dean que aquella çiençia non ſe podria aprender finon en lugar apartado mucho, z que luego eſa noche le queria emoftrar do auia de eſtar falta que ouieſe aprendido aquello quel queria ſaber. Et tomol por ſa mano z leuolo avna camara z partiendofe dela otra conpañia llamo a vna moça de ſu caſa, z dixol que tomaſe perdizes que çenafen eſa noche; mal quelas non puiſen aſar, falta que el mandafe.

Et eſto dicho llamo al dean z entraron amos por vn eſcalera ayuſo de piedra muy bien labrada, z deſçendieron por ella gran pieça en guiſa que pareſçia que tan baxos eſtauan que paſaua el rio de Tajo

sobre ellos. Et del que fueron en el cabo del escale-
ra, fallaron vna posada muy buena z vna camara
muy apuesta que y auia en que estauan los libros
z el estudio en que auia de leer. z del que se asen-
taron, pararon mientes en quales libros auian de
començar. Et estando ellos en esto entraron dos om-
nes por la puerta, z dieron le vna carta que enbiaua
el arçobispo su tio en quel fazia saber que estaua muy
mal doliente, z quel enbiaua dezir que si lo queria ver
biuo que fuese luego para el. El dean penso mucho
en estas nuevas, lo vno por la dolencia de su tio, lo otro
por quanto el auia de dexar su estudio; pero puso en su
coraçon de non dexar el estudio tan ayna, z fizo sus
cartas de respuesta z enbiolas a su tio el arçobispo.

z desde avnos tres dias llegaron otros omnes de
pie que trayan cartas al dean quel fazian saber quel
arçobispo era finado z que estauan todos los dela eglefia
en su eleccion z que fiauian por la merced de Dios quele
esleyerian por arçobispo ael, z por esta rrazon non le
fue tan ayna ala iglesia; ca mejor le era para el quel
esleyesen seyendo en otra parte que non en la iglesia.

Et desde aocho dias vinieron dos escuderos, muy
bien vestidos z muy bien aparejados, z quando lle-
garon ael besaron le la mano z dieron le las cartas
en como le auian esleydo por arçobispo. Et quando
don Yllan esto oyo, fuese para el eleto z dixol como
gradesçia mucho a Dios en que estas buenas nuevas
llegaran a su casa; z pues Dios tanto bien le fiziera
quel deanadgo que fincaua vacado, quello diese avn su
fijo. z el eleto le dixo que quisiere consentir quel
deanadgo quello oviese vn su hermano; pero quel
le faria tanto bien quel fuese pagado, z quel rro-
gaua que se fuese conel para Santiago z que leuase
conel aquel su fijo. z don Yllan dixo quel plazia.

Et fueron se para Santiago, z quando llegaron
fueron muy bien recibidos z onrrada mente; z del
que y moraron vn tienpo, vn dia llegaron al arçob-

bispo mensajeros del papa con sus cartas en coño le daua el obispado de Tolosa ⁊ quel fazia graçia quel arçobispado quel diefe aqui en quisiere. Quando don Yllan esto oyo rretrayendol afincada mente lo que con el auia palado, pidiol merçed que diefe el arçobispado a aquel su fijo. Et el arçobispo le rrogo que confyntiese quello ouiese vn su tio hermano de su padre. ⁊ don Yllan dixo que bien entendie quel fazia grand tuerto; pero que esto quello contentia en tal que fuese leguro que gelo emendaria adelante. ⁊ el arçobispo le prometio en toda guisa quello faria ahi ⁊ rrogol que fuese conel a Tolosa.

⁊ fueron muy bien rreçebidos de quantos buenos omnes y eran. ⁊ des que moraron y falta dos años, llegaron le mensajeros del papa con sus cartas en coño le fazia cardenal ⁊ quele fazia graçia que diefe el obispado aqui en quisiere. Et estonçes fue ael don Yllan ⁊ dixol que pues tantas vezes le auia falleçido delo que conel pusiera, que ya aqui non auia lugar de poner escusa que non diefe alguna dinidat de aquellas afu fijo. Et el cardenal le rrogo que consintiese que ouiese el obispado para otro su tio, hermano de su padre que era omne bueno ançiano; mas que pues el era ya cardenal que se fuese conel para la corte que afaz auia en quel faria bien; ⁊ don Yllan quexose ende mucho; pero consintio enlo quel cardenal quiso, ⁊ fuese con el para la corte.

Et des que llegaron, fueron muy bien rreçebidos de los cardenales ⁊ de quantos y eran en la corte, ⁊ moraron y grand tienpo del año. ⁊ don Yllan afincando al cardenal fuerte mente que fiziese alguna graçia afu fijo ⁊ el ponial sus escusas. Et estando ahi en la corte, fino el papa ⁊ todos los cardenales ellyeron aquel cardenal por papa. ⁊ estonçe fue ael don Yllan ⁊ dixole que ya non le podia escusa poner delo quel auia prometido sienpre. Et el papa le dixo que non lo afincase tanto, que sienpre

avria lugar en quel fiziefe merçed segun fuefe rrazon. z don Yllan le començo aquexar mucho rretrayendol muchas cosas quel auia prometido z non conplya nada, z diziendol que aquello rreçelaua el la primera vegada que conel fablara; z pues que aquel estado era llegado z non le cunplia lo quel prometiera que ya non le fincaua lugar en que entendiese bien ninguno. Et deste quexamiento le quexo mucho, el papa començol amal traer diziendol que si lo mal afincase quello faria echar en vna carçel, que era ereje z encantador, que bien sabia el que en Toledo non auia otra vida nin otro oficio, do el moraua, finon beuir por aquella arte de nigromançia.

Et del que don Yllan vido que tan mal le gualardonaua el papa lo que por el auia fecho, despidiose del, z sola mente non le quiso dar el papa para el camino para despende. Estonçe don Yllan dixo al papa que pues al non tenia de comer las perdizes que mandara de comprar aquella noche. Llamo ala muger z dixol que afafe las perdices. Quando esto dixol don Yllan, fallofe el papa en Toledo dean de Santiago, como era ante. Et tan grande fue la verguença que non fopo quel dezir; z don Yllan dixo que fuefe a buena ventura que afaç auia prouado lo que tenia enel, z que tenia por mal enpleado si comiese su parte delas perdizes.

Et vos, conde señor, pues tanto fazedes por aquel omne que dezides que demanda vuestra ayuda z non vos da ende mejores graçias, tengo que non auedes por que travajar mucho por llegar lo alugar que vos de tal gualardon como el dean a don Yllan.

El conde touo esto por buen consejo, z fizo lo asi, z fallofe ende bien; z por que entendio Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos que dizen asi:

*Al que mucho ayudares—z non te lo conosçiere
Menos ayuda avras del—des que en grand onrra subiere*

CAPITULO XII.

Delo que conteçio avno que tomaua perdizes.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, z dixol: Patronio, algunas presonas de grand guisa z otros que lo non son tanto, me fazen alas vegadas enojos, z quando son ante mi dan aentender queles pela mucho por quelo ouieron afazer z que lo non fizieron, si non con grand menester z con grand cueyta z non lo pudiendo elcular. Et por que yo queria saber lo que e de fazer quando tales cosas me fizieren, rruego vos que me digades lo que fare enello.

Señor conde, dixo Patronio, esto que dezides que vos acaesçe, sobre que me demandades consejo, paresçe mucho alo que conteçio avn omne que tomaua perdizes; z el conde le rrogo quel dixiese, coñmo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn omne paro sus rredes alas perdizes, z des que las perdizes fueron caydas enla rred, aquel que las caçaua lleo ala rred enque yazian las perdizes, z asi coñmo las yua tomando, mataualas z sacaualas dela rred; z faziendo esto daua el viento enlos ojos muy rrezio, tanto quel fazia llorar. Et vna delas perdizes que estaua biua enla rred, dixo asi alas otras: lo que faze este omne, coñmo quier que nos mata, grand duelo a de nos z por ende esta llorando. Et otra perdiz que estaua ay, mal

labidora que aquella z que con su labiduria se guardaua de caer en la rred, rrespondiol afi: Amiga, mucho gradefco yo aDios que me guardo, z rruego aDios que me guarde ami z atodas mis amigas del que me quiere matar z fazer mal z que da aentender quel peña dello.

Et vos, conde señor, sienpre vos guardat del que vieredes que vos faze enojo z da aentender quel peña por quelo faze. Pero si alguno vos fiziere enojo, non por vos fazer daño nin defonrra, z el enojo non seyendo cosa que mucho vos enpezca, z el omne fuere tal de que ayades tomado feruicio z ayuda, z lo fiziera con quexa z con meneſter, en tales lugares conſejo vos yo que non tengades ojo enello; pero en guiſa quelo non faga tantas vezes, de que vos ſiga daño z verguença. Mal ſi de otra manera lo fiziere contra vos, eſtrañaldo en tal manera por que vueſtra fazienda z vueſtra onrra ſienpre finque guardada.

El conde touo por buen conſejo eſte que Patronio le dio, z fizo lo afi, z falloſe ende bien. z entendio Don Iuan que eſte enxemplo era bueno, fizo eſcreuir en eſte libro z fizo ende eſtos verſos que dizen afi:

*Quien te faze mal mostrando grand peſar,
Cata cómo puedas de ty arredrar.*



CAPITULO XIII.

Delo que contesçio al lonbardo que ayunto
tesoro de mala parte.

Estando el conde Lucanor con Patronio, su consejero, dixol aly: Patronio, algunos omnes me consejan que ayunte el mayor tesoro que pudiere, z que esto me cunple mal que otra cosa para que quier que me contesca; z rruego vos que me digades lo que vos paresçe enello.

Señor conde, dixo Patronio, como quier que alos grandes señores vos cunple de aver algun tesoro para muchas cosas, señalada mente que non dexedes por mengua de auer de fazer lo que vos cunple; pero non entendades que este tesoro deuedes ayuntar en guisa que pongades tanto el talante en ayuntarlo, por que dexedes de fazer lo que deuedes avuestras gentes z para guarda de vuestra onrra z de vuestro estado; ca si lo fizieredes poder vos ya contesçer lo que contesçio avn lonbardo en Boloña. El conde le pregunto, como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: En Boloña auia vn lonbardo que ayunto muy grand tesoro, z non cataua si era de buena parte nin mala, finon ayuntarlo en qual quier manera que pudiese.

z aquel lonbardo adoleçio de dolencia mortal. Et vn su amigo que auia, des quello vio enla muerte, consejol que se confesase con santo Domingo que era

estonçe en Boloña. Et el lonbardo quifo lo fazer; z quando fueron por santo Domingo, entendio que non era voluntad de Dios que aquel omne non sufriese la pena por el mal que auia fecho, z non quifo yr alla, mas enbio a vn frayle fuyo. Et quando los fijos del lonbardo sopieron quel auia enbiado por santo Domingo, pefoles ende mucho, teniendo que santo Domingo que faria afu padre que diese lo que auie por su alma z que non fincaria aellos nada. Et quando vino el frayle, dixieronle que fudaua su padre; mas que quando cunpliese que enbiarian por el; z partido de ay el frayle, perdio el lonbardo la fabla z murio enguifa que non fizo nada delo que auia menester para su alma. Et otro dia quando lo leuaron aenterrar, rrogaron a santo Domingo que pedricafe sobre el; z santo Domingo fizolo, z quando subio apedricar ouo de fablar en pedricaçon de aquel omne. Dixo vna palabra que dize el euangelio z dize asi: *Ubi est thesaurus, ybi est cor*, que quiere dezir: *Do esta el tu thesoro, y esta el tu coraçon*. Et quando esto dixo, tornose alas gentes z dixo: Amigos, por que veades quela palabra del euangelio el verdadera, fazed catar el coraçon deste omne; ca digo vos que non lo fallaran en su cuerpo, z fallar lo an enel arca do tiene el thesoro. Estonçe fueron a catar el cuerpo, z non lo fallaron y, z fallaron lo enel arca como santo Domingo dixiera, z estaua lleno de gusanos z fedie peor que si fuese otra cosa por mala que fuese.

Et vos, conde señor, como quier quel thesoro el bueno, guardat dos cosas: la vna quel thesoro que sea de buena parte; la otra, que non pongades tanto el coraçon enello por que fagades alguna cosa que vos non cunpla fazer, nin dexedes nada de vuestra onrra nin delo que deuedes fazer, por ayuntar thesoros de buenas obras, por que ayades la gracia de Dios z buena fama delas gentes.

Al conde plogo mucho deste confejio que Patronio le dixo, z fizolo aſi, z fallofe ende bien. z teniendo Don Iuan que eſte enxenplo era bueno, fizolo eſcreuir eneſte libro, z fizo ende eſtos verſos que dizen aſy:

*Gana el teſoro de que non ayades cuydado,
Guarda te del otro con que el omne eſ mas lazdrado.*



CAPITULO XV. ⁽¹⁾

Del enxemplo dela bondat que fizieron
tres caualleros del rrey Don Ferrando, quando
tenia çercada a Seuilla.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, enesta guisa: Patronio, ami acaesçio que oue vn rrey muy poderoso por enemigo; z def que duro mucho entre nos la contienda, fallamos entre amos por nuestra pro de nos abenir. Et coñio quier que estamos por abenidos z non ayamos guerra, sienpre estamos alospecha el vno del otro, z atan bien algunos de los fuyos coñio los mios, z meten me grand miedo que dizen que quieren buscar achaque para ser contra mi. Et por el buen entendimiento que auedes, rruego vos que me consejedes lo que faga enesta rrazon.

Señor conde, dixo Patronio, este es muy graue consejo de dar por muchas rrazones: lo primero que todo omne que vos quiere meter en contienda, a muy grand aparejamiento para lo fazer; ca dando aenten-der que quiere vuestro seruicio z vos defengaña, z vos aperçibe z se duele de vuestro daño, vos dira sienpre cosas para meter en lospecha. Et por la lospecha avredes defazer tales aperçebimientos que seran comienço de contienda, z omne del mundo non podra

(1) No hay en este código capitulo XIV: la numeración sigue en el orden que observamos.

dezir contra ello; ca el que dixiere: non guardedes vuestro cuerpo, da aentender que non quiere vuestra vida; z el que dixiere que non guardedes z labrades z bazteftades vuestras fortalezas, da aentender que non quiere guardar vuestra eredat; z el que dixiere que non ayades muchos amigos z vafallos z les dedes mucho por los auer z guardar, da aentender que non quiere vuestra onrra nin vuestro defendimiento. Et todas estas cosas non se faziendo feriedes en grand peligro, z pueden se fazer en guisa que serie gran comienço de rroydo. Pero queredes que vos conseeje enesto lo que entiendo, digo vos que querria que sopiesedes lo que contelçio avn buen cauallero. El conde le rrogo quel dixiese cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: el rrey Don Ferrando tenia çercada aSeuilla, z entre muchos buenos que y eran conel, auia y tres caualleros, los quales se tenian por mejores de armas que estonçes auia enel mundo. Et dezian al vno don Lorenço Çuarez Gallynato, al otro don Garçi Perez de Vargas, z del otro non me acuerdo el nonbre. Estos tres ouieron vna vez grand porfia qual era mejor cauallero de armas. Et por que non se pudieron abenir en otra manera, acordaron todos tres que se armafen z llegafen fasta la puerta de Seuilla en guisa que diessen con las lanças ala puerta. Otro día de mañana armaronse todos tres z endereçaron ala villa; z alos moros que estauan enel muro z por las torres, des que vieron que non eran mas de tres, cuydaron que venian por mensajeros, z non salio ninguno aellos. Et los tres caualleros pasaron la caua z la baruacana z llegaron ala puerta z dieron fendos conterazos⁽¹⁾; z des quello ovieron fecho, boluieron las rriendas alos cauallos z tornaronse ala hueste. Et des quelos moros vieron que non dezian nada, touieronse por ef-

(1) El código S. 34 dice: «dieron delos cuentos delas lanças en ella» (sc. puerta). (N. del e.)

carnidos dellos z començaron ayr en pos dellos; z quando ellos vieron abierta la puerta, los tref caualleros, que se tornauan fu pafo, eran ya algun tanto alongados. Salyeron en pos dellos mill z quinientos de cauallo z falta mill apie.

Et del quelos tref caualleros vieron que venian çerca dellos, aquel cauallero de que me oluide el nonbre, endereço aellos z fuelos ferir; z don Lorenço Çuarez z don Garçi Perez estudiaron quedos. z del quelos moros fueron maç çerca, don Garçi Perez fuelos ferir; z don Lorenço Çuarez estudo quedo z nunca fue aellos, falta quelos moros lo firieron; z del quel començo ⁽¹⁾ aferyr, metiofe entre ellos z començo afazer cosas de armas. z quando los caualleros del rreal vieron aquellos tref caualleros entre los moros, fueron les acorrer. Et como quier que ellos estauan engrand priesa z ellos fueron feridos, fue la merçed de Dios, z non murio ninguno dellos. z la pelea fue tan grande entre los moros z los xristianos, falta que ouo y de llegar el rrey Don Ferrando.

Et despues el rrey se fue para su casa, mandolos prender, diziendo que mereçian muerte, pues se auenturaron afazer tan grand locura, lo vno en meter la huefte en rrebato syn mandado del rrey, z lo al en fazer perder tales tref caualleros. Et despues los grandes omnes dela huefte pidieron por merçed al rrey por ellos, z mandolos foltar. z del que fopo que por porfia que entre ellos auia, porfiaron afazer aquel fecho, mando llamar quantos omnes buenos eran conel para judgar qual dellos lo fiziera mejor. z del que fueron ayuntados ouo entrellos grand contienda; ca los vnos dezian que fiziera mayor effuerço el que primero les fue ferir, z los otros dezian quel segundo, z los otros dezian quel terçero; z cada vno dellos dezia tantas buenas rrazones que pareçian que dezian rrazon z derecho. z verdat, tan bueno era el fecho

(1) Asi el código; pero ha de leerse *començaron*.

afi que qual quier podia auer tantas rrazones z buenas para lo acabar ⁽¹⁾; pero ala fin del pleyto el acuerdo fue este: que fy los moros que venian en pos dellos, fueran tantos que se pudieran vençer por effuerço z por bondat que en aquellos tref caualleros ouiese, que el primero quelos fuese ferir, era el mejor cauallero, pues començaua cosa que se podia acabar; mal pues los moros eran tantos que por ninguna cosa non los podria vençer que ya quel vno lo fiziera por vençer los moros, mal la verguença le fazia que non fuese ⁽²⁾; z pues non auia de foyr, la quexa del coraçon, por que non podie fazer el miedo, le hizo quelos fuese ferir. Et el segundo quelos fue ferir que espero mal quel primero, touieron lo por mejor, que pudo sofrir mal el miedo. Mal don Lorenço Çuarez que sufrio todo el miedo z espero falta quel firieron, aquel judgaron por mejor cauallero.

Et vos, conde señor, pues vedes queftos son miedos z espantos que avn quela començedes non lo podredes acabar, quanto mal sufriereades estos miedos z espantos, tanto seredes mal efforçado, z de mal faredes mejor feño. Ca pues vos tenedes rrecabdo enlo vuestro z non vos puedan fazer cosa arrebatada mente de que grand daño vos venga, consejo vos yo que non vos fuerçe la quexa del coraçon. Et pues grand golpe non podedes rrefçebir, esperad ante que vos fiera, z por auentura veredes queftos miedos que vos ponen, non son con verdat, finon quelos que esto vos dicen quello fazen por que cunple a ellos; que non ay bien finon con mal. Et bien creed que estos tales, tan bien de vuestra parte como dela otra, non querrien grand guerra nin grand paz; ca non son para se parar ala guerra, nin querrian paz conplida; mal lo que ello[s] querrian, seria vn alboroço conque pudiesen ellos tomar z fazer mal enla tierra, z avn a

(1) El código S. 34 dice: *alabar*.

(2) El código S. 34: *fuyese*.

vos z ala otra parte, z leuar de vos lo que auedes, z non auer rreçelo quelos castigaredes por coſa que fagan. Et por ende, avn que alguna coſa fagan contra vos, pues non vos pueden mucho enpeſçer, z en ſofrir que ſe mueua del otro la culpa, venir vos a ende mucho bien: lo vno que avredes aDios por vos, que eſ vna ayuda que cunple mucho aeſtas coſas; lo al que todas las gentes ternan que fazedes derecho enlo que feziſtes. z por auentura non mouiendo vos afazer lo que non deuedes, non ſe mouera el otro contra vos, z aſi avredes paz z faredes ſeruiçio aDios z pro delas animas, z non faredes vuestro daño por fazer plazer alos que querrian guareſçer faziendo mal z ſe ſentiran poco de vuestro daño que vos vinieſe por eſta rrazon.

Al conde plogo mucho deſte conſejo que Patronio le dio z fizo aſi, z falloſe ende bien. z por que Don Iuan vido que eſte enxemplo era bueno, fizo lo eſcreuir eneſte libro z fizo ende eſtos verſos que diſen aſi:

*Por quexa que vos venga, non vos fagan ferir,
Ca ſienpre vençe el que ſabe ſofryr.*



CAPITULO XVI.

Delo que contesçio al rrey Don Ferrando
que dio rrespuesta afus caualleros
quel dizian que folgase.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, su consejero, enesta guisa: Patronio, bien entendedes que ya non lo mucho mançebo, que sabedes que pafe muchos trabajos falta aqui, z bien vos digo que querria folgar de aqui adelante, z caçar, z escufar los trabajos z afanes. Et por que yo se que sienpre consejaredes lo mejor, rruego vos que me consejedes lo mejor que vieredes que cunple fazer enesto.

Señor conde, dixo Patronio, coñio quier que dezides bien z rrazon, plazer me ya que sopiefedes lo que contesçio al conde Ferrand Gonçalez z a Nuño Laynez. El conde le rrogo quel dixiese coñio fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, el conde Ferrand Gonçalez estaua en Burgos z auia pasado muchos trabajos por defender su tierra. Et vna vez que estaua ya mal con sosiego z en paz, dixo le Nuño Laynez que seria bien que de ally adelante non se metiese en tantos rroydos z que folgase el z dexase folgar sus gentes. z el rrespondiole que non plazeria mal a omne del mundo que folgase que ael, z estar viçioso li pudiese; pero que bien sabia que auia guerra conlos moros z con leoneses z con nauarros; z si

mucho quisiessen folgar quelos sus contrallos serian luego contra ellos, z que si quisiessen andar acaçar con buenas aues por Almançor arriba z ayufo con buenas mulas gordas, z de dexar de defender la tierra, z bien lo podian fazer; maſ queles contelçeria, coſmo la palabra antigua dize: «Murio el onbre z murio ſu nonbre.» Maſ ſi quifieremos oluidar los viçios z fizieremos mucho por leuar nueſtra onrra adelante, diran de nos de que murieremos: «Murio el onbre, maſ non murio el ſu nonbre.» Et pues viçioſos z lazdrados, todos auemos amorir, non me ſemeja que ſeria bien, ſi por el viçio z por la folgura dexaſemos de fazer en guiſa que deſpues que murieremos que nunca muera la fama delos nueſtros fechos.

Et vos, conde ſeñor, pues que ſabedes que auedes amorir, por el mi conſejo nunca por viçio nin por folgura dexaredes de fazer tales coſas por que avn deſpues que murieredes, ſienpre finque buena fama delos vueſtros fechos.

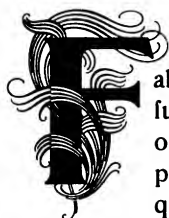
Al conde plogo mucho deſto que Patronio le dixo, z fizo lo aſi z falloſe ende bien, z fizo ende eſtos verſos que dizen aſi:

*Por viçio z folgura
La buena fama perdemos,
La vida dura poco,
Denostados finiremos.*



CAPITULO XVII.

Delo que contefçio avn omne
que fue rrico; despues fue pobre; vn fu amigo
conbidol acomer floxa mente cuydando quello
non tomaria. El alentofe a comer
ala mela.



ablaua el conde Lucanor con Patronio,
fu confejero, enefia guifa: Patronio, vn
omne vino ami z dixo que faria vna cofa
porque que me cunple mucho; z coñio
quier que melo dixo, entendi enel que
melo dezia tan floxa mente quel plazia, li efculafe de
tomar del aquella ayuda. Et yo de vna parte entiendo
que me conplirie mucho de fazer aquello que me el
rruega, z dela otra parte e muy grand enbargo de
tomar del aquel ayuda, pues veo que melo dize tan
floxamente. z por el buen entendimiento que vos
auedes, rruego vos que me digades lo que vos parefçe
que deuo fazer enefia rrazon.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos faga-
des enefio lo que me parefçe que el vueftra pro,
plazer me ya mucho que fopiefedes lo que contef-
çio avn omne con otro quel conbido acomer. z el
conde le rrogo quel dixiefe coñio fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: era vn omne bueno
que fuera muy rrico, z era llegado agrand pobreza,
z fazia fe grand verguença de pedir nin de mandar
nin envergonçarfe aninguno por lo que auia de comer;

z por esta rrazon sufria muchas vezes grand fanbre z grand lazzeria. Et vn dia yendo muy cuytado por-que non podia aver cosa que comiese, paso por vna puerta de vn su amigo que estava comiendo; z quando lvido pasar por la calle, preguntol muy floxa mente, si queria comer; z el con grand meneſter que auia, començose alauar las manos z dixo: En buena fe, don Fulano, pues tanto me aquexades z me conjurastes que comiese con bulco, non me pareſce que faria guisado en contra dezir tanto vuestra voluntad nin fazer vos quebrantar vuestra jura. Et alentose acometer z perdio aquella fanbre z la quexa en que estava; z dende adelante acorriol Dios z diol manera como ſalio de aquella lazzeria.

Et vos, conde ſeñor, pues vedes que aquello que aquel omne vos dize z rruega, el grand vuestra pro, (z) dadle a entender quelo fazedes por su rruego, z non paredes mientes aquan floxa mente vos lo dize, z non esperedes aque vos afinque mal por ello, si non por auentura non vos fablara mal enello, z ſer vos ya grand verguença, si vos lo ouieſedes despues arrogar lo quel rruega avos.

El conde touo este enxemplo por buen conſejo, z fizolo aſi, z falloſe ende bien. z entendiendo Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizo lo eſcreuir en este libro z fizo ende estos verſos que dizen aſi:

*Por tomar lo que eſ tu pro
Non te fagas de rrogar;
Ca querer lo as despues,
z non lo podras cobrar.*

CAPITULO XVIII.

Delo que conteçio a don Pero Melendez
que se le quebro la pierna
z por que bendixo aDios escapo
dela muerte.



trofi fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, z dixol asi: Patronio, bien sabedes como yo e contienda con vn mi vezino que el omne poderoso z onrrado; z auemos en nos amos postura de yr avna villa, z qual quier de nos que alla vaya cobrara la villa z perder la a el otro. Et vos sabedes como tengo la mi gente ayuntada, z bien fio por la merçed de Dios que si yo alla fuese que fincaria con grand onrra z grand pro. z agora esto enbargado quello non puedo fazer por esta ocasion, que me contesçio que non esto bien sano. z como quier que me el grand perdida en lo dela villa, bien vos digo que me tengo por mal ocasionado por la mengua que yo tomo z por la onrra que ael ende viene, que avn por la perdida. z por la fiança que yo e en vos [rruego vos] ⁽¹⁾ que me digades lo que entendedes que enesto se puede fazer.

Señor conde, dixo Patronio, como quier que vos fagades rrazon de vos quexar, para que en tales cosas como estas fiziefedes sienpre lo mejor, plazer me ya que sopiefedes lo que contesçio adon Pero Melendez

1) Estas palabras faltan en el código. (N. del e.)

de Valdes. El conde le rrogo quel dixiele cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, don Pero Melendez era vn cauallero mucho onrrado del rregno de Leon, z auie por costunbre que cada quele acaesçiese algun embargo, sienpre dezia: Bendito sea Dios, ca pues el lo faze, esto el lo mejor. Este don Pero Melendez era grand priuado z consejero del rrey de Leon, z otros sus contrarios por envidia que le ouieron, afacaronle z buscaronle grand falsedat z tanto mal conel rrey que acordo delo matar. Et leyendo don Pero Melendez en su casa z el mandadero del rrey que enbiaua por el, z los que lo auian amatar estauan lo esperando amedia legua de su casa. Et queriendo caualgar don Pero Melendez por se yr para el rrey, cayo de vna escalera z quebróse la pierna. Et quando la compañía fuya que auie deyr conel vieron aquesta ocaſion quel acaesçiera, peſoles ende mucho, z començaron le amal traer, diziendol adon Pero Melendez: vos que dezides sienpre que lo Dios faze, esto el lo mejor, tened vos este bien que Dios vos a agora fecho. Et dioxoles que ciertos fuesen que cómo quier que ellos tomaron grand peſar de aquella ocaſion quel contesçiera, que ellos verian, pues Dios lo fazia, que aquello era lo mejor. Et por cosa quel fizieron, desta entencion nunca lo pudieron ſacar. z los que estauan para lo matar por mandado del rrey, del que vieron que non venia z ſopieron lo quele auia acaesçido, tornaronse para el rrey z contaronle la rrazon por que non pudieran conplyr su mandado. Et don Pero Melendez estuvo grand tienpo que non pudo caualgar; z en quanto el estaua así mal, ſopo el rrey que aquello quel auian afacado, que era falsedat; z prendio a aquellos que gelo auian dicho, z fue aver adon Pero Melendez z contole la falsedat quele dixieron z cómo le mandara el matar, z pidióle perdon por el yerro que contra el ouiera de

fazer. Et fizol mucho bien z mucha onrra por le fazer emienda, z mando fazer luego ante el grand juſticia de aquellos que aquella falſedat le afacaron.

Et aſi libro Dios a Pero Melendez por que era ſin culpa, z fue verdadera la palabra que el ſolia dezir que todo lo que Dios faze que aquello el lo mejor.

Et vos, conde ſeñor, por eſte enbargo que vos agora viene, non vos quexedes z tened por cierto en vueſtro coraçon que todo lo que Dios faze que aquello el lo mejor, z ſi aſi lo penſaredes, el vos lo fara todo bien. Pero entender podeſdes que las coſas que acaelçen ſon en doſ maneras: la vna el, ſi viene al omne ~~algun~~ enbargo en que ſe puede poner algun conſejo; la otra el, ſy viene algun enbargo en que non ſe puede poner algun conſejo; deue omne fazer quanto pudiere por lo poner y, z non lo deue dexar diziendo que por voluntad de Dios o por auentura ſe adobara, ca eſto ſeria tentar aDios. Maſ pues el omne a entendimiento z rrazon, todas las coſas que fazer pudiere por poner y conſejo enlas coſas quel acaelçe, deuelo poner z fazer. Maſ enlas coſas que ſe non pueden poner conſejo ninguno, aquello deue omne tener que ſe faze por voluntad de Dios z que aquello el lo mejor. Et pues eſto que vos acaelçio, el delas coſas que vienen por voluntad de Dios, en que non ſe puede poner conſejo, poned ende vueſtro talante que pues Dios lo faze, que el lo mejor, z Dios lo guifara aſi coñio vos lo tenedes en vueſtro coraçon.

El conde touo quelo que Patronio dizia que era la verdat z quel daua buen conſejo, z fizo lo aſi, z falloſe ende bien. z porque Don luan touo eſte enxemplo por bueno, fizolo eſcreuir eneſte libro z fizo ende eſtos verſos que dizen aſi:

*Non te quexes por lo que Dios fiziere,
Ca todo lo faze por bien,
Si el omne lo entendiere.*

CAPITULO XIX.

Delo que contefçio alos buhos conlos cueruos
por que fe entiende que non fie omne
de fu enemigo.



Repartiendo el conde Lucanor con Patronio, su consejero, z dixol: Patronio, yo e contienda con vn omne muy poderoso; z aquel mi enemigo auia en su casa vn su pariente z su criado z omne a quien auie fecho mucho bien. Et vn dia por cosas que entrellos acaesçieron, aquel mi enemigo fizo mucho mal z muchas defonrras aquel omne con quien auia tantos debdos, z el veyendo el mal que auia rrefçebido z queriendo que catar manera como se vengase, vino se para mi, z yo tengo que el mi pro; ca este me puede defengañar z aperçebir como pueda mal ligera mente fazer daño a aquel mi enemigo. Pero por la grand fiuza que yo e en vos z enel vuestro entendimiento, rruego vos que me consejedes lo que faga eneste fecho.

Señor conde, dixo Patronio, lo primero vos digo que este omne que non vino finon por engañar; z para que vos sepades la manera del su engaño, plazer me ya que sopiesedes lo que contefçio alos cueruos conlos buhos. El conde le rrogo quel dixiese como fuera aquello.

Señor conde: Los cueruos z los buhos auian entresi grand contienda; pero los cueruos eran en mayor

quexa, que los buhos, por que el fu costunbre andar de noche, z de dia estar escondidos en cueuas muy malas de fallar, [z] venian de noche a los arboles do los cueruos albergan, z matauan muchos dellos z fazian les mucho mal. Et pasando los cueruos tanto daño, vn cueruo que auia entrellos muy sabidor z que le dolie mucho del mal que auia rrefcebido delos buhos, sus enemigos, fablo conlos cueruos sus parientes, z cato esta manera para le poder vengar. z la manera fue esta: los cueruos lo melaron todo, finon vn poco delas alas con que bolaua poco z mal; z del que fue asi maltrecho, fuele para los buos ⁽¹⁾ z contoles el mal z el daño que los cueruos le fizieron, señalada mente por queles dizia que non quisiessen ser contra ellos; mal pues el mal auian fecho contra el, que si ellos quisiessen que el les mostraria muchas maneras, como le podian vengar delos cueruos z fazer les mucho daño. Et quando los buos esto oyeron, plogo les mucho z touieron que por este cueruo que era conellos, era todo lu fecho endereçado. Et comenzaron de fazer todo bien al cueruo z fiar enel todas sus fazendas z sus poridades.

Entre los otros buos estaua y vno muy viejo z auia pasado por muchas cosas. Et del que vido este fecho del cueruo, entendio el engaño con que venia, z fuele para el mayoral de [los] buos z dixol que fuele cierto que aquel cueruo non viniera aellos, finon por los engañar z por su daño z por saber sus fazendas, z que lo echasen de ally de su compañía. Mal este buo non fue creydo de los otros; z del que vido quello non querian creer, partiose delos buos z fuele aotra parte, do los cueruos non lo fallasen. Et los otros pensaron bien del cueruo; z del que las pendo-las le fueron bien yqualando, dixo alos buos que, pues podia bolar, que queria saber do estauan los

(1) Asi en el código; hasta el fin del capítulo, siempre *buos* en lugar de *buhos*, como al principio del mismo. (N. del e.)

cueruos z que vernia a dezir por que pudiefen ayuntarle alos destroyr todos. z alos buos plogo mucho desto; z def que aquel cueruo fue ayuntado conlos otros, juntaronfe muchos dellos, z sabiendo la fazienda delos buos fueron aellos de dia, quando ellos non buelan z estauan seguros z sin rreçelo, z mataron dellos tantos que fueron vençidos. Et todo este mal vino alos buhos por fiar del cueruo, [que] natural mente el fu enemigo.

Et vos, conde señor, pues sabedes que este omne que avos vino, el muy adebdado con aquel vuestro enemigo z natural mente el z su linaje son vuestros enemigos, consejo vos yo que en ninguna guisa non lo traygades en vuestra compañía nin en vuestra casa; ca çierto sed que non vino avos, linon por vos engañar z fazer algun daño. Pero si el vos quisiere feruir leyendo bien alongado de vos, en guisa que vos non pueda ende enpeçer nin saber algo de vuestra fazienda, z de fecho fiziere tanto mal aaquel su enemigo con quien a tantos debdos, que veades vos quel non finca lugar para nunca abenir se conel, estonçes podre[de]s fiar enel. Pero sienpre fiad enel tanto que vos non pueda venir daño.

El conde touo este por buen enxénplo z buen consejo, z fizolo aly, z fallofe ende bien. z por que Don Iuan vido que este enxenplo era bueno, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos que dicen alí:

*Nunca fies mucho del que es tu enemigo,
Nin que por muchos dichos que se te faga tu amigo;
Ca natural mente alla va, donde vino.*



CAPITULO XX.

Delo que contefçio a vn rrey con vn golfin
que dizia que fabia fazer alquimia.



Un dia fablaua el conde Lucanor con Patronio, su confejero, enesta guifa: Patronio, vn omne vino ami z dixo me que me faria cobrar muy grand pro z grand onrra, z para esto que auia menester que catafe alguna cosa de lo mio con que se començafe aquel fecho; ca despues que fuefe acabado, por vn dinero avria diez. Et por el buen entendimiento que Dios en vos puso, rruego vos que me digades lo que mas me cunple fazer enello.

Señor conde, dixo. Patronio, para que vos fizieredes enello lo que mas cunple, plazer me ya que sopiefedes lo que contefçio avn rrey con vn golfin que dixo que fabia fazer alquimia; z el conde le rrogo quel dixiefe, como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: era vn rrey en vna tierra z vino ael vn golfin z dixol que fabia fazer alquimia, z aquel golfin tomo treynta doblas, z limo-las. z de aquellas limaduras fizo con otras cosas çiento pellas, z cada vna pesaua tanto como vna dobla. z fuefe para aquel lugar do estaua aquel rrey, z vistiose paños muy sofegados, z leuo aquellas pellas z vendiolas avn espeçiero, el qual pregunto para que eran, z el golfin dixo que para muchas cosas, señalada mente que sin aquello non se podia fazer alquimia.

Et vendiol todas las çiento pellas por doſ o tref doblas. Et el eſpeçiero preguntol que çoño auia nonbre aquellas pellas; z el golfin dixol que auia nonbre tabardic. Et aquel golfin moro en aquel lugar en manera de omne afolegado, z fue diziendo avnos z aotros en poridat que ſabia fazer alquimia. Eſtas nuevas llegaron al rrey, z enbio por el z preguntol, ſi ſabia fazer alquimia; z el golfin çoño quier quel fizo muetra çoño que ſe quiſo encobrir quello non ſabia, z acabo diol aentender quello ſabia fazer; pero dixo al rrey quel confejaua que deſte fecho non fiaſe de omne del mundo nin aenturafe mucho deſu auer; pero que ſi quifieſe que prouaſe antel vn poco z quel moltraria lo que ende ſabia. Et eſto le agradeſçio el rrey mucho z pareſçiol que ſegun eſtas palabras que non podia aver y ningun engaño. Eſtonçe fizo traer y las çoſas que quiſo, z eran çoſas que ſe podian fallar, entre las otras çoſas fizo traer de aquellas pellas de tabardic, las que entendio; z todas las otras çoſas que fizo traer non çoſtauan maſ de doſ o tres dineros. Et deſ quelas troxieron z fundieron las antel rrey, z ſalio peſo de vna corona de oro fino. Deſ quel rrey vido que de çoſa que çoſtaua pocos dineros, ſalie vna corona, fue muy alegre z touoſe por bien andante mucho. Et dixo al golfin que, pues eſto fazia, que cuydaua que era muy buen omne [z] que fizieſe maſ. Et el golfin rreſpondiol çoño ſi non ſopieſe maſ de aquello, dixo: ſeñor, quanto ſabia, todo vos e moltrado, z de aqui adelante vos lo ſabredes fazer tan bien çoño yo; pero çonuene que ſepades que por cual [quier] deſtas çoſas que menque, non ſe puede fazer eſte oro. Et eſto dicho, deſpidioſe del rrey z fueſe aſu caſa.

Et el rrey prouo fazer el oro z prouo la rreçebta, z ſalio peſo de doſ doblas; z otra vez la maſ doblo z ſalio peſo de quatro doblas, z aſi çoño creçia la rreçebta, aſi ſalia peſo de doblas. Et deſ que el

rrey vido que el podia fazer quanto oro quisiere, mando traer de aquellas cosas que pudiese fazer mill doblas, z fallaron todas las otras cosas, mas non fallaron el tabardic que se non podia fazer el oro sin el; enbio por aquel que gelo moltrara; z dixol que non podia fazer el oro como folia. Et preguntole, si tenia todas las cosas que le diera por escripto; z el dixol que si, mas que non tenia el tabardiz. ⁽¹⁾ Etonçe le dixo el golfin que por qual quier cosa que menguase que non se podria fazer el oro z que asi lo auia dicho el primero dia. Etonçe pregunto el rrey que si sabia el do era el tabardic; z el golfin le dixo que si. Etonçes mando el rrey que, pues el sabia do era, que fuese por ello z que troxiese tanto dello que pudiese fazer quanto oro el rrey quisiere. Et dixol el golfin que como quier que otrie lo podrie tan bien fazer z mejor que el, que, si el rrey lo fallaua por su seruicio, quel yrie por ello, que en su tierra fallaria aiaz. Etonçe conto el rrey lo que podia costar la compra z la despena, z monto muy grand aver; z des que el golfin lo touo todo en su poder, fuese su carrera z nunca torno al rrey; z asi quedo el rrey engañado por su mal rrecabdo. Et des quel rrey vido que tardaua mas de quanto deuia, enbio a su casa por saber, si sabian del algunas nuevas; z non fallaron en su casa cosa del mundo sinon vna arca cerrada, z des quela abrieron, fallaron vn escripto que dezia asi: «Bien creed que non a enel mundo tabardic; mas sabed que vos e engañado, z quando yo dixes que vos faria rico, deuierades me dezir quello fiziese primero ami, z que me creyerades.»

Et acabo de vnos dias estauan vnos omnes rriendo z jugando z escreuian todos los omnes que ellos conocian, cada vno de que manera era, z dezian: Los ardides son fulano z fulano, z los escarnidores fulan

(1) El copista del código, escribió, unas veces *tabardiz* y otras *tabardic*. (N. del e.)

z fulan z. ç.; z aſi todas las otras cosas contrarias. Et quando ovieron de eſcreuir los omnes de mal rrecabdo, eſcreuieron y al rrey; z quando el rrey lo ſopo, embio por ellos z aſegurolos queles non faria mal por ello, z dixoles que por quello eſcriuieran por omne de mal rrecabdo. Et ellos dixieronle que por rrazon que diera tan grand auer a omne eſtraño z de que non tenia rrecabdo ninguno; z el les dixo quello auia[n] errado, z que ſi viniere aquel quello leuo, que non fincaria el por omne de mal rrecabdo. Et ellos dixieron que non perderien nada de ſu cuenta; ca ſi el otro viniere que tirarian al rrey z pornian al otro.

Et vos, conde ſeñor, ſi queredes que vos non tengan por omne de mal rrecabdo, non auenturedes por cosa que non ſea çierta tanto delo vuestro que vos arreſpintades, ſi lo perdieredes por rrazon deue ⁽¹⁾ aver grand pro ſeyendo en dubda.

Al conde plogo mucho deſte conſejo, z fizolo aſi, z falloſe ende bien. z veyendo Don Iuan que eſte enxemplo era bueno, fizolo eſcreuir en eſte libro z fizo ende eſtos verſos que dizen aſi:

*Non auentures mucho de tu rriqueza
Por dicho de omne que aya gran pobreza.*

(1) Se deduce debe leerse, *de* en lugar de *deue*. (N. del e.)



CAPITULO XXI.

Delo que conteçio avn rrey moço
con vn filosofo que dizie que sabie catar
en agueros.



partose afablar el conde Lucanor con Patronio, su consejero, z dixol: Patronio, ali acaesçio que yo auia vn pariente que amaua mucho, z aquel mi pariente murio z dexo vn fijuelo muy pequeño. z este moço crielo yo, z por el gran debdo z amor que auia asu patre, et otrofi por la grand ayuda que yo entiendo del auer despues que sea entienpo para me la fazer, sabe Dios quel amo coño si fuele mi fijo. z como quier quel moço a buen entendimiento, fio por Dios que fera buen omne; pero por quela moçedat engaña muchas vezes alos moços z non les dexa fazer lo que mal les cunple, plazer me ya quela moçedat non le engañafe tanto aeste. z por el buen entendimiento que vos auedes, rruego vos que me digades en que manera podria yo guilar que este moço fiziefe lo quel fuele mal prouechofo para el cuerpo z para la fazienda.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos fizieredes en fazienda deste moço lo que ami cuydar mejor pareçe (que) querria que sopiefedes lo que contesçio a vn philosofho con rrey moço, su criado. El conde le rrogo quel dixiefe como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: vn rrey auia vn fijo z diolo acriar avn philosofho en que fiaua mucho;

z quando el rrey fino, finco el rrey su fijo pequeño, z criolo aquel philosopho falta que paso de quinze años. Mal luego que començo aentender enla mançebia, començo a despreciar el consejo de aquel quelo criaua, z allegose aotros consejeros delos mançebos z delos que non auian tan grand debdo conel por que mucho fiziefen por le guardar de daño. z trayendo su fazienda desta guisa, ante de mucho tienpo llego su fecho alogar que tan bien las maneras z costumbres del su cuerpo, como dela fazienda todo era enpoderado. Et fablauan las gentes muy mal de como perdia aquel moço el cuerpo z la fazienda; z yendo aquel pleyto tan mal, el philosopho quel cria-ra, (z) se sintia z le peñaua ende mucho, non sabia que le fazer; ca muchas vezes prouara delo castigar con rruego z con falago z mal trayendolo, z nunca pudo fazer y nada; ca la moçedat lo estoruaua todo. Et despues el philosopho vido que por otra manera non podia dar consejo en aquel fecho, penso aquesta manera:

Començo adezir el philosopho en casa del rrey poco apoco quel era el mejor agorero del mundo, z tantos omnes lo ovieron de oyr esto quelo ouo de saber el rrey moço. Et del quel rrey lo fopo, pregunto al philosopho que si era verdat que sabia catar en agujeros tan bien como lo dezian; z el philosopho como quier que dio aentender quelo queria negar; pero al cabo dixol: que era verdat, mal que era menester quelo non fopiese omne del mundo. Et como los moços son quexosos para saber z para fazer todas las cosas, el rrey que era moço, quexauase mucho por ver como cataua los agujeros. Et quanto el philosopho mal gelo alongaua, tanto auia el rrey mayor quexa por lo saber; z tanto afinco al philosopho que ouo de yr conel vn dia de mañana alos catar en manera que non lo fopiese ninguno. Et madrugaron mucho, z el philosopho endereçio por

vn valle en que auia pieça de aldeas yermas, z del que palaron por muchas dellas, vieron vna corneja que daua bozes en vn arbol, z el rrey mostrola al filosofopho, z el fizo estonçe quela entendia; z otra corneja començo adar bozes en otro arbol z el rrey mostrola al filosofopho, z el fizo estonçe quela entendia tambien, z amas las cornejas estudieron dando bozes la vna ala otra. Et del quel filosofopho escucho esto vna pieça, començo allorar fuerte mente z rronper sus paños z fazer duelo el mayor del mundo; z quando el rrey moço esto vido, fue muy elpantado z pregunto al filosofopho que por que fazia aquello, z el filosofopho diol aentender que gelo queria negar. Et del quello afinco mucho, dixol: que mal queria ⁽¹⁾ fer muerto que biuo; que non tan sola mente los omnes mal avn las aues entendian que por su mal rrecabdo era perdida toda su tierra z toda su fazienda z su cuerpo despreziado. Et el rrey preguntol que cómo era aquello. Et el filosofopho dixol: que aquellas dos cornejas auian puesto de casar el fijo dela vna conla fija dela otra que, pues tanto auia que era puesto este casamiento, que era bueno quelos casafen; z la otra que començo apostre, dixo, que verdat era que fuera puesto, mal que agora era ella muy rrica, que loado Dios, despues que este rrey rreynaua que eran yermas todas las aldeas de aquel valle, z que fallauan enellas z en las casas yermas muchas culebras z lagartos z lapos z otras tales cosas que se criauan enlos lugares yermos por que auian muy mejor de comer que solia, z por ende non era agora ygual el casamiento. Et quando la corneja esto oyo, començo arreyr z dixol: que dezia poco feso que si por esta rrazon lo queria alongar, que dando Dios vida aeste rrey, muy ayna seria ella mal rrica z dos tanto, que muy ayna seria yermo aquel otro valle do ella moraua, que auia dos tantas aldeas que enel luyo, z

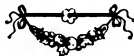
(1) El código dice *queriar*. Error evidente del copista. (N. del e.)

que por esto non auie que alongar el calamiento; z ali ayuntaron luego su calamiento. Quando el rrey moço esto vido z oyo, pelol ende mucho z començo acuydar coñio era su mengua en ermar lo suyo. Et despues quel philolopho vido el cuydar z pelar del rrey z quel paresçio que auia labor de cuydar en su fazienda, diol muchos buenos enxemplos enguifa que en poco tienpo fue su fazienda toda endereçada tan bien del su cuerpo coñio del su rregno.

Et vos, conde señor, pues criades este moço z querriades que se endereçase su fazienda, catad alguna manera que por enxemplos o por palabras maestradas z falagos le fagades entender su fazienda; mas en guifa ninguna non derronpades contra el, castigandolo nin mal trayendolo, cuydandolo endereçar; ca la manera delos mal moços es aborresçer luego al que los castiga, mayor mente, si algo que an en poder; ca lieuanlo a manera de menos preçio, non entendiendo coñio lo yerra[n]; ca non ay tan buen amigo coñio el que castiga el moço por que non faga su daño; mas ellos non lo toman ali, sinon por la peor manera. Et por auentura caeria tal desamor entre el z vos que vernia daño entre amos adof para adelante.

Al conde plogo mucho deste consejo que Patronio le dio, z fizolo ali, z fallofe ende bien; z por que Don Iuan entendio que este enxemplo era bueno, fizolo escreuir en este libro z fizo ende estos versos:

*Non castigues al moço firiendo o mal trayendo,
Mas sabe la manera: conoçe su yerro.*



CAPITULO XXII.

Del enxemplo delo que conteçio al toro
z al leon quelos boluieron las otras
animalias.



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, fu consejero, z dixole asi: Patronio, yo e vn amigo muy poderoso z muy onrrado, z coñio quier que falta aqui nunca falle enel finon buenas obras, agora dizen me que non me ama tan derecha mente z avn que anda buscando maneras coñio sea contra mi; z yo esto agora en grandes dol cuydados: el vno el porque, sy me rreçelo que si por auentura contra mi el quisiere ser, que me puede venir grand daño; el otro: que me rreçelo que, si el entiende que yo tomo del esta sospecha, que me vo guardando del que el otrofi fara eso mismo, z asy yra creçiendo la sospecha z el defamor poco apoco, falta que nos avremos adefabenir; z por la grand fiuza que yo he en vos, rruego vos que me consejedes lo que vieredes que mal me cunple fazer enesto.

Señor conde, dixo Patronio, por que desto vos podades guardar, plazer meya mucho que sopiesedes lo que conteçio al leon z al toro conlas otras animalias; z el conde le rrogo quel dixiese coñio fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: el leon z el toro eran mucho amigos z por que ellos son animalias

muy fuertes z muy rrezias apoderauanfe z enfeño-
reauanfe de todas las otras animalias; ca el leon conel
poder del toro apremiaua alas otras animalias que co-
men carne; z el toro conel ayuda del leon apremiaua
alas animalias que paçen yeruas. Et def que todas las
animalias entendieron quel leon z el toro los apremia-
uan por las ayudas que fazia el vno al otro, vieron que
por eftos les venia gran premia z grand daño, fablaron
todas entrefi en que manera podrian catar para falir
defta premia. Et entendieron que fi fiziefen delabenir al
leon z al toro, que ferian ellos fuera dela premia de que-
los trayan apremiados el leon z el toro. z por quel rrapo-
fo z el carnero eran maf allegados a la priuança del
leon z del toro quelas otras animalias, el rrapofo del
leon z el carnero del toro, rrogaronles todas las anima-
lias que trabajafen quanto pudiefen de meter delabe-
nençia entrellos. Et el rrapofo z el carnero dixieron
que trabajarian quanto pudiefen por fazer efto quelas
animalias querian. Et el rrapofo que era confejero
del leon, dixo al ofo que era el maf efforçado z maf
fuerte que todas las beftias que comen carne en pos
el leon, que dixiefe que fe rreçelaua que el toro
andaua catando manera para le traer quanto daño
pudiefe z que dias auia que gelo auia dicho; z coño
quier que por auentura efto non era verdat, pero que
parafe mientes por ello; z efto miſmo dixo el carnero,
que era confejero del toro, al caualllo que ef maf fuer-
te alimania que a enefta tierra delas beftias que paçen
yerua. Et el ofo z el caualllo cada vno dellos dixo
eſta rrazon al leon z al toro; z como quier quel leon
y ⁽¹⁾ el toro non creyeron efto del todo, pero tomaron
alguna ſoſpecha que aquellos eran maf onrrados de
fu linaje z de fu conpañia que gelo dezian por me-
ter mal entrellos. Pero ya catando enefto cayeron
en alguna ſoſpecha, z cada vno dellos [fablaron] ⁽²⁾

(1) Así en el códice, en lugar de z.

(2) La palabra entre corchetes falta en el códice. (N. del e.)

conel carnero z conel rraposo, fus priuados; z ellos dixieron les que por auentura coño quier quel ofo z el caualllo les dezian esto por alguna maeltria engañola, que con todo era bien que paraf[e]n] mientes enlos dichos z enlas obras que fazian de ally adelante el leon z el toro, z segun que viesen que podrian fazer. z ya conesto cayo mayor sospecha entre el leon z el toro. Et del quelas animalias entendieron quel leon z el toro tomaron sospecha el vno del otro, començaron les adar aentender mal descubierte mente que cada vno dellos se rreçelaua del otro, z esto non podia ser finon por las voluntades que tenian escondidas enlos coraçones. Et el rraposo z el carnero coño falsos consejeros, catando fu pro z oluidando la voluntad que auien de tener a fus señores, en lugar delos defengañar, engañaron los; z tanto fizieron, falta quel amor que solia ser entre el leon z el toro, torno en muy grand defamor. Et del quelas animalias esto vieron, començaron aefforçar aquellos fus mayores, falta queles fizieron contender; z començaron contienda. z dando a entender cada vno dellos afu mayoral quel cuydaua, z guardauan ⁽¹⁾ se los vnos z los otros, z fazian tornar el daño todo sobre el leon z el toro. z ala fin de pleyto, vino aesto que coño quier que el leon fizo mal daño al toro z abaxo fu poder z fu onrra; pero sienpre el leon finco tan desapoderado de ally adelante que nunca pudo en señorearse contra las otras bestias nin apoderarse dellas coño solia, tan bien de su linaje coño delas otras. Et asi coño el leon z el toro non entendieron que por el ayuda z el amor quel vno tomava del otro, eran onrrados z apoderados delas otras animalias, z non guardando el amor prouechofo que auien entre si z non se lopieron guardar delos malos consejeros ⁽²⁾ que les dieron para salir de su premia

(1) El código: *gradaua[n]se*. (N. del e.)

(2) Así en el código; pero creemos debe leerse *consejos*. (N. del e.)

z apremiar aellos. Et así fincaron mal deste pleyto el leon y ⁽¹⁾ el toro que así como eran ellos ante apoderados de todas, así fueron apoderados ⁽²⁾ dellos.

Et vos, conde señor, guardat vos que estos que estas sospechas vos ponen contra aquel vuestro amigo que vos lo non faga ⁽³⁾ por vos traer aquello que troxieron las animalias z ⁽⁴⁾ leon y ⁽⁵⁾ al toro. Et por ende confejlo vos yo que, sy aquel vuestro amigo el omne leal z fallastes enel sienpre buenas obras z leales z fialtes enel como deue omne fiar de buen fijo o de buen hermano, que non creades cosa que vos digan contra el; ante vos confejlo quel digades lo que vos dixieron del. Et otrofi dezir vos ael luego lo quele dixieron de vos ael. z fazed grand escarmiento enlos que esta falladat z esta maldat cuydaron ordir por que nunca otros se trabajen nin se atreuan alo acometer otra vegada. Pero si el amigo non fuere desta manera que el dicho o fuer delos amigos que se aman por el tienpo o por la ventura o por el menester, atal amigo como este sienpre guardat que nunca fagades nin digades cosa por que el pueda entender que de vos se mueua mala sospecha nin mala obra contra el, z dat pasada algunos desus yerros; ca por ninguna manera non puede leer que tan grand daño vos venga adefora que ante non veades alguna cosa cierta como feria el daño que vos vernia, si vos desabiniefedes por tal engaño z maeftria como de fuso dicho el. Pero el ⁽⁶⁾ tal amigo sienpre le dat aentender enbuena manera que así como cumple avos la su ayuda, que así cumple ael la vuestra. Lo vno faziendo buenas obras z mostrandol buen talante, z non tomando del sospecha sin rrazon nin

(1) Sic; por z. (N. del e.)

(2) Creemos debe leerse *desapoderados*. (N. del e.)

(3) Así en el código, debiendo ser *fagan*. (N. del e.)

(4) Por *al*. id.

(5) Sic; por z. id.

(6) Por *al*. id.

creyendo dichos de malos omnes, z dando alguna palada aalgunos de fus yerros; z lo otro moltrandol afi coño cunple avos la fu ayuda z ael la vuestra; por estas maneras durara el amor entre vos y ⁽¹⁾ el, z feredes guardados de non caer enel yerro que cayeron el leon y ⁽²⁾ el toro.

Al conde plogo mucho deste consejo que Patronio le dio, z fizolo afi, z fallofe ende bien. z entendiendo Don Iuan queste enxemplo era bueno, fizo lo escreuir eneste libro z fizo ende estos [versos] ⁽³⁾ que dizen afi:

*Por falso dicho de algun omne mintroso
Non pierdas tu amigo que es prouechofo.*

(1) Sic, por z. (N. del e.)

(2) Sic, por z. id.

(3) La palabra entre corchetes falta en el código. (N. del e.)



CAPITULO XXIII.

Delo que faze la formiga para su
mantenimiento.



Si fue quel conde Lucanor fablaua con Patronio, su consejero, enesta manera: Patronio, loado sea Dios, yo lo afaz rrico z algunos consejan me que, pues lo puedo fazer, que non tome otro cuydado finon tomar plazer, z comer, z beuer, z folgar que afaz a para mi vida z avn que dexe amis fijos bien eredados. z por el buen entendimiento que vos auedes, rruego vos que me consejedes lo que vos parelçe que deuo fazer. Señor conde, dixo Patronio, coño quier que folgar z tomar plazer es bueno, por que vos fagades enesto lo que el mal prouechofo, plazer me ya que sopiefedes lo que faze la formiga para su mantenimiento defu vida. z el conde le rrogo quel dixiele como lo faze.

Señor conde, dixo Patronio, ya vos vedes quan pequeña cola es la formiga, z segun rrazon non deuia auer aperçibimiento; pero fallares que cada año, altienpo quelos omnes cogen el pan, falen ellas de sus formigueros z van alas eras, z traen quanto pan pueden para se mantener z metenlo en sus casas, z ala primera agua que viene facan lo fuera, z las gentes dicen quello facan aenxugar, z non saben lo que dizen; ca non es ali la verdat; ca bien sabedes vos que quando las formigas facan la primera vez el pan

de sus cafas, eſtonçe eſ la primera agua z comiença el yuierno. Pues, ſi ellas ouieſen de ſacar el pan cada que cada que llueue, para lo enxugar, luenga lauor ternian z de mal que non podrian aver ſol para lo enxugar; ca enel yuierno non faze tantas vezes ſol quello pudieſen enxugar. Mal la verdat por que ellas lo ſacan la primera vez que llueue, eſ eſta: Ellas meten quanto pan pueden aver en ſus cafas, z non catan por al, ſinon por traer quanto pueden; z deſ quello tienen ya en ſaluo, cuydan que tienen rrecabdo para ſu vida para eſe año; z quando viene la luuia z ſe moja el pan, comiença de naſcer. Et ellas veen que, ſi el pan naſce en las formigueras, que en lugar de ſe gouernar dello, quel ſu pan miſmo las matarie z ſerian ellas ocaſion de ſu daño. Eſtonçe ſacanlo fuera z comen aquel coraçon que a en cada grano de que ſale la ſimiente z dexan todo el grano entero; z deſpues, por (por) ⁽¹⁾ luuia que faga, non puede naſcer z gouernanſe dello todo el año. Et avn fallaredes que avn que tengan quanto les cunple, que cada que buen tienpo les faga, non dexan detraer quales quier eruezuelas que fallen; z eſto fazen rreſçelando queles non conplia lo que tienen, z quando an tienpo, non quieren eſtar de balde nin perder el tienpo que Dios les da, z ſe pueden aprouechar del.

Et vos, conde ſeñor, pues la formiga que eſ tan pequeña coſa a tal entendimiento z faze tanto por ſe mantener, bien deuedes entender que non eſ buena rrazon para ningun omne, mayor mente para los que an de mantener grand eſtado z gouernar amuchos, en comer ſienpre delo ganado; ca çierto ſed que por grand aver que ſea, onde ſacan cada dia z non ponen y nada, que non puede durar mucho; z de mal pareſce muy grand aborreſcimiento z grand mengua del coraçon. Mal el mi conjeſo eſ eſte: que ſi que-

(1) Sobre el ſegundo *por*; el código dice *por por*. (N. del e.)

redes comer ⁊ folgar quelo fagades sienpre manteniendo vuestro estado ⁊ guardando vuestra onrra, ⁊ catando ⁊ auiendo cuydado como lo avredes de quelo conplir; ca li mucho ouieredes ⁊ bueno quifieredes fer, alaz de lugares avredes en quelo despende avuestra onrra.

Et al conde plogo mucho deste consejo que Patronio le dio, ⁊ fizolo asi ⁊ fallofe ende bien. ⁊ por que Don Iuan se pago deste enxemplo, fizolo poner eneste libro ⁊ fizo ende estos versos que dizen asi:

*Non comas toda via lo que tienes ganado;
Mas sienpre biue tal vida que mueras abastado.*



CAPITULO XXIV.

De cómo prouo vn rrey tres fijos
que tenia, qual seria para tener el rregno
después del.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, su confejero, z dixole: Enla mi cafa se crian muchos moços de grand guifa z de pequeña. Et veo enellos muchas maneras z estrañas; z por el gran entendimiento que vos auedes, rruego vos que me digades quanto vos entendedes en manera que yo pueda conofcer qual moço rrecuerda aſer mejor omne.

Señor conde, dixo Patronio, eſto que me vos dezides, el fuerte coſa de vos lo dezir çierta mente, que non puede ninguno ſaber delo que eſ por venir. Et eſta coſa que vos preguntades, eſ por venir z por tanto non ſe puede ſaber çierta mente; maſ lo que deſto ſe puede ſaber, eſ por ſeñales que pareſçen en los moços tan bien de dentro cómo de fuera; z las que pareſçen de dentro z el donayre z el color z el talle del cuerpo z delos mienbros; ca por eſtas coſas pareſçe la ſeñal dela conplifion z mienbros preñçipales que ſon el coraçon z el meollo z figado. Cómo quier que eſtas ſon ſeñales que ſe non pueden ſaber çierto; ca pocas vezes acuerdan todas las ſeñales avna coſa; ca ſi las vnas ſeñales muelſtran lo vno z las otras lo otro; pero alo maſ ſegun ſon eſtas ſeñales aſi rrecuden las obras. Et las maſ çiertas ſeñales

son las dela cara, señalada mente los ojos z del donayre; ca muy pocas vezes fallestçen estas; z non entendades quel donayre se dize por omne fermoso nin feo en la cara; ca muchos omnes son pintados z fermosos, z non an donayre. Ay otros que pareççen feos z an buen donayre; z para ser omne apuesto z el talle del cuerpo z de los mienbros muestran señal dela conplision z pareçe si a de ser valiente o ligero o sotil o destas cosas. Mal el talle del cuerpo z delos mienbros non muestran çierta mente quales deuen ser las obras. Et con todo esto, estas son las señales; z pues digo señales, digo cosa non çierta; ca la señal es cosa que pareçe por ellas lo que deve ser; mal non es cosa forçada que sea asi en toda guisa. Et estas son las señales de dentro que sienpre son dubdosas para conoçer lo que vos me demandades. Mal para conoçer los moços por las señales de fuera que son ya quanto mal çiertas, plazer meya que sopiesedes como prouo vn rrey moro atres fijos que auia por saber qual seria mejor omne. El conde le rrogo quel dixiese como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn rrey moro auia tres fijos, z por quel padre puede fazer que rreyne qual quier fijo delos suyos, despues quel rrey llego ala vegez, los omnes buenos desu tierra pidieronle por merçed queles señalase qual de aquellos sus fijos queria que rreynase despues del; z el rrey dixo los que dende avn mes quello diria. Et quando vino vn dia adiez dias en la tarde, dixo asu fijo el mayor que otro dia de mañana queria caualgar z que fuese conel. Otro dia vino el ynfante mayor al rrey; pero non tan demañana como el rrey dixiera. Et desque llego, dixo el rrey que se queria vestir z quel fiziese traer los paños; z el ynfante dixo al camarero que troxiese los paños, z el camarero preguntol que quales paños queria; z el ynfante torno al rrey z dixol que quales paños queria; z el dixol quel algu-

ba; e el torno al camarero e dixol quel aljuba, e el camarero le dixo que que aljuba queria; e el ynfante torno al rrey agelo preguntar; e así fizo por cada vestidura que sienpre yua e venia con cada pregunta, falta quel touo los paños todos, e vino el camarero e lo vistio e lo calço. Et des que fue vestido e calçado, mando el rrey al ynfante que fiziese traer el cauallo, e el dixo al que pensaua los cauалlos del rrey, que le leuase el cauallo, e el pregunto que qual cauallo leuaria; e el ynfante torno conesto al rrey, e así fizo por la filla e por el freno e por el elpada e por las elpuelas e por todo lo que auia menester para cauалgar, por cada cosa fue preguntar al rrey. Des que todo fue guisado, dixo el rrey al ynfante que non podia cauалgar e que fuese el cauалgar por la villa e que parase mientes alas cosas que veria por quello sopiese contar al rrey. Et el ynfante cauалgo e fueron conel todos los omnes onrrados del rrey e del rreyno, e leuaua y muchas tronpetas e atabales e otros esturmentos. Et el ynfante andando vna pieça por la villa, des que torno al rrey, preguntol que quel paresçia delo que viera; e el ynfante le dixo que bien le paresçia, finon quel fazian gran rroydo aquellos ysturmentos.

Et acabo de otros dias mando el rrey al fijo mediano que viniese otro dia demañana. El ynfante fizo lo así, e el rrey fizol todas las preguntas e prueuas que fizo al ynfante mayor.

Et acabo de otros diez dias, mando al ynfante menor su fijo que fuese conel de grand mañana; e el ynfante madrugo ante quel rrey despertase, e elpero falta que desperto el rrey, e luego que desperto, entro el con gran rreuerençia. Et mando el rrey quel fiziese traer de vestir; e el ynfante preguntol que que paños queria e quales, e vna vez le pregunto por todo lo que auia de vestir e de calçar, e fue por ello e truxo gelo, e non quiso que otro camarero

le vistiese nin lo calçase, finon dando aentender que era de buena ventura, si su padre el rrey tomase plazer del seruicio quel pudiese fazer, pues que su padre era, rrazon z guifado era del fazer quantos seruicios z omildades pudiese. Et des que fue vestido z calçado, mando al ynfante quel fiziese traer el cauallo; z el ynfante pregunto que qual cauallo z que filla z con qual freno z quales espuelas z que espada, z por todas las cosas que eran menester para caualgar, z queria que caualgase conel, z asi por todo quanto conplia. Et des que todo lo fizo, non pregunto por ello mas de vna vez, z troxolo guifado como el rrey mandara; z des que todo fue fecho, dixo el rrey que non queria caualgar, mas que caualgase el z quel contase lo que viese. Et el ynfante caualgo z fueron conel todos como conel primero z el segundo, z ningun omne non sabia por que rrazon fazia esto el rrey. z des quel ynfante caualgo, mando quel mostrasen toda la villa z las calles z do tenia el rrey el tesoro z quantas podian ser las mezquitas z toda la nobleza dela villa z las gentes que y morauan. Et despues salio fuera z mando salir alla todos los omnes armados de cauallo z de pie, z mando que trebasen todos los juegos de armas, z vido los moros z las torres z las fortalezas dela villa. Et des quelo ouo visto, tornose al rrey su padre, z quando torno era ya tarde z el rrey preguntole delas cosas que auia visto, z dixol el ynfante que si ael non pesase quel le diria lo quel pareçia delo que auia visto. El rrey le mando lo pena de la su merced z dela su bendicion quel dixiese lo quel pareçia. Et el ynfante le dixo que como quiera que el era buen rrey, que non era tan bueno como deuia que si lo fuese, pues auia tan buena gente z tanta, z tan grande poder, z tan grand aver, que si por el non fincase, que todo el mundo deuia ser suyo. Al rrey plogo mucho deste denuesto que el ynfante le dixo, z des que

vino el plazo aque auia de dar rrespuesta alos dela tierra, dixoles que aquel fijo les daua por rrey. Et esto fizo por las señales que vido enlos otros z vido eneste; z coñmo quier que mal quifiera que rregnara qual quier delos otros; pero non touo por guifado delo fazer por lo que vido enlos vnos z enel otro.

Et vos, conde señor, li queredes saber qual moço fera mejor, parad mientes aestas tales cosas, z ali podredes entender algo z por auentura lo mal que a de fer delos moços.

Al conde plogo mucho desto que Patronio le dixo. z porque Don luan touo este por buen enxenplo, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos:

*Por obras z maneras bien podras entender
Quales deuen fer los moços o que puede dellos fer.*



CAPITULO XXV.

Del enxemplo delo que contesçio a Saladyn
foldan de Baulonia que tenia catiuo al conde
de Prouinçia, z coño lo faco vn fu yerno.

El conde Lucanor fablaua con Patronio, fu
confejero, enesta guisa: Patronio, vn mi
vafallo me dixo el otro dia que queria
cafar vna fu parienta, z que afi coño el era
tenudo de me confejear lo mejor quel pu-
diese, que me pedia por merçed quel confejase en esto lo
que entendia que era mal fu pro. Et dixome todos los
cafamientos quel trayan. z por que este el omne que yo
querria quelo açertase muy bien [z] yo se que vos sabe-
des de tales cosas mucho, rruego vos que me digades
lo que entendedes enesto, por que yo le pueda dar tal
confejo que se falle el bien dello.

Señor conde, dixo Patronio, para que podades
confejear bien atodo omne que ouiere de cafar bien afu
pro afu parienta, plazer me ya mucho que fopiefedes lo
que contesçio al conde de Prouinçia conel foldan de
Baulonia; z el conde le rrogo quel dixiese coño fuera
aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn conde ouo en
Prouinçia z era muy buen omne z defeaua mucho por
fazer quel ouiese Dios merçed al alma z que ganase
la gloria del parayfo, faziendo tales obras que fuesen
fienpre afu onrra z del fu estado. Et para que esto
pudiese conplir, tomo grand gente configo z bien agui-

lada, z fuefe para la Tierra Santa de vltamar, z poniendo en fu coraçon que por que quier quel pudiese acaefçer que fienpre feria omne de buena ventura, pues le venia eftando enel feruiçio de Dios. Et por quelos juyzios de Dios fon marauillofos z efcondidos z nueftro feñor Dios tiene por bien de tentar algunas vezes afus amigos; pero fi aquella tentaçion faben bien fofrir, fienpre nueftro Señor guifa que torne el pleyto apro z a onrra de aquel a quien tienta. Et por eſta rrazon touo nueftro Señor por bien de tentar al conde de Prouinçia z confintio que fuefe prefo en poder del foldan. z coñmo quier que eftaua prefo, fabiendo el foldan la bondat del conde, fizole mucho bien z mucha onrra, z todos los grandes fechos que auia de fazer, todos los fazia por fu confejo. Et tan bien le confejaua el conde, z tanto fiaua del el foldan, que coñmo quier quel eftaua prefo que tan grande poder z tan grande lugar auia z tanto fazian por el en toda la tierra del foldan coñmo fizieran enla fuya miſma.

Et quando el conde partio de fu tierra, dexo vna fija pequeña; z el conde eftudo tanto tienpo prefo que era ya fu fija en tienpo para cafar; z la condeſa fu muger z fus parientes enbiaron adezir al conde quantos fijos de rreyes z de condes z de rricos omnes la demandauan en caſamiento. Et vn dia quando el foldan vino afablar conel conde, del que ouieron acordado aquello por que el foldan ally viniera, fablo conel conde eneſta manera: «Señor, vos me fazedes ami tanta merçed z tanta onrra z fiades tanto de mi que me ternia por de buena ventura, fi vos lo pudiese feruir; z pues vos, feñor, tenedes por bien que vos confeje todas las cofas que avos acaefçen, atreuiendo me ala vueſtra merçed z fiando enel vueſtro entendimiento, pido vos por merçed que me confejedes en vna coſa que ami acaefçio.» z el foldan agradeſçio mucho eſto al conde z dixo quel confejaria muy de grado z avn quel ayudaria muy de buena mente en que quier quel cunplieſe. Eſtonçes di-

xole el conde delos caſamientos quel mouian para aquella ſu fija z pidiol por merçed quel conſejaſe con quien la caſarie. Et el ſoldan rreſpondiol z dixol aſi: «Conde, yo ſe que tal eſ el vueſtro entendimiento que en pocas palabras que vos omne diga, entenderedes todo el fecho, z por ende vos quiero conſejar eneſte pleyto ſegun lo entiendo. Yo non conoſco eſtos todos que demandan vueſtra fija, que linaje o que poder an o quales ſon enſus cuerpos o quanta vezindat an con bulco o que mejorias an los vnos delos otros. Et por ende non vos puedo conſejar çierta mente; maſ el mi conſejo eſ eſte: que caſedes vueſtra fija con onbre.» Et el conde touo gelo en merçed z entendio muy bien lo que aquello queria dezir; z el conde enbio adezir ala condeſa z aſus parientes el conſejo que el ſoldan le diera z que ſopieſe de quantos fijos dalgo auia en ſus comarcas, deque maneras z de que coſtunbres eran z quales en ſus cuerpos; z que non caſafen por ſu riqueza nin por ſu poder; maſ quel enbiaſen por eſcripto adezir quales eran enſi aquellos quela demandauan. Et la condeſa z los parientes del conde ſe marauillaron deſto mucho; pero fizieron lo queles el conde enbio mandar, z puſieron por eſcripto todas las coſtunbres z maneras buenas z malas que auian todos los quela demandauan, z todas las otras condiçiones que eran enellos; z enbiaronlo todo aſi al conde.

Et deſ quel conde vido eſte eſcripto, moſtrolo al ſoldan; z deſ quel ſoldan lo vido, coſmo quier que todos eran buenos, fallo en cada vno algunas tachas: o de ſer mal acoſtunbrados en comer z en beuer, o ſer ſañudos, o apartadizos, o jugadores, o de mal rreſçebimiento alas gentes z paganſe de malas compañas, o enbargados de ſu palabra, o alguna otra tacha mala delos quelos omnes pueden tener. Et fallo envn fijo de vn rrico omne, que non era de muy grand poder, que ſegun lo que pareſçia del en aquel eſcripto, que era el mejor omne z maſ conplido z maſ ſin ninguna tacha de

quien el nunca oyera hablar. Et des que esto vido el foldan, confejó al conde que cañase su fija con aquel omne; ca entendió que cómo quier que algunos de los otros eran mal onrrados zijos dalgo, que mejor calamiento era aquel, z mejor calaua el conde asu fija con aquel que con ninguno delos otros en que ouiese vna mala tacha, quanto mal si fuesen muchas. Et touo que mal de preñar era el omne por las sus obras que por la su rriqueza nin por la su nobleza de su linaje.

Et el conde enbio mandar ala condesa z asus parientes que cañasen su fija con aquel quel foldan le confejara. Et cómo quier que se marauillaron ende mucho, enbiaron por aquel fijo de aquel omne rrico z dixieronle lo quel conde les enbiara mandar; z el rrespondio que el bien entendia quel conde era mal fijo dalgo z mal rrico z mal onrrado que el; pero que si el tan grand poder ouiese que bien tenia, que toda muger se ternia por bien cañada conel. Si lo dezian por non lo fazer, que tenia quel fazian grand tuerto z quel querian perder muy de balde. Et ellos dixieron que lo querian fazer en toda guisa z contaronle la rrazon cómo el foldan confejara al conde quel diese su fija ante que aotro ninguno delos otros, señalada mente por quel escogiera por omne. Et des que esto oyo, entendió que fablauan verdadera mente enel calamiento z touo que pues el foldan le escogiera por omne z fiziera llegar atan grand onrra que non seria el omne, si non fiziese el eneste fecho lo que pertenesciese a omne. Et dixo luego ala condesa z alos parientes del conde que, [si] ellos querian, quel creyese que gelo dezian verdadera mente, quel apoderasen luego enel condado z de todas las rrentas; pero non dixo ninguna cosa delo que auia pensado de fazer; z aellos plogo delo quel dizia z apoderaron lo luego en todo.

Et el tomo grand poder en poridat z armo pieça de galeas z tomo grand auer guardado; z esto fecho, mando guisar sus bodas para vn dia señalado. Des que

las bodas fueron fechas muy rricas z muy onrradas, enla noche de que se ouo de yr alu polada do estaua fu muger, ante que se echase enla cama, llamo ala condesa z alus parientes et dixoles en grand poridat que bien sabia que el conde le escogiera entre otros mejores que el z quelo fiziera por que el foldan gelo consejara que casase su fija con omne; z pues el foldan z el conde tanta onrra le fizieran por omne, que non ternian ael que era omne, si non fiziese enesto lo que pertenescia, z que se queria yr z queles dexaua aquella donzella con que el auia de casar z el condado. Et que fiaua por Dios que el enderesçaria por que entendiesen las gentes que fazia fecho de omne. Et del questo ouo fecho, causalgo z fuele abuena ventura.

z enderesço al rreyno de Armenia z moro y tanto tienpo, falta que fopo el lenguaje z todas las maneras de la tierra. Et fopo el foldan como era buen caçador, z el tomo muchas aues z muchos buenos canes z fuele para el foldan. z partio aquellas sus galeas z puso cada vna en su puerto, z mandoles que non se partiesen desde falta que el los mandase. Et del quel llego al foldan, fue muy bien rreçebido; pero non le belo la mano nin le fizo ninguna rreuerençia delas que omne deue fazer alu señor. Et el foldan mandol dar todo lo que ouo menester, z el gradescio gelo mucho, mas non tomo nada delo fuyo, z dixol que non viniera el por tomar nada delo fuyo; mas por quanto bien del oyera dezir, que si el por bien touiese que queria beuir algun tienpo en su casa por aprender alguna cosa de quanto bien auia enel z enlas sus obras; z por que sabia quel foldan era grand caçador quel traya muchas aues z muchos canes, z si la su merced fuele que tomase ende lo que quisiere, z con lo quel fincaria que andaria conel acaçar, z le faria quanto seruiçio pudiese en aquello z en al. Esto le agradeçio mucho Saladin z tomo lo que touo por bien delo que traya; mas por ninguna manera nunca pudo guisar quel otro tomase del ninguna cosa, nin ouiese

entrellos ninguna cosa, por quel tomase ninguna carga del soldan por que le fuese tenuto dele guardar. Et así andado el grand tiempo en su casa; e como Dios acarrea, quando su voluntad es, las cosas que el quiere, yendo un día años acá, quiso Dios que lançaron los falcones avnas gruas, e fueron matar la una dellas a un puerto de mar, do estava una delas galeas quel yerno del conde y pusiera. Et el soldan que yua en buen caballo e el en otro, alongaron se tanto dela otra gente que ninguno dellos non vieron por do yua. Et quando el soldan llevo do los falcones estava con la grua, descendio mucho ayna por los acorrer; e el yerno del conde que venia conel, de quel vido en tierra, llamo a los dela galea, e el soldan, que non parava mientes finon por çear sus falcones, quando vido la gente dela galea enderredor, fue muy espantado. Et el yerno del conde metio mano a la espada e dio a entender quel queria ferir conella. Et quando el soldan vido esto, comenzó aquexarse mucho, diciendo que esto era grand trayción. Et el yerno del conde dixo que non mandase Dios, que bien sabia quel nunca tomara ninguna cosa del por quel fuese traydor, nin tenuto dello guardar, nin era su señor, nin tomara del ningun cargo por que ouiese rrazon dello guardar, mas que sopiese que Saladin auie fecho aquello todo. Et des que esto ouo dicho, metiolo en la galea, e des quello touo dentro, conto como era yerno del conde e que aquel era el que el escogiera entre los otros mejores quel por onbre; e que pues el por omne le escogiera que bien entendia que non fuera el omne, si esto non fiziera, e quel pidia por merced quel diese su suegro por que entendiese quel consejo quel le diera que era bueno e verdadero e que se fallaua bien del.

e quando Saladin esto oyo, gradesció mucho a Dios e plogol mas por que açertara el en el su consejo que si le ouiese acaesçido otra pro o otra onrra por grande que fuese. Et dixo al yerno del conde que

gelo daria de buena mente. Et el yerno del conde fio enel foldan z faco lo luego dela galea z fuefe conel. Et mando alos dela galea que le alongafen tanto del puerto que los non viefen ningunos que y llegafen. Et el foldan z el yerno del conde çeuaron bien fus falcones z quando llegaron y las gentes, fallaron al foldan mucho alegre, z nunca dixo a omne del mundo nada de aquello quele auia contefçido. Et def que llegaron ala villa, fue el foldan defçender do eftaua el conde z leuo alla afu yerno; z def que vido al conde, començol a dezir con grand alegria: «Conde, mucho gradefco aDios la merçed que me fizo en açertar tan bien coñmo açerte enel confejo que vos di del cafamiento de vueftra fija. Euad aqui vuestro yerno que vos a facado dela prifion.» Eltonçe le conto lo que fu yerno auia fecho z la lealtad z el grand esfuerço que fiziera enlo prender z en fiarfe luego enel.

El foldan z el conde z quantos efto oyeron, loaron mucho el entendimiento z el esfuerço z la lealtad del yerno del conde. Otrofi loaron mucho las bondades del foldan z del conde, z gradeçieron mucho aDios por que quifo traer lo atal manera de tan buen acabamiento. Entonçe dio el foldan muchos dones z muy rricos al conde z afu yerno; z por el enojo quel conde tomara enla prifion, diol dobladas las rrentas que el conde pudiera leuar de fu tierra en quanto eftudo enla prifion, z enbiol muy rrico z muy onrrado z muy bien andante para fu tierra. z todo efto bien vino al conde por el buen confejo quel foldan le diera que cafafe fu fija con omne.

Et vos, conde feñor, pues auedes aconsejar aquel vuestro vafallo en rrazon del cafamiento de aquella fu parienta, confejalde quela primera cofa que cate enel cafamiento que fea aquel, con quien la ouiere de cafar, buen omne enfi; ca fi efto non ouiere, por onrra nin por rriqueza nin por fidalguia que aya, nunca fera bien cafada. Et deuedes faber quel omne acreçienta con

bondad la cafa z la onrra, z alça fu linaje, z acreçienta enlas rriquezas; z por fer muy fidalgo z muy rrico, fi bueno en li non el, todo fera perdido. Et deſto vos podía dezir muchas fazañas de muchos omnes z de gran guiſa queles dexaron fus padres muy rricos z onrrados, z non fueron tan buenos coño deuian, fue en ellos perdido el linaje z la rriqueza; z otros de grand guiſa z de pequeña que por la grand bondat que enellos ouo, acreçentaron mucho en fus onrras z en fus faziendas, z en guiſa que fueron muy mal loados, z mal preçiados por que ellos fueron, ganaron por todo fu linaje. Et aſi entendet que la onrra z el pro z el daño, todo viene de qual el omne el enſi, de qual quier eſtado que ſea; z por ende la primera cola que ſe deue tentar enel calamiento eſ: quales maneras z quales coſtunbres z qual entendimiento z quales obras a en li el omne o la muger que an de cafar; z eſto ſeyendo primero catado, dende adelante quanto el linaje el mal alto z la rriqueza mayor z la apoſtura mal conplida z la vezindat mal çerca z mejor z mal prouechoſa, tanto el el calamiento mejor z mal prouechoſo.

Al conde plogo mucho deſtas rrazones que Patronio le dixo z touo que era verdat aſi coño el lo dezia. z veyendo Don Iuan que eſte enxenplo era bueno, fizo lo eſcreuir eneſte libro z fizo eſtos verſos que dizen aſi:

*Eſcoge al omne por bondat z por maneras;
Mal non lo eſcogas por rriqueza z grandezas.*



CAPITULO XXVI.

Delo que conteçio ala Verdat z ala Mentira.



n dia fablaua el conde Lucanor con Patronio, lu confejero, z dixole ahi: Patronio, sabe que esto en grand quexa z en grand cuydado z rroydo con vnos omnes que me non quieren z aman mucho; z estos omnes son tan rreboltofos z tan mentirofos que nunca otra cosa fazen sinon mentir ami z atodos los otros con quien an de fazer o de lybrar alguna cosa. Et las mentiras que dizen, saben las tan bien apostar z aprouechar fe dellas tanto que me traen ami amuy grand daño z ellos apoderan fe mucho z an alas gentes fiera mente contra mi. Et bien creed que si yo quisiere obrar por aquella manera que por auentura loabria fazer tan bien como ellos; mas por que yo fe quela mentira el de mala manera, nunca me pague della; z agora por el buen entendimiento que vos auedes, rruego vos que me consejedes que manera tome con estos omnes.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos fagades lo mejor que me paresçe, plazer meya mucho que sopiefedes lo que conteseçio ala verdat z ala mentira. El conde le rrogo quel dixiese como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, la mentira z la verdat fizieron fe compañeros en vno z pusieron compania; z del que estudiaron ahi en vno vn tienpo, la mentira que es muy acuciosa, dixo ala verdat que serie bien que pusiesen vn arbol en que ouiesen sonbra z fruta para

quando fiziele calura. Et la verdat, coñmo el coña llana z de buen talante, dixo quel plazia. Et del quel arbol fue pueſto z començo anaſcer, dixo la mentira que tomale cada vno ſu parte del arbol; z la verdat plogol; z la mentira dando aentender con rrazones apueſtas z afeytadas quelas rrayzes del arbol que eſtan ſo tierra el coña que da la vida z mantenencia al arbol, z que el mejor coña z maſ prouechofa, conſejo ala verdat que tomale las rrayzes del arbol que eſtan ſo la tierra z ella que ſe atreueria atomar aquellas rramillas que auian aſalyr ael-tar ſobre la tierra, coñmo quiera que era grand peligro que eſtaua auentura de cauarlo o follar lo los omnes z rroer lo las beſtias o cortarlo las aues o las alimañas con las manos o con los picos, o ſecarlo la calentura o quemarlo el ſol, z que deſtos peligros non auia de ſofrir nada la rrayz. Et quando la verdat oyo que todas eſtas rrazones eran buenas, por que non ay enella muchas maeftrias z el coña de grand fiança z de grand creencia, fioſe enla mentira ſu compañera z creyo que era verdat lo quel dezia z quel daua buena parte, tomo las rrayzes del arbol z fue con ellas muy pagada. Et quando la mentira eſto ouo acabado, fue muy alegre por el engaño que fiziera aſu compañera diziendol mentiras fermofas z apueſtas.

Et la verdat metioſe ſo la tierra para beuir delas rrayzes que eran ſu parte; z la mentira finco en la tierra do biuen los omnes z andan las gentes z todas las otras coſas. Et coñmo el falaguera, en poco tienpo fueron todos pagados della; z el arbol començo acrecer z echo muy grandes rramas z anchas fojas, z aſi fazia gran ſonbra, z naſcieron del fermofas flores de fermofos colores z muy pagaderas apareſcencia. Et del que las gentes vieron aquel arbol tan fermoſo, ayuntauanſe muy de buena mente ael z eſtar cerca del z dela ſu ſonbra. Et eſtauan y las maſ de las gentes z avn los que ſe fallauan por otros lugares, dezian los vnos a los otros, que ſi querian eſtar viçioſos z alegres que fueſen

aestar ala fonbra del arbol dela mentira. Et quando las gentes estauan ayuntadas fo aquel arbol, la mentira [que] el falaguera z de grand saber, faziales muchos plazerres, emoftraua les de su sabiduria, z las gentes pagauan se de aprender mucho aquella su arte z por esta manera traya a li todas las gentes del mundo; ca amoftraua alos vnos mentiras fenzillas, z alos otros mas fottiles, z alos otros mas dobladas, z los mas sabios mentiras tebles. Et deuedes saber quela mentira fenzilla es, quando vn omne dize aotro: Fulano, yo fare por vos tal cosa que se que el vuestra pro, z le miente de aquello que dize. La mentira fottil es, quando vno dize aotro: fagamos tal cosa que sera nuestra pro z en tal manera, z le engaña en aquello que dize. Et la mentira doble es, quando faze juras z omenajes que fara todas aquellas cosas, z en faziendo estos aseguramientos, (z) fabe manera como esto tornara en mentira z en engaño. Mas la mentira teble el mortal mente engaña lo quanto le miente z le engaña diziendol verdat; z desta sabiduria atal auia tanta en la mentira z sabialo tan bien mostrar alos que estauan ala fonbra del su arbol queles fazia acabar por aquella sabiduria lo mas delas cosas que ellos querian. Et non fallauan omne que aquel arte non sopiese que ellos non lo troxiesen afazer toda su voluntad; lo vno por la fermosura del arbol, lo otro por la grand arte que de la mentira aprendian, deseauan mucho las gentes estar aquella fonbra aaprender lo quela mentira les mostraua. La mentira estaua muy onrrada z preciada, muy acompañada delas gentes, z el que menos se allegaua aella, menos sabia dela su arte, menos le preciauan todos z avn el mesmo se preciava menos. Et estando la verdat tan mal andante, lazdrada z defonrrada z despreciada z escondida fo la tierra z omne del mundo non sabia parte della nin se pagaua della nin la querian buscar. Et ella veyendo que non tenia cosa que comiese nin en que se pudiese mantener, sinon aque-

llas rrayzes del arbol que era su parte, conla grand mengua ouiese a tornar arroer z atajar z agouernarse delas rrayzes del arbol dela mentira. Et como quier quel arbol tenia grandes rramas z muchas fojas z anchas que fazian grand sonbra, z muchas flores z de muchas colores, antes que pudiese leuar fruto, fueron tajadas todas las sus rrayzes quela ouo acomer la verdat, pues non tenia de que se gouernar. Et del que las rrayzes fueron tajadas del arbol, estando la mentira ala sonbra del arbol con todas las gentes que aprendian su arte, vino vn viento z dio enel arbol sin rrayzes, ouo lo ligero de derribar z cayo sobre la mentira z quebrantola de muy mala manera, z todos los que estauan aprendiendo dela su arte fueron muertos z mal feridos z muy mal andantes. Et por el lugar que estaua el tronco del arbol, fallo la verdat que estaua escondida. Et quando fue sobre la tierra, fallo quela mentira z todos los que aella se allegaron que se fallaron muy mal de quanto aprendieron z vfaron del arte dela mentira.

Et vos, conde señor, parad mientes quela mentira a muy grandes rramas z las sus flores que son los sus dichos, z los sus penfamientos z los sus falagos son muy plazereros, z paganse mucho dellos las gentes; pero todo el sonbra z nunca llega abuen fruto. Por ende si aquellos vuestros contrallos vfan delas sabidurias z delos engaños dela mentira, guardat vos dellos quanto pudieredes z non querades ser su compañero enaquella arte nin ayades envidia dela su buen andança que an por vfar de aquella arte; ca çierto sed que poco les dura z non pueden aver buena fin. Et quando entendieren ser mas bien andantes, estonce les fallestçera, asi como fallestçio el arbol dela mentira alos que cuydauan ser bien andantes ala su sonbra. Mas avn quela verdat sea menos preçiada, llegad vos bien aella z preçialda; ca çierto sed que por ello feredes bien andante z avredes buen

acabamiento z ganaredes la gloria de Dios, z por que vos de eneste mundo mucho bien z onrra para el cuerpo, z enel otro saluamiento para el alma.

Al conde plogo mucho deste consejo que Patronio le dio, z fizolo aſi, z falloſe ende bien. z entendiendo Don Iuan que eſte enxemplo era bueno, fizo lo eſcreuir eneſte libro z fizo ende eſtos verſos que dizen aſi:

*Fuyga omne la mentira por la verdat ſeguir,
Ca grand daño ſe ſigue por vſar mentir.*



CAPITULO XXVII.

Delo que contefçio avn enperador
conla enperatriz z Aluar Yañes con doña
Valcona.

El conde Lucanor fablaua con Patronio, su
confejero, z dixole así: Patronio, dos her-
manos que yo he, fon caſados entramos
z biuen cada vno dellos muy defuariada
mente el vno del otro; ca el vno ama tanto
aquella dueña con quien el caſado que avez pode-
mos guifar conel que ſe parta vn dia del lugar donde
ella el, z non faze coſa del mundo ſaluo lo que quie-
re ella z ſy antes non quelo ⁽¹⁾ pregunta. Et el otro
en ninguna guifa ⁽²⁾ que vn dia la quiera ver delos
ojos nin entrar en caſa do ella ſea; z por que yo e
grand peſar deſto, rruego vos que me digades alguna
manera por que podamos y poner conſejo.

Señor Conde, dixo Patronio, ſegun eſto que vos
dezides, entramos vueſtros hermanos andan errados
enſus faziendas; ca el vno nin el otro non deue moſ-
trar tan gran amor nin deſamor, coñio mueſtran aque-
llas ſus dueñas con quien ellos fon caſados; maſ coñio
quier quelo ellos yerran, pero el por auentura por
las maneras que an aquellas dueñas. z por ende
querria que ſopieſedes lo que contefçio al enperador
Fradique z a don Aluar Yañes Minaya conſus miu-

(1) Así el códice; pero el m. S. 34 dice *gelo*. (N. del e.)

(2) Aquí parece que falta algo. El códice S. 34 añade: *non podemos con el que.....* (N. del e.)

geres. El conde le rrogo quel dixiese coño fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, por que eftos fon dos enxemplos z non vos los podria dezir amos en vno, contar vos he primero lo que contefçio al enperador Fradique z despues lo que contefçio a don Aluar Yañes.

Señor conde, el enperador Fradique cafo con vna donzella de muy alta fangre segun le pertenesçia, mal de tanto non le (fabe) ⁽¹⁾ fopo ante que cafafe las maneras que auia. Et despues que fueron cafados, coño quier que ella era muy buena dueña z guardada en fu cuerpo, començo afer la mal braua z mal fuerte z mal rreuefada del mundo, afi quel enperador dezia que queria comer, ella dezia que queria ayunar. Et fi el enperador dezia que queria dormir, queriafe ella leuantar. Et al quel enperador queria bien, queria ella mal. ¿Que vos dire mal? Todas las otras cofas en quel enperador tomaua plazer, en todas daua ella aentender que tomaua grand pefar. Et de quanto el enperador fazia, de tanto ella fazia lo contrario; z el enperador fufrio efto vn grand tienpo, z del que vido quela non podia facar defta entençion por cofa que el nin otros le dixiefen, nin por rruego nin por rruegos nin por amenazas, nin por buen talante nin por malo quel moltrafe, z vio que por el pefar z la enojofa vida que auie de fofrir quele era tan grand daño para fu fazienda, tan bien dela vida que pafaua coño del grand daño que venia ael z afu tierra por las maneras que auia la enperatriz, (et) quifiera de grado que fi fer pudiera, quelos partiefe el tienpo. Mal vio que segun la ley delos xriftianos que non podian partirfe en ninguna manera z non podian beuir envno por las malas maneras que ella auia; z fabia el papa que efto era afi; z del

(1) Asi el códice: *fabe fopo*. Parece que aqui falta algo. El códice S. 34 dice: «mas de tanto non le acaeçio bien que non fopo....» (N. del e.)

que otro cobro non pudieron fallar, dixo el papa al enperador que este fecho quello encomendaua el al entendimiento z ala lotileza del enperador; ca el non podia dar penitencia ante quel pecado fuefe fecho; z el enperador partiofe del papa z fuefe para su casa, z trabajo por quantas maneras pudo, por falagos z amenazas, z por confejos z por defengaños, z por quantas maneras el pudo. Et todos los que conel biuián, nunca la pudieron sacar de aquella mala entencion, z todo esto non touo y pro; que quanto mal le dezian, tanto mal tomaua ella el contrallo. Et del quel enperador vido que por ninguna manera esto non lo podian endereçar, dixol vn dia que el queria yr acaça delos çieruos z que leuaria vna partida de aquella yerua que ponen en las faetas con quelos matan, z que dexaua lo al para otra vegada quando quisiere yr acaça, z que se guardase de poner della en postilla nin en lugar que fuefe que saliese sangre; ca aquella yerua era tan fuerte que non auia cosa en el mundo biua que non matafe. Et el tomo de otro vng[u]ento muy bueno z prouechofo para qual quier llaga z vntose conello ante la dueña en algunos lugares que non estauan sanos; z ella z quantos y estauan vieron que guareçia luego con ello; z dixo que de aquello se pusiese en qual quier lugar que quisiere; z esto le dixo ante pieça de omnes z de mugeres; z del questo ouo dicho, tomo aquella yerua que auia menester para caçar, z fuefe acaça ali como dixo. Et luego quel enperador fue ydo, començo ella a enfañarfe z a enbraueçer, z començo a dezir: «¡Ved el fallo del enperador lo que fue dezir! por quel sabe que esta farna que yo e, non es de tal manera como la fuya, dixo me que me vntase con aquel vng[u]ento que el se vnto, por que sabe que non podre sanar conel, z que non me vntase con aquel otro bueno con que sabe que guareçere. Mal por le fazer pensar yo me vntare conel, z quando el viniere, fallar

me a lana, z lo çierta que en ninguna cosa non le podre fazer mayor pefar; yo me vntare conel z por esto lo fare.» Los caualleros z las dueñas que conella estauan, trauaron mucho della quelo non fiziese, z començaronle apedir por merçed que se guardase delo fazer; ca çierta fuese que li lo fiziese que luego seria muerta. Et por todo esto non quiso dexar, z tomo la yerua z vntose conella las llagas; z luego apoco rrato començo atomar la rrauia dela muerte, z ella rrepintierase li pudièra, mas ya non era tienpo en que se pudiese fazer, z así murio por mala manera que auia, porfiola z asu daño.



CAPITULO XXVIII. ⁽¹⁾

Delo que contefçio a don Aluar Yañes
con doña Valcoña.



don Aluar Yañes contefçio el contrallo desto, z por quelo sepades todo coño fue, contar vos emos coño contefçio.

Don Aluar Yañes era muy buen omne z muy onrrado, z poblo a Yfcar z moraua y. Et el conde don Pero Ançurez auia tref fijas; z vn dia, estando fin sospecha ninguna, entro don Aluar Sanchez ⁽²⁾ por la puerta z plugo mucho al conde conel. Et del que ouieron comido, preguntole que coño viniera afi; z don Aluar Sanchez dixol que viniera por le demandar vna defus fijas para calamiento; mas que queria que gelas mostrafe primero todas tref z fablase con cada vna dellas, z despues que escogeria qual quisiere. Et el conde, teniendo que Dios le fazia mucho bien enello, dixol quel plazia de fazer quanto don Aluar Sanchez queria. z don Aluar Sanchez apartole conla mayor z dixol que si le pluguiese que calarie conella, mas ante quelo començafen que le contaria vn poco de su fazienda. Lo primero que sopiele quel non era mucho mançebo, z que ouiera tantas feridas enla cabeça enlas lides que se açertara, z que por poco vino

(1) En los otros códices forma este capítulo junto con el anterior uno solo y especialmente en el código S. 34, son los dos capítulos 27 y 28 del código Puñon-rostro el *enxemplo* XXVII.

(2) Así en el código; pero esto es error y debe leerse «Yañez», aquí y en lo que sigue. (N. del e.)

que beuiese, que perdia luego el entendimiento, z del que estaua fuera delu feso que tanto le enfañaua que non sabie lo que dizie, z que muchas vezes firie alos omnes en tal guisa que se rrepintie despues que tornaua en su feso. Et avn del que se echaua adormir que fazia en la cama algunas cosas que non enpezçerian, si fuesen mal lyncias. z destas cosas le dixo tantas que toda muger quel entendimiento non ouiese maduro, se ternia por mal casada conel. Et esto dicho, rrespondio ella z dixo que aquello non estaua en su poder, sinon en su padre z en su madre; z con tanto partiose del z fuele para su padre; z del quele preguntó que era su voluntad de fazer,—por que ella non fue de tan buen entendimiento como le fuera menester—, dixo le que tales cosas le dixiera don Aluar Sanchez que ante querria ser muerta que casar conel. Et el conde dixo a don Aluar Sanchez que su fija non queria casar por estonçe, z non le dixo mal. z despues apartose con la fija mediana, z paso entrellos bien asi como con la mayor. Et despues fablo con la menor z dixol todas aquellas cosas que dixo alas otras sus hermanas; z ella dixo que gradeçia aDios que queria casar conel. Et alo que dezia quel fazia mal el vino, que si alguna cosa le cunpliese de estar apartado delas gentes por alguna cosa, que ella lo encobriria mejor que otra persona alguna. Et alo que dezia que era viejo que quanto por esto non se partira el casamiento, que asaz le cunplia a ella del casamiento el bien z la onrra que auia de ser casada con don Aluar Sanchez. Et delo que dezia que era muy sañudo z feria alas gentes que esto non fazia fuerça; ca nunca ella faria por quela firiese, z avn que la firiese, que ella lo sabrie encobrir. z atodas las cosas que don Aluar Sanchez le dixo, atantas le fopo bien rresponder, quel fue muy bien pagado z gradeçio aDios por que fallara muger de tal entendimiento. Et dixo al conde don Pero Ançurez que con aquella queria casar. Al conde plogo mucho, z fizieron luego sus bodas z fueron se

•

abuena ventura. Esta dueña auia nonbre doña Vafcona.

Despues que don Aluar Sanchez leuo afu casa afu muger, fue ella tan buena dueña z tan cuerda que don Aluar Sanchez se touo por bien casado conella, z tenia por rrazon que se fiziese todo lo que ella queria. Et esto fazia el por dos rrazones: la primera por quel fizo Dios aella tanto bien que tanto amaua adon Aluar Sanchez z tanto preçiaua afu entendimiento que todo lo que don Aluar Sanchez dezia z fazia, que todo tenia ella verdadera mente que era verdat, z le plazia mucho dello; la otra: que nunca contrallo cosa que entendia que ael plazia. Et non entendades que esto ella fazia por lo lifongar nin por le falagar, por mejor estar conel; mas faziale por que verdadera mente creya z era fu entynçion que todo lo que don Aluar Sanchez queria z fazia z dezia, que en ninguna guisa non podria ser yerro, nin lo podria otro ninguno mejorar. z lo vno por esto que era el mejor bien que podia ser, z lo otro por que ella era de tan buen entendimiento z de tan buenas obras que sienpre açertaua enlo mejor. Et por estas cosas preçiaua z amaua tanto que tenia por rrazon de fazer quanto ella le confejaua z queria lo que era fu pro z fu onrra. z nunca touo mientes por labor nin por voluntad que ouiese de ninguna cosa que fiziese, finon alo que adon Aluar Sanchez mas pertenesçiese z que era mas fu onrra z fu pro.

Et acaesçio que don Aluar Sanchez seyendo en su casa, que vino ael vn su sobrino que biuie en casa del rrey, z plogol mucho adon Aluar Sanchez conel. z des que ouo estado y algunos dias, dixol vn dia que era muy buen omne z muy conplido z que non podia enel poner finon vna tacha. z el preguntol que qual era; z el sobrino dixol que non fallaua enel, finon que fazia mucho por su muger z quela apoderaua mucho en su fazienda. Et dixol Aluar

Yañes ⁽¹⁾ que dende apocos dias le daría dello rref-puesta; z ante que don Aluar Yañes viese adoña Vafcona, caualgo z fuese aotro lugar, z andudo alla algunos dias z leuo consigo a aquel su sobryno; z despues enbio por doña Vafcona. Et quilo así don Aluar Yañes que se encontraron enel campo, por que non fablaron ningunas rrazones entrefi, nin ouo tienpo avn que lo quifieran. Et don Aluar Yañes fuefe adelante, z yua conel su sobrino, z fallaron vna gran pieça de vacas. z don Aluar Yañes començo adezir: «¿Vedes, sobryno, que fermosas yeguas ay enesta tierra?» Et quando su sobrino esto oyo, marauillose mucho z dixo que como escarnelcia que aquellas vacas eran; z don Aluar Anes dio aentender que se marauillaua, z dixo al sobrino que se rrefçelaua que auia perdido el feso que bien veye que aquellas y vacas ⁽²⁾ eran. Et des que el sobrino vido que tanto porfiava en esto z quelo dezía atodo su feso, finco muy espantado z cuydo que don Aluar Añes auia perdido su entendimiento. Et don Aluar Anes estando adrede enesta porfia, falta que afomo doña Vafcona que vinie por el camino, z des que la vio, dixo asu sobrino: «Ea, sobrino, fe aqui doña Vafcona que nos partira nueftra contienda;» z plogo mucho desto al sobrino. Et des que ella allego, dixol el sobrino: «Señora, don Aluar Añes z yo estamos en grand contienda; ca el dize por estas vacas que son yeguas, z yo digo que son vacas, z tanto auemos porfiado que el me tiene ami por loco, z yo tengo que el non es en su entendimiento; z vos, señora, departid nos esta contienda.» Et quando doña

(1) En la primera parte de este capítulo se lee siempre en el código *Aluar Yañes*, y en la segunda parte de el se cambia el nombre en *Aluar Sanchez*, lo que es error manifiesto y difícil de explicar, siendo de notar que al final del mismo se cambia otra vez en el código el nombre, diciendo tan pronto *Aluar Añes* como *Aluar Anes*. La verdadera lección parece ser *Aluar Yañes*. Según *Knust*, en su edición impresa, el Código S. 34 escribe el nombre *Aluarhanez*. (N. del e.)

(2) Así en el original; pero es error manifiesto y hay que leerse *yeguas*. (N. del e.)

Vascona esto oyo, como quier que ella tenia que aquellas eran vacas, que su cuñado dezia, que don Aluar Añes dezia que eran yeguas, tomo ella verdadera mente con todo su entendimiento que ellos erauán, que las non conoscoian, mas que don Aluar Añes que en ninguna manera non erraria en las conoscoer, e pues el dezia que eran yeguas, que en toda guisa yeguas eran e non vacas. Et començo a dezir al cuñado e a quantos y estauan: «Por Dios, cuñado, pesame desto que dezides, e sabe Dios que quisiera yo que con mejor feso e pro nos vinierades agora de casa del rrey, donde tanto auedes morado; ca bien veedes vos que muy grand mengua de entendimiento e de feso e de vista [es] tener que las yeguas son vacas.» e que era verdat lo que don Aluar Añes dezia e que en ninguna guisa quel entendimiento e la palabra de don Aluar Añes que non podia errar. Et tanto lo afirmo en esto que ya el cuñado e todos los otros començaron adubdar que ellos errauan, e que don Aluar Añes dezia verdat. Et esto pasado, don Aluar Añes e su sobrino fueron adelante e fallaron una gran prefa de yeguas, e dixo don Aluar Añes: «Sobrino, aquellas son vacas que non las que vos deziades de ante que dezia yo que eran yeguas.» Et quando el sobrino esto oyo, [dixo] afu tío: «Por Dios, tío, si vos verdat dezides, el diablo me troxo ami a esta tierra; ca çierta mente, si estas son vacas, perdido e mi entendimiento; mas en toda guisa del mundo estas yeguas son e non vacas.» Et don Aluar Añes començo de porfiar muy fuerte mente que eran vacas, e tanto duro, fasta que llevo doña Vascona, e del que ella llevo, contaronle lo que dezia don Aluar Añes e su sobrino. Maguer ella veyá quel sobrino dezia verdat, non pudo creer que en ninguna guisa don Aluar Añes errase, nin pudiese ser sinon verdat lo quel dezia; e començo a contar razones para prouar que era verdat lo que don Aluar Añes dezia, e tantas razones e tan buenas dixo que su cuñado e todos los otros touie-

ron que el su entendimiento z la su vista auian perdida, z lo que don Aluar Añes dezia, que era verdat. Et aqueſto finco aſy; z fueronſe don Aluar Añes z ſu ſobrino adelante z llegaron avn rrio enque auia pieça de molinos. z dando agua alas beſtias enel rrio començo adezir don Aluar Añes que aquel rrio que corria contra la parte que naſcía, z aquellos molinos que dela otra parte les venia el agua. z el ſobrino ſe touo por perdido quando eſto le oyo, que touo que aſi como errara enel conoſcer delas vacas z delas yeguas que aſi erraua agora en cuydar que aquel rrio venia al rreues, como dezia ſu tio; pero porfiaron tanto ſobre eſto, falta que lleugo doña Vaſcona. Et deſ quel dixieron eſta porfia en que eſtaua don Aluar Añes conel ſobrino, pero que avn que aella pareſcía quel ſobrino dezia verdat, non creya al ſu entendimiento z touo que era verdat lo que ſu marido dezia. Et por tantas maneras ſopo ayudar ala ſu rrazon que ſu cuñado z quantos lo oyeron, creyeron todos que aquello era la verdat. Et de aquel día adelante quedo por fazaña que ſi el marido dizie: «contra arriba corre el rrio», quela muger lo deue creer z deue dezir que eſ verdat.

Et deſ quel ſobrino [vido] que por todas eſtas rrazones que dezia doña Vaſcona, ſe prouaua lo que dezia don Aluar Añes, que erraua el en non conoſcer las coſas aſi como eran, touoſe por mal engañado cuydando que auia de perder el entendimiento. Et deſ que andudieron aſi vna gran pieça por el camino, vio que ſu ſobrino yua muy triſte z en cuydado, dixol aſi: «Sobrino, agora vos e dado rreſpueſta alo quel otro día me dixieſtes que me dauan las gentes por grand tacha que tanto fazia por mi muger. Que bien creed que todo eſto que vos z yo oy auemos paſado, todo lo fiz por que entendieſedes quien eſ ella, z lo que yo por ella fago, quelo fago con rrazon; ca bien creed que las primeras vacas que nos fallamos, que dezia yo que eran yeguas, que vacas eran aſi como vos deziades; z deſ

que doña Valcona lleo z vos oyo dezir que eran yeguas, çierto lo yo que entendio que deziades verdat; mal por quella fiaua tanto enel mi entendimiento que tiene que por cosa del mundo non podria errar, z touo que vos errauades enlo non conoçer como era, z dixo tantas rrazones z atan buenas que fizo entender avos z alos que y estauan, quello que yo dezia era verdat. Et esto mismo fizo enlo delas yeguas z enlo del rrio; z bien vos digo verdat que del dia que conmigo calo que nunca vn dia le vi fazer nin dezir cosa enque yo pudiese entender que queria nin tomava plazer finon en aquello que yo quise, nin le vi tomar enojo de ninguna cosa que yo fiziese. Et sienpre tiene verdadera mente en su talante que qual quier cosa que yo faga que aquello es lo mejor, z lo que ella a de fazer de suyo o le yo encomiando que faga, fabelo muy bien fazer z sienpre lo faze guardando mi onrra z mi pro, z queriendo que entiendan las gentes que yo so el señor z quela mi voluntad z la mi onrra se cunpla en todo, z non quiere para si otra pro nin otra onrra, finon que sepan que es mi pro z tomo yo plazer enello. Et tengo que, si vn moro de allen mar esto fiziese, quel devria yo mucho amar z preçiar z fazer mucho por el su consejo, de mal seyendo casado conella z seyendo ella tal z de tal linaje de que me tengo por bien casado. Et agora, sobrino, vos e dado rrespuesta ala tacha que el otro dia me dexistes que auia.» z quando el sobrino de don Aluar Añes esto oyo, plogol ende mucho, z entendiendo que doña Valcona tal era z tenia tal entendimiento z tal entençion que fazia muy grand derecho dela amar z fiar enella z fazer enella quanto podia, z avn mal si mal pudiese.

z ali fueron muy contrallos la muger del enperador z de don Aluar Añes.

Et vos, conde señor, si vuestros hermanos son tan defuariados el vno del otro que el vno faze quanto su muger quiere z el otro todo lo contrallo, por aventura esto es por sus mugeres que fazen tal vida conellas

coño fazia la enperatriz z doña Vascona. Et si ellas tales [lon], non vos deuedes marauillar nin poner culpa avuestros hermanos; mal si ellas non son tan buenas nin tan rreuefadas coño estas deque vos e dicho, sin dubda vuestros hermanos non podrian ser finon en grand culpa; ca coño quier que aquel vuestro hermano que faze tanto por su muger, faze bien, entendido que este bien que le deue fazer con rrazon, ⁽¹⁾ por que dexede yr a los lugares z fechos en que puede fazer su pro z su onrra faze muy grand yerro, nin si por le fazer plazer nin conplir su talante dexa nada delo que pertenesçe afu estado nin afu onrra faze muy delaguifado; mal guardando estas cosas todo bien z toda onrra z todo buen talante z toda fiança quel marido pueda fazer z emoftrar afu muger, todo le es fazedero z lo deue fazer, z parefçe muy bien quelo faga. Otrofi deue mucho guardar que por lo que ael mucho non cunple nin lo a grand men-gua que non le faga enojo nin pesar, z señalada mente en ninguna guisa cosa que puede aver pecado; ca desto vienen muchos daños. Lo vno la maldad z el pecado que omne faze, lo al que por fazer le emienda z plazer por que pierda aquel enojo, z avra afazer cosas ⁽²⁾ que se le tornaran endañodela fama z dela fazienda. Otrofi el que por su fuerte ventura tal muger ouiere coño la enperatriz, pues al comienço non pudo o non fopo y poner consejo, non ay, finon pasar su ventura coño Dios gelo quisiere aderesçar; pero sabed que para lo vno z para lo otro cunple mucho que para el primero día quel omne casa, de aentender a su muger que el es el señor de todo z quel faga entender la vida que an de pasar en vno.

Et vos, señor conde, al mi cuydar parando mientes aestas cosas podedes consejar avuestros hermanos en qual manera biuan confus mugeres.

(1) Aqui parece que falta algo. El código S. 34 añade segun KNUST: *«et non mas, ca si el omne por auer grand amor a su muger quiere estar con ella tanto por que dexede yr.....»* (N. del e.)

(2) Sin duda por cosas. (N. del e.)

Al conde plogo mucho destas cosas que Patronio le dixo, z touo que dezia verdat z muy buen feso. z entendiendo Don Iuan que estos enxemplos eran buenos, fizo los poner en este libro z fizo estos versos que dizen así:

*Enel primero día que omne caxare deue mostrar
Que vida a de fazer o coño a de paxar.*



CAPITULO XXIX.

De coño mato don Lorenço Çuarez
Gallynato avn clerigo que se torno moro
en Granada. (1)



ablaua el conde Lucanor con Patronio, fu consejero, enesta guisa: Patronio, vn omne vino ami por guarefçer comigo. Et coño quier que yo se que el es buen omne enfi, pero algunos dizen me y el fecho algunas cosas defaguifadas. z por el buen entendimiento que vos auedes, rruego vos que me consejedes lo que vos parefçe que faga enefto.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos fagades enefto lo que vos cunple, plazer meya que fopiefedes lo que contefçio a don Lorenço Çuares Gallinato. El conde le pregunto coño fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: Don Lorenço Çuares beuia conel rrey de Granada; z def que vino ala merçed del rrey don Ferrando, (z) preguntol vn dia el rrey que, pues el tantos deferuiçios fiziera aDios conlos

(1) Este « Enxenplo » se omitió en la edición de *Argote de Molina* y sus reimpressiones. En el código *S. 34 de la Bibl. Nac.* estaba en la hoja 160 la que, (se conoce perfectamente), ha sido cortada con tijeras por alguien demasiado pudoroso. Tampoco lo trae el código *Gayangos* (hoy en posesión de la Bibl. Nac.). En cambio los códigos *M. 100 (Bibl. Nac.)* y el de *Real Acad. de la Hist.* lo contienen en los capítulos XXVIII y XXV respectivamente. El conde *Adolphe de Puibusque* lo publicó por primera vez en la pág. 489 de su traducción al francés del « Conde Lucanor » en el año 1854 y en el mismo año lo hizo el Señor *Gayangos* en la *Revista de Ambos Mundos* p. 394. La edición impresa de *Knust* lo reproduce, habiendolo tomado probablemente del código *M. 100* de la *Bibl. Nac.* (N. del e.)

moros z fin ayuda, que nunca Dios avrie merçed del z que perderie el alma. Et don Lorenço Çuares dixol que nunca fiziera cofa por que cuydase que Dios le avria merçed al alma, finon por que matara vna vez vn clerigo mifa cantando. z el rrey ouolo por muy estraño z preguntol cómo podria esto ser. Et el dixo que biuiendo conel rrey de Granada quel rrey fiaua mucho del z era guarda del su cuerpo. z yendo vn dia conel rrey que oyo rroydo de omnes que dauan bozes; z por que era guarda del rrey, de que oyo el rroydo, dio delas espuelas al caualllo z fue do lo fazian. Et fallo vn clerigo que estaua rreueltido; z deuedes saber que este clerigo fue xristiano z tornose moro. Et vn dia, por fazer bien alos moros z plazer, dixoles que si quisiessen que el les daria el Dios en quelos xristianos creen z tenian por Dios; z ellos le rrogaron que gelo diese. Estonçe el clerigo traydor fizo vnas vestimentas z vn altar, z dixo ally mifa, z confagro vna oftia z del que fue confagrada diola alos moros, z los moros arraltrauanla por la villa z por el lodo z faziendol muchos efcarnios. Et quando don Lorenço Çuares esto vido, cómo quier que el biuia conlos moros, menbrandose cómo era xristiano z creyendo sin dubda que aquel era verdadera mente el cuerpo de Dios z pues Jhesu Xristo muriera por rredemir nuestros pecados que seria el de buena ventura, si muriese por le vengar o por le facar de aquella defonrra que falla mente cuydaua quel fazian, z por el grand duelo z pefar que de esto ouo, endereço al traydor del dicho rrenegado que aquella trayçion fiziera, z cortol la cabeça, z descendio del caualllo z finco los ynojos enel lodo z adoro el cuerpo de Dios quelos moros trayan rraltrando. Et luego que finco los ynojos, la oftia que estaua del alongada, salto del lodo enla falda de don Lorenço Çuares; z quando los moros esto vieron, ouieron ende grand pefar z metieron mano alas espadas z palos z piedras, z vinieron contra el por lo matar. El el metio mano al espada con que desca-

beçara al clerigo z començose adefender. Quando el rrey oyo este rroydo z vio que querian matar adon Lorenço Çuares, mando quel non fiziesen mal, z pregunto que que fuera aquello. Et los moros con gran quexa dixieronle como fuera z como pasara aquel fecho. Et el rrey le quexo z le pelo desto mucho, z pregunto adon Lorenço Çuares por quello fiziera. Et el le dixo que bien sabia que el non era dela su ley; pero quel rrey esto sabia que fiaua del su cuerpo z quello escogiera el para esto, cuydando que era leal z que por miedo dela muerte non dexaria delo guardar. Et pues si el lo tenia por tan leal que cuydaua que faria esto por el que era moro, que parase mientes, si el leal era que deuia fazer, pues era xristiano, por guardar el cuerpo de Dios que el rrey delos rreyes z señor delos señores, z que si por esto le mataben que nunca el tan buen dia viera. Et quando el rrey esto oyo, plogol mucho delo que don Lorenço Çuares fiziera z delo que dezia, z amol z preçiol, z fue mucho mal amado del de ally adelante.

Et vos, conde señor, si sabedes que aquel omne que conbulco quiere beuir, el buen omne enfi z pode des fiar del, quanto por lo que vos dizen que fizo algunas cosas sin rrazon, non le deuedes por eso partir dela vuestra conpañia; ca por auentura aquello que los omnes cuydan que el sin rrazon, non el asi, como cuydo el rrey que don Lorenço fiziera delaguifado en matar aquel clerigo, z don Lorenço fizo el mejor fecho del mundo. Mas, sy vos sopiesedes lo que el fizo, el tan mal fecho, por que el sea por ello mal envergonçado z lo fizo syn rrazon, por tal fecho fariades bien enlo non querer para vuestra conpañia.

Al conde plogo mucho desto que Patronio le dixo, z fizo lo asi, z fallofe ende bien. z entendio Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos que dizen asi:

*Muchas cosas faze omne que paresçen syn rrazon,
Mas de que son sabidas, fallan las con rrazon.*

CAPITULO XXX.

De lo que contefçio
al rrapofo que entro de noche ala villa acomer
las gallynas z fizo fe muerto de dia.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, fu confejero, ali: Patronio, vn mi pariente biue en vna tierra do non a tanto poder que pueda estrañar quantos escarnios le fazen, z los que an poder enla tierra, querrian muy de grado que fiziese algunas cosas por que ouiefen achaque contra el. Et aquel mi pariente tiene que el muy graue cosa de sofrir aquellas defonrras quel fazen, z querria auenturar todo lo que tiene, ante que sofrir tanto pesar de cada dia. Et por que yo querria que açertafe enlo mejor, rruego vos que me digades en que manera le conseje por que pafe lo que mejor pudiere.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos le podades enesto bien aconsejar, plazer me ya que sopiefedes lo que contefçio avn rrapofo que se fizo muerto. El conde le rruego como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: Vn rrapofo entro vna noche en vn corral do auia gallynas, z quando el cuydo que se podrya yr, era ya de dia z las gentes andauan todas por las calles. Et des que vio que non se podia esconder, salio escondida mente ala calle z tendiose como muerto; quando las gentes lo vieron, cuydaron que era muerto z non cato ninguno por el. Et acabo

de pieça pafo por y vn omne z dixo: que los cabellos dela frente del rrapofo eran buenos para los moçuelos por que non los aogen. z traquilole la cabeça z leuo los cabellos, z non se meçio. Et vino otro z dixo: delos cabellos del lomo; z otro: dela yjada; z tanto le tomaron fafta quel traquilaron todo; z nunca por todo efto fe mouio. Et vino otro z dixo: quela vña del rrapofo era buena para fanar panarizos, z faco gela. Et vino otro z dixo: quel diente del rrapofo era bueno para mondar los dientes, z faco gelo con vna piedra. Et vino vn çapatero z dixo: quel rrabo de rrapofo era bueno para calçar, z corto gelo. Et vino otro z dixo: que el ojo del rrapofo era bueno para melezina, z facogelo; z nunco por todo efto fe mouio. Et del que pafo por y vn filico, dixo: quel coraçon del rrapofo era bueno para el dolor del coraçon, z metio mano al cuchillo para facar gelo. Et del que vio el rrapofo quel querian facar el coraçon que era cofa que non fe podia cobrar, fi gelo facafen, z quela vida era perdida, touo que era mejor de fe auenturar aque quier quele pudiefe venir que fofrir cofa que fe perdiefe todo, z auenturofe por elfcapar, z guarefçio muy bien.

Et vos, conde feñor, confejad aquel vuestro pariente que, fi Dios le echo en tierra que non pudiefe eftrañar lo quel fazen, coñio el querria o coñio le cunplia, que en quanto las cofas quel fiziere[n], fueren tales que fean de fofrir fin grand daño z fin grand mengua, que de aentender que fe non fiente dello z queles de palada; ca en quanto da omne aentender que fe non fiente delo que contra el an fecho, non efta tan envergoñado nin corren afi tra el; maf de que da aentender que fe tiene por maltrecho delo que a rrefçebido, fi dende adelante non faze lo que deue por non fincar menguado, non efta tan bien coñio ante. Et por ende alas cofas paladeras, pues non fe puede eftrañar coñio deue, el mejor deles dar palada; maf fi el fecho llegare alguna cofa que fea grand

daño z gran mengua, que se aventure z non lo sufra;
ca mejor es la perdida o la muerte, defendiendo omne
su derecho z su onrra z su estado, que beuir pasando
eneftas cosas mal z desonrrada mente.

El conde touo este por buen consejo. z Don Iuan
fizo lo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos:

*Sufra omne las cosas que sin grand daño sean
z muera por las otras que de sofrir non sean.*



CAPITULO XXXI.

Delo que contefçio al rrey moro de Seuilla en
Cordoua con Rromayquia, fu muger.



n dia fablaua el conde Lucanor con Patronio, su confejero, enesta guifa: Patronio, ami contefçio con vn omne afi, que muchas vezes me rruega z me pide quel ayude z le de algo delo mio. Et coñio quier que, quando fago aquello que me rruega, da aentender que melo agradefçe, (z) luego que me pide alguna cofa, fi non lo fago afi coñio el quiere, luego le enlaña z da aentender que non melo gradefçe z que a olvidado lo que fiz por el. z por el buen entendimiento que auedes, rruego vos que me confejedes en que manera pafe con efte omne.

Señor conde, dixo Patronio: A mi parefçe que vos contefçe conefte omne segun contefçio al rrey Abenauente ⁽¹⁾ de Seuilla con Rromayquia, fu muger. El conde le pregunto coñio fuera aquello.

Señor, dixo Patronio: El rrey Benauente era cañado con Rromayquia z amaula mal que cofa del mundo; z ella era muy buena muger z los moros an della muy buenos enxemplos; pero auia vna tacha, que era antojada afu voluntad. Et acaefçio que vn dia, eftando en Cordoua enel mef de Febrero, cayo vna nieue; z quando Rromayquia la vio, començo a llorar, z el rrey

(1) Así en el códice; pero debe leerse: *Abenabet* ó mas bien *Ebn-Abbéd*. (N. del e.)

preguntol que por que lloraua, z ella dixol que por que non la dexauan estar en la nieue. Et el rrey, por le fazer plazer, fizo poner almendrales por toda la frontera de Cordoua, por que Cordoua es tierra caliente z non nieua y cada año, que en el mes de Febrero pareçiefen los almendrales floridos que semejaen nieue, por le fazer perder el deseo dela nieue. Et otra vez, estando Rromayquia sobre el rrio, vio vna muger que estaua descalça boluiendo lodo çerca el rrio para fazer adobes; z quando ella la vio, començo allorar, z el rrey començol apreguntar por que lloraua; z ella le dixo que por que nunca estaua alu guila liquier faziendo lo que fazia aquella muger. Eltonçe, por le fazer plazer, el rrey mando fenchir aquella gran albuhera de Cordoua de agua rrolada por otra agua z en lugar de lodo fizo la fenchir de açucar z de canela z de gengibre espic z clauos z muigo z anbra z algalia z de todas las buenas espeçias z de buenos olores que podian ser, z en lugar de paja fizo poner cañas de otro açucar. Et des que destas cosas fue llena el albuhera de tal lodo qual podes entender que podia ser, (z) dixo el rrey a Rromayquia que se descalçase z follase aquel lodo z fiziese adobes del, quantos quisiere. Et otro dia por otra cosa que le le antojo, començo allorar, z el rrey preguntol que por que lloraua, z ella dixol que por que non lloraria que nunca el rrey por ella fiziera cosa con que tomase plazer. Et el rrey veyendo que, pues tanto auia fecho por le fazer plazer z conplir su talante z que ya non sabia que pudiese fazer nin le agradefçia lo fecho, dixol vna palabra que se dize en arauigo enesta guila: *vâ la nahar el-tîn* ⁽¹⁾ que dize así: z *non el dia del lodo*, como diciendo que, pues todas las cosas oluidaua que non deuia olvidar el lodo que fiziera por le fazer plazer.

Et vos, conde señor, si vedes que por cosa que vos por aquel omne fagades, que si non fazedes todo lo

(1) En el código: .v. a *lenachar. aten.* (N. del e.).

al que vos dize, que luego oluida z desgradefçe todo lo que por el auedes fecho, confejo vos que non fagades por el tanto que se vos torne en grand daño de vuestra fazienda. Et avos confejo vos que, si alguno fiziere por vos alguna cosa que vos cunpla z despues non faziendo lo que vos queredes, por eso nunca le desconofçades el bien que por el vos vino z lo que fizo por vos.

El conde touo este por buen confejo, z fizo lo asi z fallole ende bien. z teniendo don Iuan esto por buen enxenplo, fizolo escreuir eneste libro z fizo estos versos que dizen asi:

*Quien te defagradeçiere el bien que tu fizieres,
Nunca lo dexes, si tu prouecho vieres.*



CAPITULO XXXII.

Delo que conteçio en Paris alos canonigos
dela eglefia catredal conlos frayles
de San Françisco.



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, enesta guisa: Patronio, vn mi amigo z yo queriamos fazer vna cosa que el pro z onrra de amos; z yo podria fazer aquella cosa z non me atreuo alo fazer, falta que el llegue. Et por el buen entendimiento que vos auedes, rruego vos que me consejedes enesto.

Señor conde, dixo Patronio, para que enesto fagades lo que me pareçe que el mal vuestra pro, plazer meya que sopiesedes lo que conteçio en Paris alos dela eglefia catredal z alos frayles menores. El conde le rrogo quel dixiese como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, los clerigos dela eglefia catredal dezian que, pues ellos eran cabeça dela eglefia, que ellos deuian tañer primero alas oras. Los frayles dezian que ellos auian de estudiar z leuantarse amaytines alas oras en guisa que non perdiesen nada del estudio, z de mal que eran elentos z que non [avian por que] esperar aninguno. Et sobre esto fue muy grand contienda entrellos z costo grand aver para los abogados z el pleyto enla corte del papa. z acabo de grand tienpo vn papa que vino, encomendo este pleyto avn cardenal z mandol quelo librase de vna guisa o de

otra. Et el cardenal fizo traer antefi el proçefo, z era tan grande que todo omne se espantaua fola mente dela vifta. Et def quel cardenal touo todos eftos efcriptos ante fi, pufo les plazo para que viniefen otro dia para oyr fentençia. Et quando fueron antel, mando quemar todos los proçefos. Et dixoles afi: « Amigos, efte pleyto a mucho durado z auedes tomado todos grand cofta z grand daño. Yo non vos quiero traer en pleyto; maf do por fentençia quel que ante defpertare que ante tanga. »

Et vos, conde feñor, fi el pleyto el prouechofo para amos z vos lo podedes fazer, confejo vos quelo fagades z non dedes vagar; ca despues, quando ⁽¹⁾ omne querria, o fe puede fazer o non.

z el conde fe touo por bien confejado, z fizo lo afi, z fallofe ende bien. z teniendo Don Iuan que efte enxemplo era bueno, fizo lo efcreuir enefte libro z fizo ende eftos verfos:

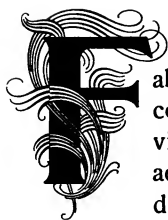
*Do vieres la tu pro z lo puedes fazer,
Non des vagar, por que fe puede perder.*

(1) En el código *quanto*. (N. del e.).



CAPITULO XXXIII.

Delo que contesçio avn rrey con tref
omnes burladores.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, fu consejero, z dixol así: Patronio, vn omne vino ami z dixo me vn gran fecho z dame aentender que seria grand mi pro; pero dize me que lo non sepa omne del mundo por mucho que yo enel fie, z tanto me encarefçe que aninguno non diga esta poridat, falta que dize que, si a omne del mundo lo digo, que toda mi fazienda z avn mi vida esta en grand peligro. Et por que yo se que non vos podria omne dezir cola que vos non entendades, si se dize por bien o por mal o por alguno engaño, rruego vos que me digades lo que vos enesto parefçe.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos entendades al mio cuydar, lo que vos mal cunple, plazer meya que sopiesedes lo que contesçio avn rrey con tref omnes burladores que vinieron ael. El conde le pregunto cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vinieron tref omnes burladores avn rrey z dixieron le que eran muy buenos maestros de fazer paños, señalada mente que fazian vn paño que todo omne que non fuese fijo de aquel padre que todos dezian, que non podria ver aquel paño, z el que fuese fijo de aquel padre, que el tenia z que todos dezian, podria ver aquel paño. Al rrey plogo mucho desto teniendo que por aquel paño podria saber quales

omnes de su rregno eran fijos de aquellos padres que deuan ser o quales non, z por esta manera podria acrecentar lo suyo mucho; ca los moros non eredan cosa de su padre, si non el verdadera mente su fijo. Et para esto mandoles dar vn palacio enque fiziesen aquel paño; z ellos dixieronle, que por que viese quello non querian engañar, quelos mandase encerrar en aquel palacio, fasta quel paño fuese fecho. Desto plogo mucho al rrey. Et des que ouieron tomado, para fazer el paño, mucho oro z mucha plata z seda z gran aver para quello fiziesen, entraron enel palacio z cerraron los y. z ellos pusieron sus telares z dauan aentender que todo el dia texian en aquel paño. z acabo de vnos dias fue el vno a dezir al rrey que el paño era comenzado z que era la cosa mas fermosa del mundo, z dixol a que figuras z a que lauores lo comenzauan afazer, que, si fuese la su merced, quello fuese ver z que non entrase conel omne del mundo. Et desto plogo mucho al rrey; queriendo prouar aquello en otro ante, enbio su camarero quello viese; pero non le enbio quel defengañase. Et des quel camarero vio los maestros, vio lo que dezian, non se atreuio a dezir quello non viera; z quando torno al rrey dixol que viera el paño; z despues enbio otro z dixo eso mesmo. Et des que todos los que el rrey enbio, le dixieron, que vieran el paño, fue el rrey alo ver. Et quando entro enel palacio z vio los maestros que estauan texiendo z dezian: esta es la tal laur z esta es la tal estoria z esto es la tal figura z esto es el tal color, z concertauan todos en vna cosa z ellos non texian ninguna cosa. Quando el rrey vido que ellos texian z dezian de que manera era el paño z que el non veyan z quello auian visto los otros, touose por muerto; ca touo que non era fijo del rrey quel tenia por su padre, que por esto non veyan. Et refçelo que, si dixiese que non lo veyan, que perderia el reyno. Et por ende comenzó aloar mucho el paño z aprendio mucho bien la manera como dezian aquellos maestros que el paño era fecho. Et des que

fue en fu casa, començo adezir marauillas quan bueno z quan fermoso era aquel paño, z dezia la figura z las cosas que auia en el paño; pero estava con grand sopecha.

Et acabo de dos o tres dias mando a su alguazil que fuese ver aquel paño, z el rrey conto las marauillas z estranezas que viera en el paño. Et el alguazil fue alla; z del que entro z vio los maestros que texian z dezian las figuras z las cosas que auia en el paño z oyo al rrey como lo auia visto, z que el non lo veyra, touo que, por que non era fijo de aquel padre que el cuidaua, que por eso non lo veyra, touo que, si gelo sopiesen, que perderia toda su onrra. Et por ende començo aloar el paño tanto como el rrey o mal. Del que torno al rrey z dixo que viera el paño z que era la mal noble z mal apuesta cosa del mundo, touese el avn por mal mal andante. Et penso, pues el alguazil lo viera z el non lo viera, que ya non auia dubda que el non era fijo del rrey que el cuidaua. Et por ende començo a afirmar z loar la nobleza del paño z de los maestros que tal cosa sabian fazer. Otro dia envio el rrey por otro su priuado z acaesçiol como al rrey z a los otros que vos dixere mal. Desta guisa z por este rreçelo fue engañado el rrey z quantos fueron en su tierra; ca ninguno non osaua dezir que non veyra el paño. Et asy pafio este pleyto, falta que vino una gran fiesta z dixieron todos al rrey que vistiese aquellos paños para la fiesta. Et los moros ⁽¹⁾ troxieron los enbultos en muy buenas fauunas z dieron a entender que desboluian el paño. Et preguntaron al rrey que que queria que tajasen del, z el rrey les dixo las vestiduras que queria, z ellos dauan a entender que tajauan z median el paño z talla que auian de aver las vestiduras, z despues quelos cofian. Et quando vino el dia dela fiesta, vinieron los maestros al rrey con sus paños tajados z colidos, z fizieron le

(1) Asi en el original; pero es error manifesto y debe leerse *maestros*. (N. del e.)

entender quel vestían z quel allanauan los paños, z así lo fizieron, falta que touo que era vestido; ca el non fe atreúa a dezir que el non veyá el paño. Et del que fue vestido tan bien como auedes oydo, caualgo para andar por la villa, de tanto le auino bien que era verano. Et del que lo vieron así venir z sabían quel [que] non veyá aquel paño, que non era fijo de aquel padre que cuydaua, cada vno cuydaua que los otros lo veyan, que, si lo dixiese, que sería perdido z desonrrado. Et por esto quedo aquella poridat guardada, que non se atreuió ninguno a la descubrir, falta que vn negro que guardaua el caualllo del rrey, que non auia cosa que pudiese perder, llegó al rrey z dixo: «señor, ami non me enpeçe, nin me tengades por fijo de aquel padre que yo digo, nin de otro. Et por ende digo vos que lo yo çiego o vos desnudo ydes.» Et el rrey le comenzó amaltraer diziendol que non era fijo de aquel padre que cuydaua, que por eso non veyá los sus paños. Et del que el negro esto oyo, dixo otro eso mesmo, z así le fueron diziendo, falta quel rrey z todos perdieron el rreçelo de conoçer la verdat. Et entendieron el engaño que aquellos burladores auían fecho, z quando los fueron buscar, non los fallaron; ca fueron se con lo queles auia dado el rrey, que era grand aver, por el engaño que fizieron.

Et vos, conde señor, pues aquel omne vos dize que non sepa ninguno delos en que vos fiades, nada de lo que vos dize, çierto sed que vos cuyda engañar; ca bien deuedes vos entender, ca non a el rrazon de querer [mal vuestra pro, que non a conuulco tanto debdo como todos los que con vulco biuen que an] ⁽¹⁾ mucho debdo z bien fecho de vos, por que deuen querer vuestra onrra z vuestra pro z vuestro seruicio.

El conde touo este por buen consejo, z fizolo así z fallofe ende bien. z veyendo Don Iuan que este enxen-

(1) Estas palabras, tomadas del código S. 34, faltan en el de Puñonrostro; pero son precisas para que este pasaje tenga sentido. (N. del e.)

plo era bueno, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende
estos verfos:

*El nuevo consejero que te esquivia delos viejos
O te quiere engañar o fazer malos juegos.*



CAPITULO XXXIV.

Delo que conteeçio avn moço que cafo con
vna muger moça que era muy braua z
coño la-fopo el amanfar.



caeeçio quel conde Lucanor fablaua con Patronio, fu consejero, z dixole asi: Patronio, vn mi criado me dixo quel trayan ca-lamiento con vna muger muy rrica z mal onrrada que non el; z el casamiento el muy bueno para el, finon que aquella muger el la mal braua z la mal fuerte muger del mundo; z agora rruego vos que me consejedes, si le mandare casar conella, pues sabe de qual manera el, o non.

Señor conde, dixo Patronio, si el fuere tal coño vn fijo de vn omne bueno que era moro, consejalde que se case conella; mal si non fuere tal, non gelo consejedes. El conde le rrogo quel dixiese coño fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, en vna villa estaua vn omne bueno que auia vn fijo, el mejor mançebo que podia ser; mal non era atan rrico que pudiese conplir tantos nin tan grandes fechos coño su coraçon le daua aentender que deuia conplir; z por esto era el en grand cuydado; ca auia la voluntad z non auia el poder. Et enaquella villa era otro omne que era mal onrrado z mal rrico que su padre, z auia vna fija z non mal, z era muy contraria de aquel mançebo, z quanto aquel mançebo auia de buenas maneras tanto las auia aquella fija de aquel omne de malas z rreueladas; z por ende omne del mundo non queria casar con ella; ca dezian que era

diablo en sus fechos. Et aquel buen mançebo vino afu padre z dixol que bien sabia que el non era atan rrico que pudiese darle con quel biuiese afu onrra z, pues le convenia fazer vida menguada z lazdrada o yr fe de aquella tierra, que, si el por bien touiese, quele parefçia mejor feso de catar algun calamiento con que pudiese aver alguna palada. El padre rrespondio quel plazia ende mucho, si pudiese catar calamiento alguno quel cunpliese. Eftonçe le dixo que, si el quifiere que podria fazer que aquel omne bueno que auia aquella fija, que gela diefe para el. Quando el padre efto oyo, fue muy marauillado z dixol cómo cuydaua en tal cosa que non auia omne quela conoçiese, por pobre que fuese, quifiere casar conella. Et el fijo dixol quel pidia por merçed que gelo guisafe aquel calamiento, z tanto le afinco que, cómo quier quel padre touo por estraño, que gelo otorgo. z luego fuefe para el otro,—z amos eran mucho amigos,—z dixol todo lo que palara conel fijo, z rrogol que, pues su fijo se atreuia acasar con su fija, que gela diefe. Et el otro rrespondio: «Si fiziese yo tal cosa, feria fallo amigo; ca vos tenedes buen fijo, z faria mal, si confintiese su mal z su muerte; ca lo çierto que, si con mi fija casafe, o feria muerto o le valdria mal la muerte que la vida; z non entendades quello digo efto por non conplir vuestro talante, ca si la quifieredes, ami mucho me plaze dela dar avuestro fijo o a quien quier que mela faque de casa.»

Et aquel su amigo dixo le quel gradeçia quanto le auia dicho z que, pues su fijo la queria, quel rrogaua quel pluguiese; z aly fizo se el calamiento z leuaron la nouia acasa de su marido. Et los moros an por costumbre que adoban de comer alos nouios z ponen les la mesa z dexan los en su casa fasta otro dia; z fizieron lo afi aquellos; pero estaua el padre z la madre z los parientes del nouio cuydando quello fallaryan muerto o ferido. z en punto quelos dexaron, alentaronse ala mesa, et ante que dixiesen cosa, cato el nouio enderre-

dor dela mefa z vio vn perro z dixol braua mente: « Danos agua alas manos. » z el perro non lo fizo, z del que vio quello non fazia, leuantofe a el, el espada facada enla mano, z del quello vio el perro, començo a foyr, z corrio en pos del por le matar por todos los lugares, falta quello alcanço, z le corto la cabeça z las piernas z los braços z lo fizo pedaços; z enfangriento toda el espada z ali se alento ala mefa. Et cato enderredor z vio vn gato z dixol que diefe agua alas manos, z por que non lo fizo, dixol: « Falfo, non vifte lo que fiz al perro; li vn poco me porfias, aun efo fare enti. » El gato non le leuanto alo fazer, que non el fu naturaleza como del perro. Et luego leuanto se ael z tomolo por las piernas z dio conel enla pared z despedaçolo, mostrando mayor saña que ante; z sañado tornose ala mefa. Et la muger penso que estava loco o fuera de sefo, z non le dezia nada. z vio vn su caualllo que non auia otro finon aquel, z dixol: « Danos agua alas manos; » z el caualllo non lo fizo. Et luego dixol: « Cuydades, don caualllo, que, por que non he otro, dexare de vos matar. Defo vos guardat, finon, juro aDios, que tan mala muerte vos de como alos otros, si non fizieredes lo que yo vos mandare; z non a cosa enel mundo que non faga lo que yo mandare, que non lo mate. » Et del que non lo fizo, leuantofe ael con mayor saña z cortol la cabeça z despedaçolo; z del quela muger vio que mataua el caualllo sin culpa z dezia que efo faria atoda cosa que non fiziese su mandado, touo que non le fazia jugando, z ouo tan grand miedo que non sabia, si era muerta o biua. z todo enlangrentado alentofe, jurando que, sy mill caualllos o omnes o mugeres touiese, que efo mesmo les faria, si le saliesen desu mandado. Et teniendo el espada sangrienta enel rregaço z non vio enderredor cosa biua, boluio contra su muger z dixol con grand saña: « Danos del agua alas manos. » z la muger que non esperaua otra cosa, finon que la descabeçaria, leuantofe muy apriesa z diol del agua alas manos. Et el

dixo: «Como gradefco aDios mucho por que feziftes lo que vos mande; ca otra guifa por el pelar que eftos me fizieron, efo fiziera avos que aellos.» Et despues mandol quel diefe de comer, z ella fizolo, z cada quel dezia alguna cofa, tan braua mente gela dezia, que ya cuydaua quela cabeza era cortada; z afi palaron aquella noche que nunca ella fablo, finon fazer lo quel mandaua. Et def que ouieron dormido vna pieça, dixo: «Con eſta faña non pude bien dormir, z catad que craf non me deſpierte nadie z adobad bien de comer.» Et quando fue grand mañana, todos los parientes llegaron ala puerta z def que vieron que non fablaua nadie, penſaron quel nouio era muerto, z def que vieron aella z non ael, cuydaron mal; z quando los vio' ala puerta llegar, lleo muy quedo z dixoles: «Locos traydores, ¿que fazedes o como ofades llegar ala puerta nin hablar? ¡callad! finon tan bien vos como yo todos ſomos muertos.» Et deſto fueron marauillados. Def que ſopieron, como auia paſado, loaron mucho al manço que afi ſopiera caſtigar fu caſa. z dende apocos dias fu fuegro quiſo fazer afi, z deſta guifa z mato vn gallo, z dixol fu muger: «Halae, don fulan, tarde vos acordafte; ca ya non vos valdria, ſi mataſedes ciento gallos o cien cauallos. Ante lo deuierades començar que ya bien noſ conoſcemos.»

Et vos, conde ſeñor, ſi aquel vueſtro criado fuere tal como aquel manço, confejalde que caſe ſegura mente con ella; ca el labra como paſe en fu caſa; z ſi non fuere tal, dexalde: paſe fu ventura. Et avn conſejo vos que con todos los omnes que algo auedes afazer, ſienpre les dedes aentender como an de paſar conbuſco.

El conde touo eſte por buen conſejo, z fizolo afi z falloſe ende bien. z por, que Don Iuan lo touo por buen enxemplo, fizolo eſcreuir en eſte libro z fizo ende eſtos verſos que dizen afi:

*Enel comienço muestra que vida af de fazer,
Que ſi despues quiſieres, non te dara poder.*

CAPITULO XXXVII. ⁽¹⁾

Delo que conteçio al mercader que
fue mercar feso.



Un día fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero: que estaua muy sañudo por vna cosa quel dixieron, que tenia el que era grand su desonrra. Et dixol que queria fazer sobre ello tan grand cosa z tan grand mouimiento que para sienpre fincase por fazaña.

Quando Patronio lo vido así sañudo tan arrebatada mente, dixol: señor conde, mucho querria que sopiesedes lo que conteçio avn mercader que fue conprar fesos. El conde le rrogo [le dixiese] cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: En vna villa auia vn grand maestro que non auia otro oficio finon vender fesos. z des que esto oyo, el mercader fue vn día a ver aquel maestro z dixol quel vendiese vno de aquellos fesos, z el maestro dixol que de que preçio lo queria, ca segun quiesiese el feso, así auie de dar el preçio por el, z el mercader dixol que queria feso de vn marauedi. El maestro tomo el marauedi z dixol: «Amigo, quando

(1) Comparada la numeración de este capítulo, que la tiene así en el códice, con el anterior del mismo, se ve que faltan los XXXV y XXXVI, pero debemos hacer constar, que el contenido de ellos se halla en aquel, siendo solo error de numeración como hemos indicado en las advertencias preliminares. Los números y epígrafes de los capítulos están hechos con tinta encarnada en este códice y tienen todas las trazas de haber sido añadidos despues de haberlo escrito, dejando blancos para eso. Así se explican en cierto modo los errores cometidos en la numeración. (N. del e.)

vos conbidare alguno, si non fopiefedes los manjares que auedes acomer, fartad vos bien delo primero que vos dieren.» z el mercador dixol: quel non auia dicho grand feso. Et dixo el maestro que non auia dado preçio por que gelo ouiese adar mayor; z el mercador dixole, diefe vn feso que valiese vna dobla, z diogela. Et el maestro dixol que, quando fuese sañudo z quiliese fazer alguna cosa arrebatada mente, que non le arrebatase nin le quexase, fasta que fopiese la verdad. z el mercader touo que aprendiendo tales fablas podia perder quanto tenia, z non quifo conprar mal fesos; pero touo este feso enel coraçon.

Et acaesçio que aquel mercador fue sobre mar z quando fue, dexo asu muger en cueyta. z el mercador estouo alla tanto tienpo, fasta que su muger pario. z el fijo auia mal de veynte años, z la muger, como non auia otro z tenia quel miedo ⁽¹⁾ non era bueno, conortauase conel z amaualo como a fijo z marido; z comia conella z dormia conella como quando era chico, z asi fazie vida de buena muger. Et acaesçio quel mercader libro su mercaduria z fono muy bien andante asu tierra. z el dia quel llego aquel lugar do estaua su muger, non dixo nada aninguno, z fue muy escondida mente asu casa. Quando fue la tarde, llego el fijo dela buena muger, z dixol: « Marido, onde vienes? » Et des questo oyo el mercader, pelol mucho que vido llamar a aquel mançebo marido, que touo que era omne con, quien fazia maldat o que era calada; z mal touo que fazia maldat que non que era calada, por quel omne era tan mançebo; z quifieralos matar, pero acordole del feso quel costara vna dobla, z non se arrebató. Et des que fue mal tarde, asentaronse acomer. Des quel mercador asi los vio, fue mal mouido para los matar; pero por el feso non se arrebató. Et despues, quando los vio echar en vno ⁽²⁾, fizofele muy graue de sofrir, z yendo asi sañudo

(1) Asi en el original; quizá haya de leerse *marido y vivo* en lugar de *bueno*.—(2) El código S. 34 añade: *en la cama*. (N. del e.).

para los matar; pero por el feso estudo quedo. Et ante que matalen la candela, començo la madre allorar diziendo al fijo: « Marido z fijo señor, dixieron me agora que llegara vn[a] naue z dizen que viene de aquella tierra onde fue vuestro padre, z por amor de Dios yd alla cras de mañana, z por auentura querra Dios que fabremos nueuas algunas del. » Et del quel mercader aquello oyo z se acordo de cómo dexara afu muger encinta, entendio que aquel era su fijo; z fy ouo grand plazer non vos deuedes marauillar. z gradefçio mucho aDios quel quifo guardar quelos non mato cómo lo pensara, z touo por bien enpleada la dobla que dio por el feso, que non se arrebató por saña.

Et vos, conde señor, cómo quier que cuydades que vos el mengua de sofrir esto que dezides, esto sera verdat, de que fueredes çierto dela cosa, mal falta que ende seades çierto, consejo vos que por saña nin por rrebato non fagades nada; ca, pues esto non es cosa que se pierda por tiempo en vos sofrir, falta que sepades la verdat, non perderedes nada z del rrebatamiento poder vos yades ayna arrepentir.

El conde touo este por buen enxemplo z consejo, z fizolo así, z fallofe ende bien. z teniendo Don Iuan que este era buen enxemplo, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos:

*Si con saña o con rrebate alguna cosa fazer quisieres,
Ante sabe la verdat o la piensa muchas vezes.*



CAPITULO XXXVIII.

Delo que contefçio al falcon sacre.



Una vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, enefte manera: Patronio, ami contefçio muchas vezes de aver contienda con muchos omnes, z despues quela contienda el palada, algunos confejanne que fuelgue z efte en paz, z algunos confejanne que comiençe contienda z guerra con los moros. Porque yo fe que otro ninguno non me podra tan bien confejear como vos, por ende vos rruego que me confejedes eneftas cosas.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos açertedes enlo mejor, seria bien que fepades lo que contefçio alos buenos falcones garçeros, feñalada mente al falcon sacre del ynfante. Don Manuel andaua vn dia acaçar cerca de Eſcalona z lanço vn falcon sacre a vna garça; z andando el falcon conla garça vino al falcon vna (garça) aguila, z el falcon por miedo del aguila dexo la garça z fuyo, z luego el aguila fuefe. Et del quel falcon vido el aguila que fe fue, torno ala garça z començo aandar muy bien con ella por la matar. z andando afi torno el aguila z el falcon fuyo como ante, z el aguila fuefe otra vez, z el falcon torno ala garça. z efte fue afi bien tres o quatro vezes, que cada que el aguila fe yua, el falcon tornaua ala garça, z cada quel falcon tornaua ala garça, tornaua el aguila al falcon por lo matar. Et del quel falcon vido quele non queria dexar matar la

garça, dexola z monto fobre el aguila z vino aella tantas vezes firiendola, falta quela fizo desterrar de aquella tierra. z del quela ouo desterrado, torno ala garça, z andando conella muy alto vino el aguila por lo matar. Et del quel falcon vio quele non valia cofa que fiziefe, fubio otra vez fobre el aguila z dexose venir aella z diol vn golpe quele quebranto el ala. z del quel aguila cayo atierra el ala quebrada, torno el falcon ala garça z matola. Efto fizo por que tenia que la fu caça non la deuia dexar luego que fue defenbargado del aguila que gela enbargaua.

Et vos, conde feñor, pues favedes quela vuestra caça z la vuestra onrra z todo vuestro bien para el cuerpo z para el alma el, que fagades feruicio aDios z favedes que en cofa del mundo segun el vuestro eftado non le podedes tanto feruir como en aver guerra conlos moros z por enfalçar la fanta fe catolica, consejo vos que luego que podades fer leguro delas otorgar para que ayades guerra con los moros, en efto faredes muchos bienes. Lo primero: faredes feruicio aDios, lo al: fera vuestra onrra z biuires en vuestro oficio z non eftaredes comiendo el pan de balde que el vna cofa que non pareçe bien agrand feñor; ca los feñores, quando eftades fin ningun grand menester, non preçiades tanto las gentes como deuedes, nin fazedes por ellos lo que deuedes fazer, z echades vos aotras cosas que alas vezes ferian buenas para elcular. z pues alos feñores z vos el bueno z prouechofo aver menester, çierto fed que delos menesteres non podedes aver ninguno tan bueno z onrrado z a pro del alma z del cuerpo z fin daño como la guerra delos moros. Et fi quifierdes parar mientes al enxemplo terçero que vos dixe enefte libro, del salto que fizo el rrey Rricarte de Inglaterra z quanto gano por el, et penfad en vuestro coraçon que auedes amorir z que auedes fecho pefares aDios en vuestra vida, z que Dios el de grand jufticia z non podedes fincar fin pena de los males que auedes fecho, pues vedes fi fodes

de buena ventura en fallar carrera en vn punto por que podades aver perdon de todos vuestros pecados; ca fi enla guerra delos moros murieredes, estando en verdadera penitencia, fodes martil z bien auenturado. Et avn que por armas non murades, las buenas obras z la buena entencion vos saluara.

El conde touo este por buen consejo z puso en su coraçon delo fazer z rrogo aDios que gelo guisase como el sabe quelo defea. z entendiendo Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizo lo poner eneste libro z fizo ende estos versos que dizen asy:

*Si Dios te guisare de aver segurança
Trabaja en aver buena andança.*



CAPITULO XXXIX.

Delo que conteleçio
adol çiegos que guiaua vno a otro.



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, fu consejero, enesta guisa: Un mi pariente z amigo de quien yo fio mucho z lo çierto que [me] ama verdadera mente, (z) consejome que vaya avn lugar de que me rreçelo yo mucho, z dize me el que non aya rreçelo ninguno que ante tomaria el la muerte que yo daño ninguno. z agora rruego vos que me consejedes enesto.

Señor conde, dixo Patronio, para este consejo querria mucho que sopiesedes lo que conteçio avn çiego con otro. El conde le rrogo quel dixiese çoño fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn omne moraua en vna villa z perdio la vista z fue çiego z pobre; z vino ael otro çiego que moraua en aquel lugar z dixol que fuesen amos avna villa çerca de aquella, z pedirian por Dios, z gouernarleyen. z el otro le dixo que sabia que en aquel camino auia pozos z fylos z barrancos, z que le rreçelaua de aquella yda; z el otro le dixo que non rreçelase quel lo pornia en saluo. Et tanto le aleguro z tantas proes le mostro enla yda que creo el vno al otro, z fueronfe. z desl que llegaron alos lugares fuertes z peligrosos, caço en vn pozo el que guiaua, z despues el que le rreçelaua.

Et vos, conde señor, ly rreçelo auedes con rrazon z el fecho el peligrofo, non vos metades en peligros por lo que vuestro pariente vos dize que ante morria el que vos tomafedes daño; ca muy poco vos aprouecharia quel muriese z vos tomafedes daño.

El conde touo este por buen consejo, z fizolo afi, z fallofe ende bien. z entendiendo Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos:

*Nunca te metas do ayas mal andança,
Avn que tu amigo te faga segurança.*



CAPITULO XL.

Dela rrefpueſta que dio el conde Ferrand
Gonçalez aſus caualleros quel
dizian que folgaſe.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, fu
conſejero, apresurada mente eneſta guiſa.
El conde venia de vna hueſte muy canſado
z lazdrado z pobre, z ante que ouiaſe fol-
gar, llegol mandado muy apriela de otro
fecho que ſe mouia de nueuo; z los mal de ſu gente
conſejaron le que folgaſe algun tienpo z despues que
faria lo que ſele guiſaſe. Eſtonçe pregunto a Patronio
lo que faria en aquel fecho. Et Patronio dixole:

Señor, para que vós elcojades eneſto lo mejor,
querria que ſopieſedes lo que rreſpondio vna vez el
conde Ferrand Gonçalez aſus vaſallos. El conde le
pregunto cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, quando el conde Fe-
rrand Gonçalez vençio a Almançor en Façinas, murie-
ron y muchos delos ſuyos, z el z todos los mal que
fincaron biuos, fueron muy mal feridos. z ante que
huuiaſen guareſçer, ſopo quel rrey de Nauarra le entra-
ua la tierra, z mando alos ſuyos que endereſçaſen alidiar
conellos. Et los ſuyos dixieron le que tenian los cau-
llos canſados z los cuerpos, z avn que por eſto non lo
dexaſen. quelo deuian dexar por las feridas que el z
ellos tenian, que eſperaſe ſaſta que fueſen bien guareſçi-
dos. Quando el conde vio que todos yuan por aquel

camino, sintiose mal dela onrra que non del cuerpo. Dixoles: « Amigos, vamos! quelas feridas nuevas que agora avremos, nos faran olvidar estas que tenemos dela otra pelea. » Def que los suyos vieron que non se dolia de su cuerpo por defender la tierra, fueron con el z vencieron al rrey de Navarra, z fuele mal andante; z el conde finco con su onrra.

Et vos, conde señor, si queredes fazer lo que deuedes, quando vieredes que cumple para defendimiento delo vuestro z de vuestra onrra, nunca vos dexedes por lazaria nin por trabajo nin por peligro, quela lazaria nueva vos fara olvidar lo pasado.

El conde touo este por buen enxenplo z buen consejo, z fizo lo ali, z fallole ende bien. z veyendo Don Iuan que este enxenplo era bueno, fizo lo elcreuir en este libro z fizo ende estos versos:

Aquesto tened, z es cosa prouada

Que onrra z grand viçio non an vna morada



CAPITULO XLI.

Delo que conteçio avn omne que paſaua
cargado vn rrio.



Dixo el conde Lucanor vn dia a Patronio, fu conſejero, que auia gran voluntad de eſtar en vna tierra por que[l] auia[n] y de dar vna partida de dineros z cuydaua y fazer mucho de ſu pro; pero que auia grand rreçelo que ſi ally ſe detouieſe, quele podria venir grand daño al cuerpo. z rrogol quel aconſejaſe que faria enello.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos fagades neſto lo mejor que me pareſçe, plazer me ya que ſo- pieſedes lo que conteçio avn omne que lleuaua ſobre ſi muchas piedras preçioſas, z paſaua vn .rrio. El conde le rrogo quel dixieſe cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn omne leuaua ⁽¹⁾ grand pieça de piedras preçioſas acueſtas, z cómo eran muchas, faziaſele grand carga de leuar. Et acaeſçio que ouo de paſar vn grand rrio, z cómo leuaua grand carga, afondaua conella maſ que ſi non la leuaſe; z quando fue en medio del rrio, començo a afondar mucho. Et otro que eſtaua ala rribera del rrio, començol adar bozes que, ſi non echaſe la carga que morria z que perderia el cuerpo z la carga que leuaua; z el loco non entendio que ſi murieſe, que perderia el cuerpo z la carga, z que

(1) El códice eſcribe una vez que otra : *lleuaua* y *leuaua*. (N. del e.)

si la echase, avn que perdiese la carga, que non perderia el cuerpo. Et por la grand cobdiçia delas piedras preçiosas non las quiso echar, z afogose enel rrio, z perdio el aver z el cuerpo.

z como quier que vos, señor conde, podriades fazer vuestra pro en dineros o en otra cosa, seria bien que lo fiziefedes, consejo vos yo que, si peligro alguno fallaredes de vuestro cuerpo en la fincada, que non vayades alla por cobdiçia delos dineros nin de su semejante. Et avn vos consejo que non aenturedes vuestro cuerpo, finon por vuestra grand onrra o vos fuele mengua si lo non fizieredes; ca el que poco se preçia por cobdiçia z por deuotion aventura su cuerpo, non tiene mientes de fazer mucho conel su cuerpo; ca el que mucho preçia su cuerpo a menester que faga en guisa que lo preçien las gentes; ca el omne non el preçiado por el preçiarle mucho; mal el preçiado por las buenas obras. z, si el tal fuere, por çierto creed que preçiará su cuerpo mucho z non lo aenturará por cobdiçia nin por cosa en que non aya grand onrra, mal enlo que se deuiera aenturar, seguro sed que non a omne del mundo que tan ayna z de buena mente aenturase el cuerpo como el que vale mucho.

El conde touo este por buen consejo, z fizolo así, z fallofe ende bien. z por que Don Iuan vido que este era buen enxenplo, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos que dizen así:

*Quien por cobdiçia de aver su cuerpo aventura,
Serie gran marauilla, si el bien mucho le dura.*



CAPITULO XLII.

Delo que contefçio a vn omne doliente con
vn pardal z con vna golondrina
quele fazian rroydo.



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, enefia guifa: Patronio, non puedo efcufar en ninguna guifa de non aver contienda con vno de dos vezinos que yo he. Et ef afi: el que ef mal vezino, non ef tan poderofa; z el que non ef tan vezino, ef mal poderofa. z agora rruego vos que me aconsejedes enefto.

Señor conde, dixo Patronio, para que enefto fepades lo que vos mal cunple, feria bien que fopiefedes lo que contefçio avn omne con vn pardal z con vna golondrina. El conde le pregunto como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn omne era muy flaco que tomava gran enojo conel rroydo que fazien las aues, z rrogo avn fu amigo quel diefe confejor, que non podia dormir por el rroydo que fazian los pardales z las golondrinas. z aquel fu amigo dixor que de todas aquellas non le podia defenbargar, mal quel defenbargaria delos vnos o delos otros, o delos pardales o delas golondrinas, con vn efcanto que fabia. Et aquel que eftaua flaco, rrefpondior que como quier quela golondrina daua mayores bozes, pero por quela golondrina va z viene z el pardal efta fienpre en cafa, que mal fe queria parar al rroydo dela golondrina que del pardal.

Et vos, conde señor, coño quier quel menos poderoso esta mal çerca z el mal poderoso esta lexos, confejio vos yo que primero ayades contienda con el mal çercano.

El conde touo este por buen confejio, z fizo lo así, z fallofe ende bien. z por que Don Iuan se pago deste enxenplo, fizo lo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos que dizen así:

*Si te acaesçiere dos contiendas aver,
Toma la mas çercana, avn que aya mas poder.*



CAPITULO XLIII.

Delo que contefçio al fenefcal
de Cartagena ⁽¹⁾ que mando lo fuyo alos frayles
defpues de fu muerte.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, fu confejero, z dixole afi: Patronio, por que yo fe quela muerte non fe efcufa, querria fazer en guifa que depues de mi muerte dexafe alguna cofa feñalada que fincrafe por mi aca z que fincrafe para fienpre, por que todos fopiefen que yo fiziera aquella obra. z rruego vos que me confejedes en que manera podre efto mejor fazer.

Señor conde, dixo Patronio, coñio quier quel bien fazer fienpre el bueno; pero para que vos fepades coñio fe deue fazer lo que omne faze por fu alma z a qual entençion, querria que fopiefedes (a qual entençion) lo que contefçio avn fenefcal de Cartajena. El conde le pregunto coñio fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn fenefcal de Cartajena adoleçio de muerte, z def que vio que non podia elcapar, enbio por el prior delos frayles pedricadores z por el guardian delos frayles menores, z ordeno con ellos la fazienda defu alma, z mando que luego quel fuefe muerto que cunpliefen todo aquello quel mandaua; z ellos fizieronlo afi. Et el auia mandado mucho por fu alma. z por que fue tan bien conplido z tan ayna, eftauan los frayles bien pagados con buena efpe-

(1) El códice S. 34 dice: *Carcaxona* y el nuestro escribe luego *Cartajena*. (N. del e.)

rança dela su saluación. Et acaelçio que dende apocos dias fue vna muger demoniada en la cibdat z dezia muchas cosas marauillosas, por quel diablo que fablaua con ella, sabe todas las cosas fechas z dichas. Quando los frayles enque dexara el fenescal fecho de su alma, fopieron lo que aquella muger dezia, touieron que era bien dela yr veer por le preguntar, si sabia algo del alma del fenescal. z fizieron lo afi; z entrando por la casa, do la muger estaua, ante quel preguntasen, dixoles que bien sabia aque venian z que fopiesen que aquel alma de quien querian preguntar, que poco auia que se partiera della z la dexara enel ynfierno. z los frayles dixieron le que mentia; ca çiertos eran quel fuera bien confesado z rreçibiera los sacramentos dela santa eglefia. Et, pues la ley de los xristianos es la verdadera, que non podia ser verdat lo que ella dezia. z ella dixoles quela ley delos xristianos era sin dubda verdadera, si el muriera z fiziera lo que deuia fazer xristiano verdadero, salua fuera el alma; mas el non fizo como buen xristiano, que, como quier que mucho mando fazer por su alma, non lo fizo como deuia nin con buena entencion, ca el mando conplir aquello despues que fuele muerto, et su entencion era que, si muriese, quello cunpliesen, z, si biuiese, que non cunpliese dello nada, z mandolo fazer despues que muriese que non podia tener nin llevar consigo. Otrofi dexolo por auer fama del mundo z, como quier quel fizo buena obra, non lo fizo abuena entencion; ca Dios non sola mente gualardona las buenas obras, mas el bien dela entencion, z por quela entencion del fenescal non fue buena, ca fue quando non deuia ser fecha, por ende non fue gualardonada nin ouo della buen gualardon.

Et vos, conde señor, pues consejo me pidieistes, digo vos quel bien que ouieredes afazer quello fagades en vuestra vida. Para que ayades por ello buen gualardon, conviene lo primero: que defagades los tuertos que auedes fecho, que poco valdria rrobar el carnero z dar

los pies por Dios. ⁊ a vos valdria poco fazer limofna todo furtado ⁊ rrobado ⁊ tomado a tuerto. Mal, para quela limofna sea buena, conuiene que aya estas cosas: la vna que se faga delo que omne ouiere de buena parte; la segunda: quela faga en verdadera penitencia. La otra: que sea atanta que sienta omne mengua por lo que da ⁊ que sea cosa de que se duela omne. La quarta es: quela faga en su vida; la quinta: quelo faga sinple mente por Dios ⁊ non por vana gloria del mundo. Et, señor, estas cinco cosas faziendo fera la limofna bien conplida ⁊ avra omne della buen gualardon; pero vos nin otro ninguno que tan conplida mente non lo pueda fazer, non lo deue por eso dexar de fazer buenas obras, teniendo que, pues non las faze en aquellas cinco maneras, que non tiene pro; ca seria mala ⁽¹⁾ ⁊ seria como desesperamiento; ca cierto sed que en qualquier manera que omne faga bien, es bien; ca la buena obra presta a cinco cosas: la primera: que ayuda a salir de pecado; la segunda: venir a penitencia; la tercera: a salud del cuerpo; la quarta: que sea rico ⁊ onrrado; la quinta: que aya buena fama ⁊ para todos los bienes temporales. Et por ende en qual quier bien que omne faga a qual quier entencion, es bien; mal seria mejor para saluamiento ⁊ aprouechamiento del alma guardando las cinco cosas sobre dichas.

El conde touo que era verdat lo que Patronio le dixo, ⁊ puso en su coraçon delo fazer asi, ⁊ rrogo a Dios que gelo guiasse en la manera que Patronio le dezia. ⁊ teniendo Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizolo poner en este libro ⁊ fizo ende estos versos que dizen asy:

*Faz bien a buena entencion en tu vida,
Si quieres acabar la tu gloria conplida.*

(1) El código S. 34 dice: *muy mala rrazon*. (N. del e.)

CAPITULO XLIV.

Delo que conteçio avn rrey moro de Cordoua
que fizo puntos en vn alboge.



Un dia fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, enesta guisa: Patronio, vos sabedes que yo so grand çaçador z he fecho muchas çaças nuevas que nunca fizo omne, z avn e fecho z añadiendo enlos capillos z piuelas algunas cosas prouechosas que nunca fueron fechas. Agora los que quieren mal dezir de mi, fablan en manera de elcarnio z quando loan al Çid Rruy Diaz o al conde Ferrand Gonçalez de quantas lides vençieron o al rrey don Ferrando de quanto bien fizo, loan ami por que fiz buen fecho z por que añadi enlos capillos z enlas piuelas. Et por que yo se que esto mal se me torna en denuello que alabamiento, rruego vos que me aconsejedes enque manera fare por que non me elcarnelcan por lo que fiz.

Señor conde, dixo Patronio, (en Cordoua ouo vn rrey) ⁽¹⁾ para que fagades lo que mal vos cunple, querria que sopieledes lo que conteçio avn moro que fue rrey de Cordoua. El conde le pregunto coñio fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, en Cordoua ouo vn

(1) Las palabras entre paréntesis hay que tacharlas. El copiante se equivocó, saltando al segundo párrafo que empieza con las mismas palabras. (N. del e.)

rrey que dizien Azim ⁽¹⁾, z coñmo quier que mantenía bien su rreyno, non se trabajaua de fazer cofa onrrada nin de grand fama, de las que fuelen z deuen aver los rreyes buenos; ca non tan fola mente son los rreyes tenudos de aguardar sus rregnos, mal los que buenos quieren ser, conuiene que tales obras fagan por que con derecho acreçiente[n] en sus fechos, z fagan en guisa que en su vida sean muy loados delas gentes z de púes defu muerte finquen buenas fazañas delas buenas obras que fizieron. Et este rrey non se trabajaua desto nada, sinon de comer z folgar z estar en su casa viçioso. z acafeçio que vn dia estaua folgando z tañian antel vn eftormente de que mucho se pagan los moros, que a nonbre albogon. El rrey paro mientes z entendio que non fazian tan buen son coñmo era menester, z tomo el albogon z añadió enel vn forado ala parte de yuso en derecho delos otros forados, z dende adelante fizo el albogon mayor son que falta estonçe. Et coñmo quier que aquello era bien fecho, pero en aquella cofa, por que non era gran fecho coñmo conuenia fazer arrey, las gentes en manera de escarnio començaron aloar aquel fecho z dezian quando loauan alguno: *vâ hede ziat Alhaquim* ⁽²⁾ fazaña que quiere dezir: este es el mandamiento ⁽³⁾ que fizo el rrey Aliazim enel albogon. Esta palabra fue sonada por toda la tierra, falta quela ouo de oyr el rrey, z pregunto que porque dezian aquello; z coñmo quier que gelo quisieron encobrir, tanto les afinco, falta que gelo ouieron adezir; z de quelo oyo, ende tomo grand pefar. Pero coñmo era buen rrey, non quiso fazer mal en los quelo dezian; mal penfo en su coraçon de

(1) El nombre de este rey está escrito de diferente manera tanto en este códice como en los otros. En el nuestro se lee: *Azim*, *Aliazim* y *Alizim* y en el códice S. 34: *Alhaquem*, *Haquem* y *Alhaquim*. El Señor de *Gayangos* escribe: *Alhaquim* y *Alhaquem*. El códice S. 100 (Bibl. Nac.) *Alhaquir* y el códice de la Acad. de la Hist. *Abenalhaqui* (según Knust). (N. del e.).

(2) En el códice Puñonrostro se lee: *.v. a he. de. ziet.* (N. del e.)

(3) Quizá puesto en lugar de *añadimiento*. (N. del e.)

fazer otro añadimiento de que por fuerça ouiefen las gentes aloar el fu fecho. Eftonçe por quela mezquita de Cordoua non era acabada, añadío enella toda la lauor que menguaua, z acaba; z eſta el la mejor z maſ conplida z noble mezquita quelos moros auian en Eſpaña. Et loado ſea Dios, el agora egleſia z dicen le ſanta Maria de Cordoua, z ofreçio gela el rrey don Ferrando quando gano a Cordoua delos moros. Et del quel rrey ouo acabado la mezquita z fecho aquel buen añadimiento, que fiziera enel albogon, dixo, que falta eſtonçe lo loauan elcarneçiendol, z tenia que de ally adelante lo auian aloar con rrazon. Et fue despues muy loado, z el alabamiento que falta eſtonçes le fazian, fue por loar z oy en dia dicen los moros quando quieren loar algun buen fecho: eſte el el mandamiento de Alizim.

Et vos, conde ſeñor, ſi tomades peſar o cuydades que vos loan por elcarneçer de aquel añadimiento en las coſas de caça, guiſad de fazer algunos fechos grandes z buenos z nobles, quales pertenefçen de fazer alos grandes omnes, z por fuerça las gentes avran de loar vueſtros fechos buenos.

El conde touo eſte por buen conſejo z fizo lo aſi z falloſe ende bien. z por que Don Iuan entendio que eſte enxemplo era bueno, fizo lo eſcreuir z fizo ende eſtos verſos:

*Si algun bien fizieres que tan grande non fuere,
Faz grande ſi pudieres; ca el bien nunca ſe pierde.*



CAPITULO XLV.

De cómo vn buen omne z su muger fueron
bueltos por dichos de vna
falsa muger.



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, enesta guisa: yo e[st] otros muchos omnes estauamos hablando z preguntauamos que qual era la manera que omne mala podie aver para fazer atodos los otros cosa por que mal les viniese. z los vnos dezian que por ser omne rreboltofo, z otros que por ser omne peleador, z otros dezian que por ser omne mal fechor enla tierra, otros que por ser de mala lengua z afacador. Et por el buen entendimiento que auedes, rruego vos que me digades por qual destas cosas mal mal puede venir alos omnes.

Señor conde, dixo Patronio, para que sepades qual es la peor cosa, querria que sopiesedes [lo] que con-tesçio avn omne bueno z asu muger con vna vieja. El conde le pregunto cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, envna villa auia vn buen mançebo, z era cañado con vna muger, z fazian amos buena vida z nunca entrellos ouiera desabenençia ninguna. z por que al diablo pesa delas buenas obras, desto ouo grand pesar, z por que andudo grand tienpo por meter mal entrellos, nunca (nunca) lo pudo fazer. Vn dia, viniendo de aquel lugar do aquellos

morauan, muy triste por quelos non podia boluer, topo con vna vieja que dezian que era pelegrina. Et des que se conoçieron, preguntol que por que venia triste. z el dixol que venia de aquel lugar do aquellos morauan, z auia grand tienpo que andaua por poner mal entrellos z nunca pudiera, z quel dixiera fu mayoral, que, pues tanto tienpo auia andado z non rrecabdaua, que era perdido, z por tanto venia triste. Et ella dixo que se marauillaua, sabiendo tanto z non fazer; mal, si el quisiere lo que ella queria, que ella lo faria. z el diablo dixol que faria quanto ella quisiere, en tal que metiese mal entrellos. z ella z el diablo fueron abenidos. z la vieja fuele do aquellos biuián; z de dia en dia fizose conoçer conla muger de aquel mançebo, z fizol entender que era criada de su madre z que por aquel debdo era tenuta dela feruir z quela feruiria quanto pudiese. Et la muger creola z touola en su casa z fiaua della mucho; esto mesmo fazia su marido. z des que ouo morado vn tienpo en su casa, era priuada de amos. Vino vn dia muy triste z dixo alu ama: «Fija, mucho me pesa desto que oy dezir, que vuestro marido que se pagaua mal de otra que non de vos, z rruego vos quel fagades mucha onrra por que non se pague mal de otra muger que de vos, que desto vos podria venir mucho mal.» Et des que esto oyo la buena muger, non lo creyo; pero tomo grand pesar z entrifteçio. z des quela vio estar triste, fue falyr al lugar por do el auia de venir; z des que encontro conel, dixol quel pesaua mucho dello que fazia, en tener tan buena muger como tenia, z amar mal aotra, z que ella lo sabia esto z que tomara por ello grand pesar z quela dixiera que, pues el estia fiziera, faziendol ella tanto feruicio, que tomara ella otro quela amase tanto como el o mal, z que por Dios que esto quelo guardase quelo non fopiese su muger, sinon que seria muerta. Quando el marido esto oyo, como quier quelo non creyo, fue muy triste z tomo grand pesar. z des quela falsa

vieja lo vio triste, fuele delante asu muger z dixol, mostrando grand pesar: «Fija, non se que defauentura el esta que vuestro marido esta despagado de vos z por que veades que el verdat, parad mientes agora como viene triste z sañado lo quel non solya fazer.» Et del quela dexo con este cuydado, fuele para su marido z dixole eso mesmo. z luego acata z fallo asu muger triste z non plazer ninguno delos que solyan, z estaua cada vno con grand cuydado. Et del quel marido fue aotra parte, dixo la vieja falsa ala buena muger que, si ella quisiese, que buscara algun omne sabidor que fiziese con que su marido perdiese el mal talante que auia contra ella. Et la buena muger, cobdiçando buena vida con su marido, dixol quel plazia z que gelo gradesceria mucho. z acabo de vnos dias dixol quel fallara vn omne muy sabidor z quel dixiera que, si ouiera vnos pocos de cabellos dela barua de su marido delos que estan so la garganta, que faria conellos vna maestria que perdiese el marido toda la saña que auia della z que biuiria buena vida como solia o por ventura mejor, z que ala ora que viniese que fiziese como se echase adormir en su rregazo. Et diol vna nauaja conque cortase los cabellos. z la buena muger por el grand amor que auia asu marido, pensando mucho dela estraneza que entrellos auia caydo z cobdiçando mucho tornar ala buena vida que en vno solian aver, dixo quel plazia z quello faria asi. Et tomo la nauaja quel dio la vieja. Torno al marido z dixol quel auia muy grand duelo dela su muerte, z por ende que gelo non podia encobrir z que sopiese que su muger lo queria matar z yrse con su amigo. Et por que entendiese que era verdat que acordauan amos que del quel viniese que guisase ella como se echase a dormir en su rregazo z del que fuele dormido quel degollase con vna nauaja que tenia para lo fazer. Et quando el marido esto oyo, espantose, z como ante estaua con mal cuydado por las falsas palabras quel auia dicho ante, z por esto fue muy cuytado z penso en su coracon

de se guardar z delo prouar, z fuefe para fu casa. z def quel vio fu muger, rreçibiolo mejor quelos otros dias de antes. Et dixol que sienpre andaua trauajando z que non queria folgar nin defcanfar; mas que se echafe ally çerca della en fu rregaço la cabeça z quel espulgaria. Quando el esto oyo, touo por çierto lo quela vieja le dixiera. Et por la prouar echofe adormir en fu rregaço z daua aentender que dormia; z def que fu muger touo que era bien dormido, falo la nauaja para le cortar los cabellos. Et quando el vio la nauaja en las manos çerca del pezcueço, teniendo que era verdat lo quela vieja le dixiera, falo la nauaja dela mano z degollola conella; z al rroydo que se fizo, quando la degollaua, dio bozes la vieja z rrecudieron los parientes dela muger. Et quando vieron que era degollada z nunca oyeran alu marido nin aotro omne ninguna cosa mala della, con pesar fueron al marido z mataron lo. Et aeste rroydo vinieron los parientes del z mataron aquellos quel auian muerto. En tal guisa se rrecreçio el pleyto que se mataron la mayor partida de quantos omnes auie en aquella villa. Et todo este mal vino por las fallas palabras de aquella vieja falsa traydora enemiga. Pero por que Dios nunca quiere quel que mal faze, finque sin pena, z el mal fecho sea descubierto, quifo que fuefe sabido que todo aquel mal vino por aquella vieja, z fizieron della tantas jufticias falta quelos pedaços fele cayen biua.

Et vos, conde señor, si queredes faber qual es el peor omne del mundo z de que mal mal puede venir alos omnes, es el que se muestra por omne bueno z leal z ala su entencion es mala z anda acatando falsedades z mentiras por meter mal entre las gentes. z guardat vos sienpre de los que se fazen gatos rreligiosos, quelos mal dellos andan con mal z con engaño. Et para quelos conofcades, tomad el euangelio que dize asi: « Por sus obras los conofceredes »; ca çierto sed que non a omne del mundo que luenga mente pueda encobrir las obras

que tiene en la voluntad; puede las encobrir algun tiempo, mal non mucho.

El conde touo que era verdat esto que Patronio le dixo z pufo en su coraçon delo ali fazer, z rrogo a Dios quelo guardase ael z a todos sus amigos de tal omne. z Don Iuan veyendo que este enxemplo era bueno, fizolo poner en este libro z fizo ende estos versos:

*Vee la obra del omne, z non asu semejança,
Si quieres fer seguro con buena esperança.*



CAPITULO XLVI.

Delo que contefçio al Bien z al Mal, z avn
omne bueno con otro loco enel baño.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, fu
confejero, enesta manera: A mi contefçio
que he dof vezinos, el vno el omne a quien
yo amo mucho z ay muchos debdos entre
mi z el, por quel deuo amar. z non fe que
pecado o que ocañon [el], que muchas vezes me faze
yerros z elcatimas de que tomo grand pefar z enojo. z
el otro non el omne con quien yo aya debdo nin am-⁽¹⁾

or nin ay entre nos grand rrazon porquel deua
mucho amar, et este otrofi alas vezes fazeme al-
gunas cofas de que yo non me pago. Et por el
buen entendimiento que vos auedes, rruego vos
que me consejedes en que manera pale con aque-
llos dof omnes.

Señor conde, dixo Patronio, efto que vos dezides
fon dof cofas muy rreuefadas la vna dela otra. z por
que vos podades enesto obrar çoño vos cunple, plazer
me ya que fopiefedes dof cofas que acaefçieron: la vna
que contefçio al Mal z al Bien, z la otra: que contefçio
avn omne bueno con vn loco. El conde le pregunto
çoño fuera aquello.

(1) En el fol. 49. r. col. 2.^a del código Puñonrostro, donde está este capítulo, falta la esquina superior de la derecha de la hoja. En su consecuencia carece de los siete renglones del texto que contenian estas palabras, las que hemos transcrito tomándolas del código S. 34, ed. Knust. (N. del e.)

Señor conde, dixo Patronio, por queſtas ſon doſ coſas z non las podre dezir en vno, dire primero lo que contelçio al Mal z al Bien, z deſpues al omne bueno conel loco.

Señor conde, dixo Patronio: El Bien z el Mal acordaron de fazer conpañia en vno. z el Mal que el acuçioſo z ſienpre anda con rrebuelta z non puede folgar ſinon rreboluer algun engaño z algun mal, dixo el Mal al Bien que ſeria buen rrecabdo que ouieſen algun ganado con que ſe pudieſen mantener. z al Bien plogo mucho deſto. z acordaron (1)

de aver ouejas. Et luego que las ouejas fueron paridas dixo el Mal al Bien que eſcogieſe enel eſquilmo daquellas ouejas. Et el Bien coño el bueno et meſurado non quifo eſcoger et el Bien dixo al Mal que eſcogieſe el. Et el Mal porque el malo et derranchado plogol ende, et dixo que tomale el Bien los corderuelos aſi

coño naſçian, z el, que tomaria la leche z la lana delas ouejas. El Bien dio aentender que ſe pagaua dela partition. z el Mal dixo que era bien que ouieſen puercoſ; z plogol al Bien. z deſ que partieron, dixo el Mal al Bien que, pues el tomara los corderos delas ouejas, que agora el tomale la lana z la leche delos puercoſ, z tomaria el los cochinos; z el Bien dio aentender quel plazia. Et el Mal dixo que ſeria bien que ouieſen alguna ortaliza, z pulieron nabos; z deſ que naſçieron, dixo el Mal que por que el vieſe lo que tomaua, que tomale las fojas que pareſçian: z el fizolo aſi. Et deſpues pulieron coles; z deſ que naſçieron, dixo el Mal que por que el vieſe, pues el Bien tomara lo que pareſçia fuera

(1) Tambien fué arrancado un pedazo de la esquina inferior de la derecha del fol. 49 r. del código; pero luego lo ſustituyeron por un pedazo de papel blanco, en donde, y por otra mano diſtinta de la del copiante, eſtán eſcritos los tres renglones que faltaban. Siguiendo el texto luego al fol. 49 v. y habiendo ſido arrancado, como ya hemos dicho, la esquina de arriba, faltan en el reuerſo del folio tambien ſiete renglones que contenian las palabras ſuſtituidas aqui del código S. 34, ed. Knust. (N. del e.).

delos nabos, que el agora tomara lo que pareçia fuera delas coles z el que tom[ase lo que estaua fo] tierra; z el tomo aquella [parte mejor.] ⁽¹⁾ Despues desto dixo [el Mal al Bien que] seria bien que ouiesen vna muger quelos siruiese; z desto plogo al Bien. Et des quela ouieron, dixo el Mal al Bien que tomase el dela çinta arriba z el que tomase dela çinta ayuso; z el Bien tomo aquella parte. Et fue así quela parte del Bien fazia lo que cunplia encafa, z la parte del Mal era caçada conel z auia de dormir con su marido; z la muger fue en çinta z enpreñole de vn fijo; z des que naçio quifo criar la madre asu fijo z darle de mamar. Quando el Bien esto vio, dixo que non lo fiziese, ca la leche era dela su parte, z non lo confintiria en ninguna manera. Et quando el Mal vino alegre a ver su fijo quel naçiera, fallolo que estaua llorando, z pregunto ala madre que por que lloraua, z ella dixo que por que non mamarua. Dixo el Mal quel diese amamar; z dixo la muger quel Bien gelo defendiera diziendo quela leche era de su parte z que non lo faria. Et quando el Mal esto oyo, començol de afincar; z des quel Bien vio la prieta en que el Mal estaua, dixol: «Amigo, non cuydes que yo tan poco sabia que non entendia quales partes escogistes vos fienpre para vos z quales distes ami; pero yo nunca vos demande nada delas vuestras partes z pase muy lazdra mente conlas partes que me vos dauades z nunca vos dolistes de mi nin ouistes mesura contra mi, pues, si agora vos truxo Dios alugar que auedes menester algo delo mio, non vos marauilledes, si vos lo non quiero dar; z acordat vos delo que me fezistes z sofrid esto por lo al.» Quando el Mal entendio quel Bien dezia verdad z que su fijo seria muerto por esta manera, fue en grand cuydado et començo arrogar z pedir merçed al

(1) Como se ha dicho, fué arrancada tambien la esquina inferior del fol. 49 del código y sustituido por un pedazo de papel pegado, en el que fueron escritas por otra mano las palabras que faltaban en los tres renglones arrancados y que son los que van entre paréntesis. (N. del e.).

Bien que por lo de Dios ouiese piedat de aquella criatura z que non parase mientes alas sus maldades z que de ally adelante lienpre faria lo quel mandase. Del quel Bien esto vio, touo que Dios le fiziera merçed z bien entraerlo alugar que viese el Mal que non podia guareſcer finon por la bondat del Bien, z touo que aquello le era grand emienda. Et dixo al Mal que, si queria que confintiese que diese la muger leche afu fijo, que tomase el moço acueſtas z anduuiese por la villa pregonando quelo oyefen todos, et que dixiese: « Amigos, ſabed quel Bien vençio al Mal con bien », z faziendo esto que confintiria que diese leche la madre afu fijo. Deſto plogo al Mal, z touo que auie bien mercado, pues daua vida afu fijo. Et el Bien todo ⁽¹⁾ que auia buena emienda; z fizo ſe afi; z ſopieron todos quel Bien vençiera con bien al Mal.

Al omne bueno conteſcio de otra guiſa conel loco. Vn omne bueno auia vn vaño ⁽²⁾ z vn loco venia al baño quando los omnes ſe bañauan z dauales tantos golpes conel cubo z con piedras z con palos z con quanto fallaua que ya omne del mundo non oſaua yr al vaño de aquel omne bueno, z perdia ſu rrenta. Et quando el esto oyo quelo fazia aquel loco, madrugó vn dia z metioſe enel baño ante quel loco vinieſe, z tomo vn cubo de agua muy caliente z vna maça de madero. Et quando vino el loco, endereſco al baño coſmo ſolya; z quando el omne bueno lo vio quel eſtaua atendiendo, fueſe para el muy brauo z ſañudo, z diol con el cubo del agua caliente por cima dela cabeça z metio mano ala maça z diol tantos por la cabeça z por el cuerpo quel loco cuydo ſer muerto z cuydo quel buen omne era loco. Et ſalio dando grandes bozes z topo con vn omne, z preguntol, coſmo venia afi dando bozes z que-xandole tanto. Et el loco dixol: « Amigo, guardat vos, que ſabed que otro loco ay enel vaño. »

(1) Error manifiesto por *touo*. (N. del e.)

(2) El código escribe tan pronto *vaño* como *baño*. (N. del e.)

Et vos, conde leñor, conefitos vuestros vezinos pafad afi: conel que au[ed]jes tales debdos que en toda guifa queredes que lienpre feades amigos, z fazed le lienpre buenas obras, z avn que vos faga algunos enojos, dalde palada z acorred le lienpre afu menester; pero lienpre lo fazed dando le aentender quelo fazedes por los debdos z por el amor que auedes conel, maf non por vençimiento. Maf al otro, con quien non auedes debdos en ninguna guifa, non le fufrades cofa del mundo; maf dat le bien aentender que por quequier que vos faga, que todo fe auenturara por ello z sobrello; ca bien creed quelos malos amigos maf guardan el amor por baratar et por rreçelo que por otra buena voluntad.

El conde touo efto por buen confejo, z fizolo afi z fallofe ende bien. z por que Don Iuan touo que eftos enxenplos eran buenos, fizolos elcreuir enefte libro z fizo ende eftos verfos que dizen afi:

*El Bien vence al Mal fienpre con bien,
Si fufres aomne malo, avra maf mal que bien.*



CAPITULO XLVII.

Delo que conteçio al conde don Rrodrigo el Franco con tres caualleros nobles que conel biuieron fasta que murio.



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, et dixole: Patronio, ami conteçio de auer grandes guerras en tal guisa que estaua la mi persona e la mi fazienda en grand peligro. Et quando yo estaua en el mayor peligro, algunos de aquellos quien yo crié e fiz mucho por ellos, dexaron me e avn señaláronse mucho a me fazer mucho deferuicio. e tales cosas fizieron contra mi que bien vos digo que me fizieron aver peor esperança delas gentes de quanto auia ante que aquellos errasen contra mi. Et por el buen fecho que Dios vos dio, ruego vos que me consejedes lo que deuo fazer en esto.

Señor conde, dixo Patronio, si los que erraron fueren tales como fue don Pero Muños ⁽¹⁾ de Fuent Almorix e don Rruy Gonçalez de Cauillos e don Gutierre Rroys, e sopieran lo queles conteçio, non fizieran lo que fizieron. El conde le pregunto como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, el conde don Rrodrigo el Franco fue casado con una dueña, e fue muy buena dueña; e el conde, su marido, afaçol falso testimonio. e ella quejandose desto fizo su oraçion a Dios,

(1) En el código S. 34 se lee *Pero Nuñez de Fuente Almorix*, según la ed. Knust. (N. del e.)

z la oraçion fue esta: que, si ella era culpada eneste fecho, que Dios mostrase su miraglo sobre ella, z, si el conde le afacara falso testimonio, quello mostrase luego enel. Et la oraçion acabada, por miraglo deDios, engafeçio el conde, su marido, z ella partiofe del; z luego que fueron partidos, enbio el rrey de Nauarra sus mandaderos por ella, z calo con ella, z fue rreyna de Nauarra. Et el conde, seyendo gafo z veyendo que non podia guarefçer, fuefe para la tierra fanta en rromeria para morir alla. z coño quier quel era muy onrrado z auia muchos vallos, non fueron conel sinon estos tres sobre dichos z moraron alla tanto tienpo queles non cunplio lo que leuaron de su tierra; z vinieron atan grand pobredat que non auian cosa que dar afu señor, el conde, para comer, z con la grand mengua alquilauanfe cada dia los dos enla plaça z fincaua el vno conel conde, z delo que ganauan al alquiler, gouernauan se a si mesmos z afu señor. Et cada noche le lauauan z le alynpiauan las llagas de aquella gafedat; z acaefçio que enlauandole vna noche los pies z las piernas que por auentura ouieron de escopir, z escupieron. Quando el conde vio que escopieron, cuydando quello fazian por asco que del tomauan, començo allorar z quexarse de grand pesar z de grand quebranto que de aquello ouiera. Et por quel conde entendiese que non auian asco dela su dolencia, tomaron conlas manos de aquella agua que estaua llena de podre z delas postillas dela gafedat, z beuieron dello grand pieça. z pasaron conel conde, su señor, tal vida, fasta que murio. z pero ⁽¹⁾ ellos touieron queles seria grand defonrra tornar aCastilla sin su señor, muerto o biuo, non quifieron venir sin el. Et coño quier queles dezian quello fiziesen cozer z que leuafen los huevos, z ellos non quifieron nin consentian que ninguno pusiese mano en su señor seyendo muerto tan poco coño si fuefe biuo. Et non lo cozieron, mas enterraronlo z

(1) Error del copiante por *porque*. (N. del e.)

esperaron, falta que la carne fuese toda deffecha. z metieron los huesos en vna arquita z trayanla acuestas a vezes; z así venian pidiendo las rraçiones z trayendo su señor a cueftas; pero trayan testimonio de todo esto queles auia contefçido. Et ellos viniendo tan pobres, pero tan bien andantes, llegaron ellos a tierra de Tolosa z entraron por vna villa, toparon con grand gente que leuauan vna buena dueña a quemar, por quela acufaua vn hermano de su marido. z dezia[n] que, si algun cauallero non la saluase, que cunpliese[n] enella aquella justicia; z non fallarian cauallero quela saluase. Et quando don Pero Muños, el leal z de buena ventura, entendio que por mengua de cauallero fazian aquella justicia de aquella dueña, dixo a sus compañeros que, si el fopiese quela dueña era sin culpa, que el la saluaria. Et fue se luego para la dueña z preguntol la verdat de aquel fecho; z ella dixol que çierta mente ella nunca fiziera aquel yerro de quela acufauan; mas que fuera su talante delo fazer. Et como quier que don Pero Muños entendio que, pues de su talante quifiera fazer lo que non deuia, que non podia ser que algun mal non le contefçiese ael quela queria saluar; pero, pues lo auia comenzado z sabia que non fiziera todo el yerro de quela acufauan, dixo que el la saluaria. Et como quier que los acusadores lo cuydaron defechar, diciendo que non era cauallero, del que mostro el testimonio que traya, non lo pudieron defechar. Et los parientes dela dueña dieron le armas z cauallo; ante que entrase enel campo, dixo a sus parientes que con la merçed de Dios quel fincaria con onrra z saluaria la dueña; mas que non podia ser que ael non le viniese alguna ocañon por lo quela dueña quifiera fazer. Et del que entraron enel campo ayudo Dios adon Pero Muños, z vençio z salio ⁽¹⁾ la dueña; pero perdio don Pero Muños el ojo, z si ⁽²⁾ se cunplio lo quel dixiera ante que entrase enel campo. Et

(1) Parece error del copiante, por *saluo*. (N. del e.)

(2) Sin duda por *afí*. (N. del e.)

la dueña z los parientes dieronle tanto auer con que pudieron traer los huesos del conde, fu señor, mal fin trabajo z fin lazeria que ante los trayan. Et quando las nuevas llegaron al rrey de Castilla, de como aquellos bien andantes caualleros venian z trayan los huesos del conde, fu señor, z como venian tan bien andantes, plogol ende mucho z gradefçio mucho aDios por que eran del fu rregno omnes que tal cosa fizieran. Enbioles mandar que viniesen de de pie z mal vestidos como venian; z el dia que ouieron aentrar enel fu rregno de Castilla, saliolos a rrefçebir el rrey de pie, bien çinco leguas ante que llegasen afu rreyno, z fizoles tanto bien que oy en dia son erederos los que de su linaje vienen, de lo(s) que el rrey les dio. z el rrey z quantos eran conel, por fazer onrra al conde, señalada mente alos caualleros, fueron con los huesos del conde fasta Olma, do lo enterraron; z des que fue enterrado fueron los caualleros para sus casas.

Et el dia que don Rruy Gonçales lleo afu casa, quando se asento ala mesa con su muger, des quela buena dueña vio ante si la vianda, alço las manos contra Dios et dixo: «Señor, bendito seas tu que me dexaste ver este dia, que tu sabes que despues que don Rruy Gonçales partio desta tierra, que esta es la primera carne que comi, z este es el primero vino que beui.» z desto peso mucho adon Rruy Gonçales. Et preguntol que por que lo fiziera; z ella dixo que bien sabia el que, quando fuera conel conde, quel dixiera que nunca tornaria sin el conde z que ella que visiquiese como buena dueña, que nunca le menguaria pan z agua, z que, pues esto le dixiera, que non era rrazon quella le saliese de mandado z que por esto non comiera nin beuiera sinon pan z agua.

Otrofi de que don Pero Melendez ⁽¹⁾ lleo afu casa, des que fincaron el z sus parientes z su muger sin

(1) Así en el código; algunos renglones despues se cambia el nombre en *Pero Muños* que es la verdadera lección. (N. del e.)

otra conpañia, la buena dueña z fus parientes, con grand plazer que auian, començaron arreyr; z cuydando don Pero Muños que fazian elcarnio del por que perdiera el ojo, cubrio el manto fobre la cabeça z echofe enla cama. Quando la buena dueña lo vyo eftar trifte, ouo ende grand pefar; z tanto le afinco quele ouo adezir que fe sentia mucho por quel fazian elcarnio por el ojo que perdiera. Et quando la buena dueña efto oyo, diofe con vna aguja en fu ojo z quebrolo z dixol adon Pero Muños que aquello fiziera ella por que, fi alguna vez rriefe, que nunca el cuydaffe que rreya por le fazer elcarnio.

Et afi fizo Dios bien aquellos caualleros buenos por el bien que fizieron; z tengo que, fi los que tan bien non lo açertaron tan bien en vuestro feruiçio, fueran tales como eftos, que non lo erraran como lo erraron; pero vos, conde feñor, por vos fazer algun yerro algunos quelo non deuieran fazer, nunca vos por efo dexedes de fazer bien; z los que vos yerran, mal yerran a fi melfmos que avos; z parad mientes que, fi algunos vos erraron, que otros muchos vos firuieron, z mal vos cunple el feruiçio que aquellos vos fizieron, que vos enpeçe nin vos touo mengua los que vos erraron. Et non creades que de todos los que vos fazedes bien, que de todos tomaredes feruiçio; mal tal acaefcimiento vos puede acaefcer que vos faga tal feruiçio que ayades por bien enpleado quanto bien fazedes alos otros.

El conde touo efto por buen confejo z verdadero. z entendio Don Iuan que efte enxemplo era bueno, fizo lo efcreuir enefte libro z fizo ende eftos verfos:

*Si te acaefciere de vafallos aver yerro,
En quete caygan, non les dexes de bien fazer.*



CAPITULO XLVIII.

Delo que conteçio a vn omne conel diablo .
quel faco de peligros, z en cabo
fizolo matar.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, fu
confejero, enesta guisa: Patronio, vn omne
me dize que sabe muchas maneras tambien
de agueros coño de otras cosas en coño
sobre las que son por venir z coño podre
fazer muchas artes con que podre mucho mi fazienda
rreparar; pero en aquellas cosas tengo que non puede
escufar que non aya y pecado. z por la fiança que en
vos e, rruego vos que me consejedes enesto lo que
faga.

Señor conde, dixo Patronio, para que vos fagades
enesto lo que mal vos cunple, plazer me ya que sopiese-
des lo que contelçio avn omne conel diablo. El conde
le rrogo coño fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn omne fue muy
rrico z llevo atan grand proueza que non auia cosa de
que se mantener; z por que non a enel mundo mayor
defauntura que ser omne rrico z despues ser pobre, es-
taua muy cuytado. Et vn dia yua en su cabo por
vn monte z yua muy triste, z yendo asi encontro conel
diablo; z coño el diablo sabe todas las cosas pasadas,
sabia el cuytado con que aquel omne yua; preguntol
que por que venia triste. Et el omne le dixo que aque-
lo diria, que non le podria dar rrecabdo ala su triste-

za. z el diablo le dixo que, si el quisiere fazer lo quel diria, quel le darya cobro enlo que venia cuydando z por que entendiese quel gelo podria fazer, quel le daria la rrazon por que estaua triste. Estonçe le conto toda su fazienda enla rrazon desu tristeza como aquel quela sabia; z dixo que, si el quisiere fazer lo quel diria, quel le facaria de toda lazeria z le faria mas rico que nunca fuera el nin omne de su linaje; ca el era diablo z auia poder para lo fazer. z quando el omne oyo que era diablo, tomo ende gran rrefcelo; pero por la gran cueyta enque estaua, dixo al diablo que, si el le diese manera como pudiese fer rico, que faria quanto el quisiere. z bien creed que el diablo sienpre cata tienpo por que engañe(n) alos omnes quando vee que estan en alguna quexa de mengua o miedo o de querer conplir su talante, estonçes libra el conellos lo que quiere. Et asi cato manera para enganar aquel omne enel tienpo que estaua enaquella quexa.

Estonçe fizieron sus posturas en vno. Et el omne fue su valallo; z del quelas abenencias fueron fechas, dixo el diablo al omne que fuese afurtar de ally adelante (afurtar), que non fallaria casa nin puerta, por bien cerrada que fuese, que el non gela abriese, z si por auentura se viese en alguna prieta o fuese preso, que luego quel llamase z le dixiese: «acorred me, don Martin», que luego seria conel z lo libraria de aquel peligro enque estudiese. Et el omne fue de noche z enderesço a casa de vn mercador; ca el que mal faze, luego parece la lunbre. ⁽¹⁾ z luego que llego ala puerta, el diablo abriogela, z eso mesmo fizo las arcas, en guisa que leuo ende gran aver. Et otra noche fizo gran furto, z despues fizo otro furto, falta que fue farto z rico, que se non acordaua dela pobreza que auia pasado. Et el non se teniendo por pagado de como era fuera de lazeria, començo afurtar mas; z tanto lo vio que

(1) Debe el texto estar viciado; en el código S. 34 se lee: *ca los que mal quieren fazer, sienpre aborreçen la lunbre.* (N. del e.)

fue prefo; z luego llamo adon Martyn quel acorriefe; z don Martin luego apriefa. Et feyendo ya judgado mandol don Martin que fuefe z metiefe mano afu lynja-uera z conlo que fallafe feria quito; z aparto al alcalde, z fallo en fu lynjauera vna taça de plata, z diola al alcalde; z fizolo foltar luego. Et despues quel omne vio que don Martin le fuera verdadero, començo afurtar como de cabo, z fizo muchos furtos en guifa que fue mal rico que ante. Et vñdo furto fue otra vez prefo, z llamo adon Martin, z el non vino tan ayna como el quifiera. z los alcalles de aquel lugar do fiziera el furto, començaron afazer pelquifa fobre aquel furto. Et eftando afi el pleyto luego don Martin, z el omne dixo: «Grand miedo me poliftes, por que tanto tardafte.» Et don Martin le dixo que eftaua en otras priefas z non pudiera venir mal ayna, z facolo luego dela prylión. Et el omne torno afurtar; z fobre muchos furtos fue prefo, z fecha la pelquifa dieron fentencia contra el; z la fentencia dada luego luego don Martin, z facolo otra vez. Et otra vez fue prefo, z don Martin dixol que tomafe alçada para la cafa del rrey, z afi facolo. Et despues torno afurtar, z fue prefo, z llamo adon Martin, z non vino fafta quel judgaron quello enforcafen; z leuaronlo; z eftando al pie dela forca luego don Martin [z le dixo]: «¡Ea, don Martin, que ya non es este juego, que grand miedo e pasado!» Et don Martin dixol que en fu lynjauera fallaria afaz dineros z quelos diefe al alcalde, z luego feria libre; z el fizolo afi. El [alcalde] auie mandado quello enforcafen, z non tenian ally buena foga; z en quanto bufcauan la foga, llamo el omne al alcalde z diol la foga conlos dineros en la lynjauera. Et quando el alcalde cuydo quel daua los dineros, dixo alos que y eftauan: «Quien vido que menguafte foga para enforcar este omne, z Dios non quiere que muera, z por eso nos mengua la foga, mal tengamos lo fafta cras, z veremos mal en este fecho, ca fi culpado es, y se finca la jufticia para que se faga cras.» Efto fazia el alcalde por librarlo por

los dineros que cuydaua quel auia dado. Et auiendo esto así acordado, apartose el alcalde e abrió la lynjauera, e cuydando fallar los dineros, fallo vna foga dentro rrebuelta. e del queſto vio, mandolo enforcar. Llego don Martin e dixole que atales priefas acorria el afus amigos, e dixole quele ſofternia acueſtas en quanto el pudieſe e que puſieſe los pies ençima del e quel ſofternia, falta que ſe fueſen todos los otros, ſi pudieſe, e ſy non, quel dexaria. Et del quel diablo le ſoftuuo vn poco, dixol al omne: « Amigo, ¡coño peſas! non te puedo ſoftener maſ. » e así murio e perdio el cuerpo e el alma creyendo al diablo e fiando enel. Et çierto ſed que nunca omne del mundo fio del, quelo non llegafe amal lugar e a mala poſtremeria, ſinon, parad mientes atodos los agoreros e ſorteros e adeuinos o encantadores o qual quier deſtas coſas, que ſienpre an malos acabamientos. Sinon parad mientes en Aluar Nuñes o en Garçilaſo que fueron los omnes del mundo que maſ fiaron en agueros, e veredes coño acabaron.

Et vos, conde ſeñor, ſi bien queredes vueſtra fazienda para el cuerpo e para el alma, fiad derecha mente en Dios e poned enel toda vueſtra eſperança, e ayudad vos, e Dios ayudar vos a. Et non creades nin fiedes en otros deuaneos; ca çierto ſed que delos pecados del mundo que aDios maſ peſa e que omne mayor deſconociamiento aDios faga, el catar en agueros e eſtas coſas tales.

El conde touo eſte por buen conſejo e fizo lo así, e falloſe ende bien. e por que Don Iuan touo que eſte conſejo era bueno, fizo lo eſcreuir eneſte libro e fizo ende eſtos verſos que dizen aly:

*Fia en Dios e pon enel tu obrar
e non cures de adeuinos nin de todo ſu encantar.*



CAPITULO XLIX.

Delo que conteçio avn filosofo que entro en
vna calleja z cayo en mala fama.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, su consejero, enesta guisa: Patronio, vos sabedes que vna delas cosas, por que omne mal deue trabajar, es: por auer buena fama z que ninguno non le traue enella. z por que yo se, que enesto nin en al, ninguno non me podra mejor aconsejar que vos, rruego vos que me consejedes en qual manera podre mejor acreçentar z leuar adelante z guardar mi fama.

Señor conde, dijo Patronio, mucho me plaze desto que dezides, z para que vos lo podades mejor fazer, plazer meya mucho que sopieledes lo que conteçio avn grand philosopho z bien ançiano. El conde le preguntó coñio fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn grand philosopho moraua en vna villa enel rreyno de Marruecos; z aquel philosopho auia vna enfermedat que, quando era menester de se defenbargar de lo demas que fincaua dela vianda que comie, non lo podia fazer finon con grand dolor z pena z tardaua mucho z grand tienpo. z por ende mandauanle los filicos que cada que ouiese talante de se defenbargar quelo prouase luego, por quanto aquella materia mal se quemase mal endureçerie, en guisa que ferie gran pena z dolor z daño para la salud del

cuerpo. z por quello mandauan los filicos, fazialo z fallaua se ende bien.

Et acaefcio que yendo vn dia por vna calle de aquella villa, do moraua z tenie muchos diçipulos, tomol talante de se defenbargar como dicho es. Et por fazer lo quelos filicos le mandauan z fazer su pro [entro] en vna calleja para lo fazer. z tal fue su ventura que en aquella calleja do entro, morauan las mugeres que publica mente biuen, faziendo daño de sus almas z de sus cuerpos. Et desto el non sabia nada que tales mugeres ally morauan. z por las semejanças que enel parefçieron quando de ally falió, como quier quel non sabia que tal compañía ally moraua, por todo eso, (et) quando falió, todos los quel vieron, cuydaron que entrara en aquel lugar por otro fecho que era defuariado dela vida quel fazia z deuia fazer. z por que parefçe peor z fablan mal z peor dello las gentes, quando algun omne bueno z de gran guisa veen fazer lo quel non pertenesçe o lo el peor, por pequeña que sea, que aotro que saben las gentes que el vlado delo fazer, por ende fue muy fablado z tenido amal que aquel philosopho tan onrrado z tan ançiano entrara en aquel lugar que era tan dañoso al cuerpo z al alma z para la fama. Et quando fue en su casa, vinieron ael sus diçipulos con grand dolor defus coraçones z con grand pefar començaron adezir que defauentura esta o que pecado fue este que en tal manera confondiera ael mismo z aellos, z perdiera toda su fama quel falta estonçe guardara mejor que omne del mundo. Quando el philosopho esto oyo, fue muy espantado z preguntoles que por que lo dezian o que mal era esto quel fiziera o en que lugar. Et ellos dixieronle que por que fablaua asi enello, que ya por su defauentura del z dellos, que non auia omne en la villa que non fablase delo que fiziera quando entrara en aquel lugar do morauan aquellas buenas mugeres. Et desto el tomo gran pefar; pero dioxoles que se non quexasen, que dende aocho dias les daria ende rref-

puesta. z metiose luego en su estudio z conpuso vn libro pequeño z bueno z prouechofo. z delas buenas cosas que y se contenian, fablaua (que) dela buena ventura z dela defauentura, en manera de departimiento que departie con sus dicipulos; dezia asi: «Fijos, enla buena ventura o enla defauentura contefçe asi: algunas vegadas el fallada z buscada; z la fallada z buscada el quando algun omne faze bien, por que por aquel bien que faze, le viene alguna buena ventura, z eso mesmo por algun mal fecho que faze, le viene alguna mala ventura; esto tal el fallada z buscada buena ventura o mala; ca el buscar el fazer por quele venga aquel bien o aquel mal. Otrofy ⁽¹⁾: fallada z non buscada el, quando vn omne, non faziendo nada por ello, le viene algun bien, asi como si fuese vn omne por vn camino z fallase grand aver, por quel non ouiese fecho nada; eso mesmo quando non faziendo nada por ello z le viene algun mal, asi como yendo por vna calle z cayendo vna teja z dale enla cabeça; esta el defauentura fallada z non buscada, z el nunca fizo por quele viniese aquella defauentura. Et, fijos, deuedes saber que enla buena ventura o defauentura fallada z buscada a menefter dos cosas: la vna que se ayude el ante, faziendo bien para aver bien o faziendo mal para aver mal; z otra: quela gualardone Dios segun las obras buenas o malas que el omne fiziere. z otrofi enla buena ventura o mala, fallada z [non] buscada, a menefter (a menefter) otras dos cosas: la vna que se guarde omne quanto pudiere de non fazer mal nin meter se en sospecha nin en semejança por quel deua venir alguna defauentura o

(1) Como ya se ha dicho en la Advertencia preliminar está el código Puñonrostro en este sitio mal encuadernado, pues esta palabra: *Otrofy* es la última en el fol. 54 v. y el folio que sigue (55 r.) pertenece al capítulo 50 y debiera estar despues del fol. 58, volviéndolo además de modo que el reverso actual fuera el recto. Tal como está ahora encuadernado el código, hay que saltar el fol. 55 r. y v., y buscar la continuación del texto del capítulo 46 en el fol. 56 r. empezando con las palabras: *fallada z non buscada etc.* (N. del e.)

mala fama; la otra es: pedir merced a Dios y rogar le que, pues el le guarda, que le guarde Dios que no venga desventura como vino a mi el otro día que entre en una calleja por hacer lo que no podía escurrir para salud de mi cuerpo, que era sin pecado y sin ninguna mala fama, y por mi desventura moraban y tales personas, maguer yo era sin culpa, finque mal enfamado.»

Et vos, conde señor, si queredes acrecentar y llevar vuestra fama adelante, conviene que hagades tres cosas: la primera que hagades buenas obras a placer de Dios, esto guardando después, en lo que pudieredes, a placer de las gentes y guardando vuestra honra y vuestro estado, y que no cuidedes que por la buena fama que ayades, que no perderedes si dexades de hacer buenas obras y hacedes las contrarias; ca muchos omnes fizieron bien algun tiempo y no lo llevaron adelante, perdieron el bien que auian fecho y fueron con mala fama a la postremeria. La segunda es: que rroguedes a Dios que vos endereçe que hagades tales obras por que la vuestra buena fama se acreciente y que vos guarde de hacer nin de dezir cosa por que la perdades. La tercera es: que por fecho nin por semejança (nunca) nunca hagades cosas de que las gentes puedan tomar sospecha por que la vuestra fama sea guardada como deua; ca muchas vezes faze omne buenas obras y por algunas malas semejanzas que fazen las gentes, toman tal sospecha que enpeçe poco menos para el mundo y para el dicho de las gentes como si fiziese la mala obra. Et deuedes de saber que en las cosas que tañen a la fama, que tanto aprouecha o enpeçe [lo] que las gentes tienen y dicen, como lo que es verdad en si; mas quanto para Dios y para el alma no aprouecha nin enpeçe sinon las obras que omne faze y a qual entencion son fechas.

El conde touo esto por buen consejo, y rrogo a Dios que le dexase hacer tales obras quales entendia que cumplia para saluamiento de su alma y para guar-

da de su fama z desu onrra z de su estado. z por que Don Iuan touo esto por buen enxemplo, fizolo escreuir eneste libro z fizo ende estos versos que dizen asi:

*Faz sienpre buenas obras, guardate de sospecha
z asi leuaras la tu fama derecha.*



CAPITULO L.

Delo que contefçio avn moro
con vna fu hermana que se efpantaua del
rroydo que fazie *bod, bod* la
rredomilla del agua.



na vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, fu confejero, enefta guifa: Patronio, fabled que yo he vn hermano que ef mayor que yo, z fomos fijos de vn padre z de vna madre; z por que ef mayor que yo, tengo que yo quelo he de tener por padre z ferle [a] mandado. z [e]l a fama que ef muy buen xriftiano z muy cuerdo; pero guardando ⁽¹⁾ Dios afi que yo fo mal rrico z mal poderofa que el, z como quier que el non lo da aentender, fo çierto quel a grand enbidia, z que cada que yo he menefter fu ayuda o que faga por [mi] alguna cofa, dame aentender quelo dexa de fazer por que fera pecado, z efcarmentolo tanto, falta quelo aparte defta manera. Et algunas vezes que a menefter mi ayuda, dame aentender que avn que todo el mundo fe perdiefte, que non deuo dexar de auenturar el cuerpo z lo que e, por que fe faga lo que ael cunpla. Et por que yo pafo conel efte vida, rruego vos que me confejedes lo que vieredes que yo enefto puedo fazer z lo que mal me cunple.

Señor conde, dixo Patronio: ami pareçe quela manera que efte vuestro hermano [trae] conbufco afe-

(1) En el código S. 34 se lee: *guifolo*. (N. del e.)

meja mucho lo que dixo vn moro avna fu hermana. El conde le pregunto cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn moro auia vna hermana que era tan rregalada que de quequier que vey a o le fazian que de todo daua aentender que tomaua rreçelo o le espantaua; z tanto auia esta manera que, quando beuia del agua en vna rredomilla con que fuelen beuer los moros, que fuen a el agua quando beuen, (z) quando aquella mora oya aquel fonido, daua aentender que tan grand miedo auia que le queria aborreçer. ⁽¹⁾ Et aquel fu hermano era buen mançebo, pero que era pobre z por quela grand prouedat faze aomne fazer lo que non querria, non podia elcular (que) aquel mançebo de bulcar la vida vergonçosa mente; z faziolo afi que cada que moria algun omne, yua de noche z tomauale la mortaja z lo que enterrauan conel; z desto mantenía ael z asu conpañia; z fu hermana sabía esto.

Et acaesçio que murio vn omne muy rrico z enterraron conel rricos paños z cosas que valian mucho. z quando la hermana esto fopo, dixo asu hermano que ella queria yr conel aquella noche para traer aquello que auian enterrado con aquel omne. z del que vino la noche, fueron el mançebo z fu hermana ala fuesa del muerto z abrieronla; z quando le cuydaron quitar aquellos paños preçiados que tenia vestidos, non pudieron, finon rrafgandolos o quebrando las ceruizes al muerto. Et quando la hermana vio que, si non quebrase[n] las ceruizes al muerto, que auia de rronper los paños z que perderian mucho delo que valian, fue tomar conlas manos, sin duelo, dela cabeça del muerto z descoyuntole el pezcueço, z falo los paños que tenia vestidos. z tomaron quanto y estaua, z fueron se conello. Et luego otro dia, quando se alentaron acomer, del que beuieron, dio aentender al fonido que fazia

(1) En el código S. 34 se lee: *amorteçer* y así también en el nuestro, más adelante pag. 179, primer renglón. (N. del e.)

la rredomilla, que le queria amortecer de miedo. Et quando el hermano esto vio z le acordo quan fin miedo z fin duelo descoyuntara la cabeça del muerto, dixol en su algarauia: «*Aha. ya. oth. fit. nin fazacheia,*» (1) esto quiere dezir: «a, ermána, espantades vos del fueno dela rredomilla que faze *bod, bod,* z non vos espantades del descoyuntamiento del pezcueço del muerto.» Este prouerbio el agora rretraydo entre los moros.

Et vos, conde señor, si aquel vuestro hermano mayor vedes..... (El códice prosigue en tinta negra diciendo:) Aquí le perdio vna foja (y continúa diciendo en tinta encarnada:) lo que le figue poco bien puesto:

que (2) enlo que vos cunple se escufa por la manera que auedes dicha, dando aentender que tiene por grand pecado lo que vos querriades que fiziese por vos, non leyendo tanto como el dize, et tiene que el guifado et dize que fagades vos lo que [a el] cunple avnque sea mayor peccado et muy grand vuestro daño, entendet que el dela manera dela mora que se espantaua del fueno dela tarrazuela et non se espantaua de descoyuntar la cabeça del muerto. Et pues el quiere que fagades vos por el lo que seria vuestro daño si lo fiziefedes, fazet vos a el lo [que] el faze a vos: dezilde buenas palabras et mostradle muy buen talante, et en lo que vos non enpeesçiere, fazed por el todo lo que cunpliere, mal enlo que fuer vuestro daño partitlo sienpre con la mal apuesta manera que pudieredes et en cabo por vna guila o por otra guardatvos de fazer vuestro daño.

(1) Este texto árabe está muy viciado. En la edición de Knut está este periodo transcrito de la manera siguiente: «*Aha yâ ucti, tafza min bakki, vala tafza min fatr onki.*» Y el Señor de Gayangos en la suya: «*A haya ohti, tasza min botu, botu, va liz tasza min fotuh encu.*» (N. del e.)

(2) Véase la nota al capítulo siguiente 47, bis, pág. 181. (N. del e.)

Et el conde touo este por buen consejo, et fizolo ali et fallofe ende muy bien. Et teniendo Don Iohan este enxemplo por bueno, fizolo escriuir eneste libro et fizo estos viefos que dizen ali:

*Porque non quiere lo que te cunple fazer
Et tu non quieras lo tuyo por el perder.*



ENXENPLO XLVIII, bis. ⁽¹⁾

Delo que contefçio a vno que prouaua
fus amigos.



tra vez fablaua el conde Lucanor
con Patronio, fu confejero, en el-
ta manera: Patronio, segunt el
mio cuydar yo he muchos ami-
gos que me dan aentender que
por miedo de perder los cuerpos nin lo que an,
que non dexarian de fazer lo que me cunpliefse, z
que por cofa del mundo que pudiefse acaefcer
non fe [partirian] de mi. Et por el buen entendi-
miento que vos auedes, rruego vos que me diga-

(1) Como ya se ha dicho, contiene el fol. 57 r. del código *Puñonrostro* la observación: *aquí se perdió vna foja*, y es de suponer que esta hoja contuviera la conclusión del capítulo 50 (=47 del código S. 34) y todo el capítulo 48 (del cód. S. 34). Pero de esta hoja debía carecer ya el original que sirvió de texto al copiante del código *Puñonrostro*, pues así solo se explica que el final del capítulo 47 que se halla en el fol. 57 v. y que es diferente del texto de los otros códigos, siga inmediatamente á lo que en el código *Puñonrostro* se consigna en el capítulo 50 (=47 del cód. S. 34) sin que haya blancos intermedios.

Lo que falta del capítulo 50 (=47 del cód. S. 34) y todo el 48 (del código S. 34) lo tomamos del código S. 34, tal como la edición Knust lo reproduce, lo que hacemos para que se comprenda mejor el sentido del final de aquel, que añadimos luego tal como se halla en el código *Puñonrostro*.

Siguiendo el número de orden de este código correspondería á dicho capítulo (48 del cód. S. 34) el número 51; pero, teniendo ya otro capítulo con este número en el código *Puñonrostro*, le hemos dado al capítulo sustituido el número 48 bis para distinguirlo del cap. 48 del mismo, y ser con esto más fácil la comparación y no alterar el número de orden observado en el referido código. (N. del e.)

des en que manera podre saber, si estos mis amigos farian por mi tanto como dicen.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, los buenos amigos son la mejor cosa del mundo et bien creed que quando viene grand mester et la grand queixa que falla omne muy menos de quantos cuyda, et otrofi quando el mester non es grande, es graue de prouar qual seria amigo verdadero quando la prieta veniese; pero para que vos podades saber qual es el amigo verdadero, plazer meya que sopiesedes lo que contesçio a vn omne bueno con vn su fijo que dizia que auia muchos amigos. Et el conde le pregunto como fuera aquello.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, vn omne bueno auia vn fijo et entre las otras cosas quel mandaua et le consejaua dizial sienpre que punase en aver muchos amigos et buenos. Et el fijo fizolo asi et començo [a] aconpañarse et a partir de lo que auia con muchos omnes por tal de los aver por amigos. Et todos aquellos dizian que eran sus amigos et que farian por el todo quantol cunpliese, et que auenturarian por el los cuerpos et quanto enel mundo ouiesen quandol fuese mester. Et vn dia estando aquel mançebo con su padre preguntol si auia fecho lo quel mandara et si auia ganado muchos amigos. [Et el fijo dixole que sy, que auia muchos amigos], mas que señalada mente entre todos los otros auia falta diez de que era cierto que por miedo de muerte nin [por] ningun rreçelo, que nunca le errarien por queixa nin por mengua nin por ocasion quel acaesçiese. Et quando el padre esto oyo, dixol que se marauilla[ua] ende mucho porque en tan poco tienpo pudiera aver tantos amigos et tales, ca el que era mucho ançiano nunca en toda su vida pudiera aver mas de vn amigo et medio.

Et el fijo començo a porfiar diziendo que era verdat lo que el dizia de sus amigos. Et desque el padre vio que tanto porfiava el fijo, dixo[le] que los prouale enesta guisa: que mate vn puerco et que lo metiese en vn sacco et que se fuese a casa de cada vno daquellos sus amigos et que les dixiese que aquel era vn omne que el auia muerto et que era çierto, si aquello fuese sabido, que non auia enel mundo cosa quel pudiese elcapar dela muerte a el et a quantos sopiesen que sabian daquel fecho, et que les rrogase que, pues sus amigos eran, quel encubriesen aquel omne et, si menester le fuese que se parasen con el a lo defender.

Et el mançebo fizolo et fue prouar sus amigos segun su padre le mandara. Et desque llevo a casa de sus amigos et les dixo aquel fecho perigloso quel acaesçiera, todos le dixieron que en otras cosas le ayudarien, mas que en esto porque podrian perder los cuerpos et lo que auian, que non se atreuerian a lo ayudar, et que por amor de Dios que guardase que non sopiesen ningunos que auia ydo a sus casas; pero destos amigos algunos le dixieron que non se atreuerian a fazerle otra ayuda, mas que yrian rrogar por el, et otros le dixieron que quando lo leuasen ala muerte, que non le desanpararian falta que ouiesen conplido enel la justia et quel farian onrra al su enterramiento. Et desque el mançebo ouo prouado asi todos sus amigos et non fallo cobro en ninguno, tornose para su padre et dixol todo lo quel acaesçiera. Et quando el padre asi lo vio venir, dixol que bien podia ver ya que mas saben los que mucho an visto et prouado que los que nunca pasaron por las cosas. Et estonçe le dixo que el non auia mas de vn amigo et medio et que los fuese prouar. Et el mançebo fue prouar al que

fu padre tenia por medio amigo, et llevo a su casa de noche et leuaua el puerco muerto a cuestras et llamo ala puerta daquel medio amigo de su padre et contol aquella defauentura quel auia contefçido et lo que fallara en todos sus amigos et rrogol que por el amor que auia con su padre [que le acorriese] en aquella cuyta. Et quando el medio amigo de su padre aquello vio, dixol que con el non auia amor nin affazimiento por que se deuiese tanto auenturar, mas que por el amor que auia con su padre, que gelo encubriria. Et entonce tomo el laco conel puerco a cuestras, cuydando que era omne, et leuolo a vna su huerta et enterrolo en vn sulco de coles et puso las coles enel surco asi como ante estauan, et envio el mançebo a buena ventura. Et desque fue con su padre contol todo lo quel contefçiera con aquel su medio amigo. Et el padre le mando que otro dia quando estudiesen en consejo, que sobre qualquier rrazon que despartiesen, que començase a porfiar con aquel su medio amigo et sobre la porfia quel diese vna puñada enel rostro, la mayor que pudiese. Et el mançebo fizo lo quel mando su padre, et quando gela dio, catol el omne bueno et dixol: «A buena fe, fijo, mal feziste, mal digote que por esto nin por otro mayor tuerto non descubrire las coles del huerto.» Et desque el mançebo esto conto alu padre, mandol que fuese prouar aquel que era su amigo conplido. Et el fijo fizolo. Et desque llevo a casa del amigo de su padre et le conto todo lo que le auia contefçido dixo [le] el omne bueno, amigo de su padre, que el le guardaria de muerte et de daño. Et acaesçio por auentura que en aquel tienpo auian muerto vn omne en aquella villa, et non podian saber quien lo matara. Et porque algunos vieron que aquel mançebo auia

ydo con aquel faco a cueftas muchas vezes de noche touieron que el lo auia muerto. Et ¿Que vos yre alongando? El mançebo fue judgado que lo matalen. Et el amigo de su padre auia fecho quanto pudiera por lo escapar. Et desque vio que en ninguna manera non lo pudiera librar de muerte, dixo alos alcaldes que non queria leuar pecado de aquel mançebo, que sopiesen que aquel mançebo non matara el omne, mas que lo matara vn su fyjo solo que el auia. Et fizo al fyjo que lo cognosçiese. Et el fyjo otorgolo. Et mataronlo. Et escapo dela muerte el fyjo del omne bueno que era amigo de su padre.

Et agora, señor conde Lucanor, vos he contado cómo se pruevan los amigos et tengo que este enxenplo es bueno para saber [omne] eneste mundo quales son los amigos et que los deue prouar ante que se meta en grant periglo por su fyza et que [sepa] a quanto se pararen por el si fuere mester; ca cierto seer que algunos son buenos amigos, mas muchos et por auentura los mas son buenos amigos de la ventura, que asi cómo la ventura corre asi son ellos amigos. Et otrofi este enxenplo se puede entender spiritual mente enesta manera: todos los omnes eneste mundo tienen que an amigos, et quando viene la muerte, an los de prouar en aquella quexa, et van a los seglares et dizenlos que alaz an que fazer en si, et van alos rreligiosos et dizenles que rrogaran a Dios por ellos, et van ala muger et alos fijos et dizenles que yran con ellos falta la fuesa et que les faran onrra alu enterramiento, et asi pruevan a todos aquellos que ellos cuydauan que eran sus amigos. Et desque non fallan en ellos ningun cobro para escapar dela muerte asi cómo torno el fyjo [del buen omne], despues que non fallo cobro en nin-

guno daquellos que cuydaua que eran sus amigos, [a su padre], tornanle a Dios que el su padre, et Dios dizeles que prueuan a los sanctos que son medios amigos. Et ellos fazenlo. Et tan grand el la bondad de los sanctos et sobre todos de sancta Maria [que] non dexan de rrogar a Dios por los pecadores, et sancta Maria mueltrale como fue su madre et quanto trabajo tomo en lo tener et en lo criar, et los sanctos mueltranle las lazerias et las penas et los tormentos et las paciones que rreçebieron por el, et todo esto fazen por encubrir los yerros de los pecadores. Et avnque ayan rreçebido muchos enojos dellos non [lo] descubren asi como non descubrio el medio amigo la puñada quel dio el fijo del su amigo. Et delque el pecador vee spiritual mente que por todas estas cosas non puede escapar dela muerte del alma, tornase a Dios asi como torno el fijo al padre despues que non fallo quien lo pudiese escapar dela muerte. Et nuestro señor Dios asi como padre et amigo verdadero acordandole del amor que ha al omne que el su criatura fizo como el buen amigo, ca envio al su fijo Ihesu Xristo que moriese, non auiendo ninguna culpa et seyendo sin pecado, por desfazer las culpas et los pecados que los omnes mereçian. Et Ihesu Xristo como buen fijo fue obediente a su padre et seyendo verdadero Dios et verdadero omne quiso rreçebir et rreçibio muerte et rredimio a los pecadores por la su sangre.

Et agora, señor conde, parat mientes quales destos amigos son mejores et mas verdaderos o por quales deuia omne fazer mal por los ganar por amigos.

Et al conde plogo mu[cho] con todas estas rrazones et touo que eran buenos. Et entendiendo don Iohan que este enxemplo era muy bueno,

fizolo efcriuir en efte libro et fizo eftos viefos que dizen afí:

*Nunca omne podria tan buen amigo fallar
Como Dios que lo quifo por fu fangre conprar.*

(Lo único que se lee de este «Enxenplo» en el códice *Puñonrostro* y que transcribimos, es el siguiente trozo que se halla en el folio 57 v., conteniendo la interpretación espiritual de él, si bien en forma distinta de la de los otros códices): En otra manera fe dize efte enxenplo: que todo omne, que a tres amigos; z al vno non firue tanto nin lo tiene en cargado. z el omne biue como conel rrey quele toma cuenta de quanto a fecho; z del quelo alcança por la cuenta, tiene lo preso z quiere lo matar; z en aquella priesa va el a vn amigo quel acorrera; z el amigo dizel quel dara algo delo que tiene, mal non llegara conel. Et luego va al otro; z dizel que llegara conel falta la casa del rrey z que luego se tornara a casa; z eftos dos amigos fon fus encargados. Et el otro que non tiene tan encargado, fue ael z dixo que llegase al rrey conel; z aquel le dixo: «Nunca tanto me feruifte como alos otros, mal yo llegare ante el rrey contigo z rrogare por ty.»

El primero amigo es el mundo aquien firue omne mucho. De que muera para yr ántel rrey que es Dios, va el omne al mundo que biuia conel. z dal cinco varas de paño para vna mortaja de quanto conel gano z afano. El segundo amigo es los parientes; z el omne va aellos quele acorran; z ellos le dizen que llegaran ala fuesa conel z se tornaran luego. El tercero amigo, aquien non firuio tanto, es Dios que es amigo verdadero. Este llevo ante Dios z le ruega por el; z lo salua el rrey.



CAPITULO LI.

Delo que contefçio avn rrey en vna tierra do
auian vfo de echar lo en vna ylla
en cabo del año.



ablaua el conde Lucanor con Patronio, fu
confejero, z dixole: Patronio, muchos me
dizen que, pues yo fo tan onrrado z tan
poderoso, que faga quanto pudiere por
aver grand rriqueza z grand poder z
grand onrra; ca esto el lo que me mal cunple z perte-
nelçe. Et por que yo se que fienpre me confejaltes lo
mejor z quelo vos faredes ali de aqui adelante, rruego
vos que me consejedes que me cunple mal fazer enefto.

Señor conde, dixo Patronio, este confejor que vos
demandades, el graue de dar por dos rrazones: lo pri-
mero, que avre de dezir contra vuestro talante; z lo otro,
que el muy graue de dezir contra el confejor que el
dado a pro del señor. Et por que enefte confejor el me
graue de dezir contra el; pero todo buen confejor, si
leal es, non deue catar si non por le dar mejor confejor z
non catar su pro, nin su daño, nin sy le plaze, nin si le
pela, por le dezir lo mejor que omne viere; por ende
yo non dexare de vos dezir enefte confejor lo que en-
tiendo que el mal vuestra pro z mal vos cunple. Et por
ende vos digo quelo que estos vos dizen que en parte
vos dizen bien; pero el confejor non es conplido nin
bueno para vos; mal para ser del todo conplido z bue-
no, seria muy bien z plazer meya mucho que sopiese-

des lo que contelçio avn omne quelo fizieron señor de vna grand tierra. El conde le pregunto cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: En vna tierra auian por costumbre que cada año fazian vn señor; z en quanto duraua aquel año, quanto el mandaua fazian; z luego quel año era conplido, tomauan le quanto auia z defnudauanlo z echauanlo en vna ylla z non fincaua nadie conel. Et vna vez acaelçio que ouo aquella tierra vn omne de buen entendimiento; z del que sopo quel año conplido lo auian así de echar do los otros, antes que se acabase el año, mando en grand poridat fazer en aquella ylla do sabia quelo auian a echar, vna morada muy conplida en que puso todas las cosas que eran menester para toda su vida; z fizo la morada en lugar tan encubierto que gelo nunca pudieron entender los de aquella tierra quel dieron aquel señorío. Et dexo ⁽¹⁾ algunos amigos en aquella tierra así adebdados z castigados que, si por auentura algunas cosas ouiese menester delas que se non acordaua de enbiar adelante, que gelas enbiasen ellos en guisa quel non menguale ninguna cosa. Et quando el año fue conplido z los de la tierra le quitaron el señorío z lo enbiaron defnudo ala ylla así cómo alos otros que fueron ante quel, por que el era aperçibido [z] auia fecho tal morada en que podia beuir muy viçioso, fuese para ella z biuio ally enella muy bien andante.

Et vos, conde señor, si queredes ser bien aconsejado, parad mientes que eneste (fecho) tienpo que auedes de beuir enel mundo, pues sodes cierto que auedes ade-xarlo z que vos auedes de partir defnudo del z non auedes de leuar cosa del mundo sinon las obras que fizieredes, guilad que vos fagades tales por que, quando deste mundo salieredes, que tengades fecha tal morada enel otro mundo por que quando vos echaren deste

(1) El código *dixo*, lo que es error manifiesto. (N. del e.)

mundo, que falledes buena morada para toda vuestra vida. Et sabed quela vida del alma non se cuenta por años, mal para lienpre; ca el alma el coia elpiritual z non se corronpe, ante dura z finca syn fin. Et sabed quelas obras buenas o malas quel omne enefte mundo faze, todas las tiene Dios guardadas para dar dellas gualardon enel otro [mundo] legun sus merefçimientos. Et por todas estas rrazones consejo vos yo que aqui fagades tales obras por que, quando del ouieredes afalir, falledes aculla buena posada; z por quelos estados z onrras deste mundo son vanos z fallestçederos, que non querades perder aquello que el çierto que a de durar. z estas buenas obras faze[d] las sin vfanas z sin vana glorias, que avn quelas buenas obras sean sabidas, lienpre seran encubiertas, por non las fazedes por vfanas. Otrofi dexad tales amigos quello que vos non pudieredes conplir en vuestra vida, quello cunplan ellos apro de vuestra alma. Pero seyendo estas cosas guardadas, todo lo que pudieredes fazer por [leuar] vuestra onrra z vuestro estado adelante, tengo quello deue[de]s fazer, z el bien quello fagades.

El conde touo este por buen consejo. z teniendo Don Iuan que este enxemplo era bueno, fizolo escreuir en este libro z fizo ende estos versos que dizen aly:

*Por rriqueza deste mundo que es fallestçedero
Non pierdas gloria del otro que es duradero.*



CAPITULO LII.

Delo que contefçio a Saladin,
foldan de Bauilonia, con vna muger de
vn fu vafallo.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, fu confejero, z dezia: Patronio, bien le yo çierta mente que vos auedes tal entendimiento que omnes delos que agora fon enefte tierra, non podrian dar tan buen rrecabdo aninguna cofa quel preguntafe[n] como vos. Et por ende vos rruego que me digades qual ef la mejor cofa que omne puede aver enfi. Efto vos pregunto por que muchas cofas a menefter el omne para faber açertar enlo mejor z fazerlo; ca por faber omne la cofa z non obrar della bien, non tengo que mejoraria mucho; z por quelas cofas fon tantas, querria faber alo menos vna cofa que lienpre me acordafe della para la guardar.

Señor conde, dixo Patronio, vos por vueftra merced me loades mucho, feñalada mente me dezides que yo e grand entendimiento; z, feñor, yo rreçelo e que vos engañedes enefte; z bien creed que non a cofa enel mundo enque omne tanto nin tan de ligero fe engañe como en conofcer los omnes buenos quales ⁽¹⁾ fon enfi z que entendimiento an. Eftas [fon] dos cofas: la vna, qual ef el omne enfi, la otra: que entendimiento a. z

(1) Véase la nota del capítulo 49 en la pág. 174. En el folio 58 v. del códice Puñonrostro concluye el texto con las palabras *los omnes buenos*. Para hallar la continuación hay que volver al fol. 55 v. que empieza con las palabras *quales fon enfi*. (N. del e.)

para saber qual el enfi, a se de mostrar en las obras que faze aDios z al mundo; ca muchos pareſcen que fazen buenas obras z ſon malas, que todo el ſu bien el para eſte mundo; z eſta tal bondad le coſtara cara; ca por eſte bien que dura vn dia, ſufrira mal para ſienpre. z otros muchos fazen buenas obras para ſeruicio de Dios z non cuydando en lo del mundo, z coſmo quier que eſtos elcogen lo mejor z lo queles non ſera tirado, pero los vnos nin los otros non guardan las carreras que ſon: lo de Dios z lo del mundo. z para las guardar amas an menester buenas obras z grand entendimiento, que eſto el tan grand coſa coſmo meter la mano en el fuego z non ſentyr la calentura; pero ayudandole Dios z que-xandole ⁽¹⁾ el omne, todo ſe puede fazer, ca ya fueron muchos rreyes z otros omnes ſantos, pues eſtos fueron buenos aDios z al mundo. z otroſi, para ſaber qual a buen entendimiento, a menester muchas coſas; ca muchos dizen buenas palabras z gran ſeſo, z non fazen ſus faziendas tan bien coſmo les cumple. Et otros traen muy bien ſus faziendas z non ſaben o non quieren o non pueden dezir tres palabras aderechas. Otros ſablan muy bien z traen bien ſus faziendas, z ſon de malas entinçiones, z coſmo quier que obran bien para ſi, obran mal para otrie. Et deſtos tales dize la ſanta eſcriptura que ſon tales coſmo el loco que tiene el eſpada en la mano z coſmo el prynçipe que tiene gran poder. Mal para que vos podades conoſcer qual el el bueno aDios z al mundo, z qual el de buen entendimiento, z qual el de buena palabra, z qual de buena entençion, para lo elcoger verdadera mente conuiene que non judguedes aninguno ſinon por las obras que fiziere luenga mente z non poco tienpo, z coſmo vieredes que mejora o enpeora ſu fazienda; ca en eſtas dos coſas ſe prueua lo que dicho el. Et todas eſtas coſas vos dixi agora por que vos loades mucho ami z al mi entendimiento, z lo

(1) El c6dice S. 34 dice: *ayudandose*. (N. del e.)

çierto que de todas estas cosas cataredes, non me loaredes tanto. Et alo que me preguntastes que vos dixiese qual era mejor cosa que omne podrie aver enfi, para saber desto la verdat, querria mucho que sopiesedes lo que conteçio a Saladin con vna buena dueña, muger de vn cauallero fu valallo. El conde le pregunto cómo fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio: Saladyn era soldan de Bauilonia z traya sienpre gran gente; z vn dia, por que todos non podian posar conel, fue posar acafa de vn cauallero. Et quando el cauallero vio a su señor, que era tan onrrado, en su casa, fizole mucha onrra z mucho plazer quanto el pudo. z el diablo que sienpre [trabaja] por fazer al omne que sienpre faga lo peor, puso en talante al Saladin que oluidase todo lo que deuia guardar z amase aquella dueña, non cómo deuia. z el talante fue tan grande quel ouo de traer aconsejar con vn consejero malo, en que manera podria conplir lo quel queria. Et deu[ed]es saber que todos deu[ed]es rrogar a Dios que guarde avuestro señor de querer fazer mal; ca, si el señor lo quiere, nunca menguara quien gelo conseje z quien le ayude alo conplir cómo conteçio a Saladin que luego fallo quien gelo consejo el mal z cómo lo pudiese conplir. z aquel mal consejero consejol que enbialsen por su marido z quel diese gran gente de que fuese mayoral, z que despues de algunos dias quel enbialsen alguna tierra buena ⁽¹⁾ en su seruicio, z en quanto el cauallero alla andudiese, podria bien conplir toda su voluntad. Esto plogo al soldan z fizol asi.

Et des que fue ydo el cauallero, fuese el soldan para su casa, z el cauallero fuese cuydando que yua bien andante z amigo de su señor. Et des quela buena dueña sopio quel soldan fincaua en su casa, por que tanta merced auia fecho asu marido, rrefçibiolo bien z fizole

(1) En el código S. 34 se lee *luenne*. (N. del e.)

mucho feruicio z quanto plazer ella pudo z fu conpañia. z del quel foldan ouo comido z la mela fue alçada, entro en fu camera z enbio por la dueña; z ella cuydaua que enbiaua por al, z fue ael. z el foldan dixole como la queria mucho, z luego ella entendiol muy bien; pero dio aentender que non entendia aquella rrazon z dixol: quel diefe Dios vida z que gelo gradeçia; ca bien labia Dios que ella defeaua la fu vida z lienpre rogaua aDios por el, como lo deuia fazer. Et el foldan dixol que fin todas aquellas rrazones la amaua mal que amuger del mundo; z ella dixo que gelo tenia en merçed, non dando aentender que entendia aquella rrazon. Et el foldan acabo vinol adezir quela amaua; z del quela dueña non pudo negar [que] non lo entendia, como era buena z de buen entendimiento, rrespondio ahi: «Señor, como quier que yo lo alaz muger de pequena guisa; pero se quel amor non es en ⁽¹⁾ poder de omne, ante el el omne en poder del amor. Et bien se que, sy tan gran amor me auedes como dezides, que podria ser verdat esto que vos dezides; pero ahi como esto se bien, ahi se que, quando los omnes, señalada mente los señores, vos pagades de alguna muger, dades aentender que faredes quanto ella quisiere; z del que ella es escarneçida, preçiades la poco, como es rrazon, z finca del todo mal. Et yo, señor, e rreçelo que contesçera ahi ami.» z el foldan començo gelo a defazer z prometioli que faria ella lo que quisiere por que fincase bien andante; z la dueña rrespondiol que, si le prometia de conplir lo que ella le pidria, ante quel fiziese fuerça, que ella le prometia que, del quel ouiese conplido aquello quel demandase, que faria ella todo lo quel mandase. Et Saladin le dixo quel pidria que non fablase mal en aquel fecho; z ella le dixo que non le demandaria eso nin cosa que el

(1) Véase la nota del capit. 49 en la pág. 174. Las palabras *quel amor non es* son las últimas que se hallan en el fól. 55 r. del códice Puñonrostro; luego hay, para buscar la continuación del texto, que saltar al fol. 59 r. del códice que empieza con las palabras *en poder de omne*. (N. del e.)

non pudiefe bien fazer; z Saladyn prometiogelo. Et la buena dueña befole la mano z el pie, z dixol quello que del queria, era quel dixiefe: qual era la mejor cosa que omne puede aver enfi z que el madre z cabeça de todas las bondades. Quando Saladin esto oyo, començo acuydar z non pudo fallar que rrespondiefe a la buena dueña. Et por quel auia prometido quele non faria fuerça nin escarnio fasta quel cunpliese lo quel auia prometido, (z) dixol que queria acordarse sobre ello; z ella dixole que en qual quier tienpo que desto le diefe rrecabdo que ella conpliria todo lo quel quisiere. Afi finco el pleyto entre ellos. Et el foldan fuefe para sus gentes, z como por otra rrazon pregunto atodos sus labios por esto; z los vnos le dezian: quela mejor cosa que omne podia auer enfi, era fer de buen alma; z otros dezian: que era verdat para el otro mundo, mal que fer sola mente de buen alma, non era muy bueno para este mundo. Et otros: quello mejor era fer leal; z otros dezian: que fer leal era buena cosa, pero que podia fer leal z fer couarde o escafo o torpe o mal acostunbrado, z que afi auia menefter al, fin fer leal. ⁽¹⁾ Et desta guisa fablauan en todas las cosas z non podian açertar enlo quel foldan preguntaua. Et des quel foldan non fallo quien le diefe rrecabdo dela pregunta en toda su tierra, tomo consigo dos juglares,—esto fizo por que mejor pudiefe andar conellos todo el mundo—, z desconoçida mente pafó la mar z fuefe ala corte del papa do se ayuntauan todos los xristianos. Preguntando por aquella rrazon, nunca fallo quien le diefe rrecabdo. z dende fue a casa del rrey de Françia z atodos los rreyes, z nunca fallo rrecabdo. Et enesto andudo tanto tienpo que era rrepentido por lo que auia començado; z ya por la dueña non fiziera tanto, mal, por quel era tan noble, tenia quel era muger si lo dexase de saber; ca sin dubda al grand omne gran mengua el, si dexa lo que

(1) Quizá haya de leerse *desleal*. (N. del e.)

vna vez comiença, saluo quel fecho non sea malo o pecado; mas, si por miedo o por trabajo lo dexa, non se podria de mengua escufar; z por ende Saladin non queria dexar aquello por que saliera defu tierra.

Et acaesçio que vn dia, viniendo por vn camino con sus juglares, toparon con vn escudero que venia de correr monte z auia muerto vn çieruo. z el escudero que casara, auia poco tienpo, z auia vn padre muy viejo que fuera el mejor cauallero que auia en toda aquella tierra, z por la grand vez non vey a non salia de casa; pero auia el entendimiento tan bueno z tan conplido que le non menguaua ninguna cosa por la vez. Et el escudero que venia de su caça muy alegre, pregunto aquellos omnes que de donde venia[n] z que omnes eran; z ellos le dixieron que eran juglares; z ael plogo mucho desto. Et dixoles que el venia muy alegre defu caça z para conplir su alegria que, pues ellos eran buenos juglares, que fuesen conel esa noche; z ellos dixieron le que yuan amuy grand priesa z auia grand tienpo que partieran de su tierra para saber vna cosa z que non podian fallar della rrecabdo z que se querian tornar para su tierra z por tanto non podian yr conel aquella noche. Et el escudero tanto gelo pregunto, falta quel ouieron a dezir qual era la cosa; z quando el escudero lo oyo, dixoles que, si su padre non les dixiese aquello, que non les diria omne del mundo; z plogoles ende mucho z fueron conel; z des que llegaron a casa de su padre, el escudero le conto como venia mucho alegre por que caçara bien, et avn que auia mayor alegria por que traya conlgo aquellos juglares. Et dixo a su padre lo que andauan preguntando, z pidiole por merced queles dixiese lo que desto entendia, quel les auia dicho que, pues non fallauan quien les diese rrecabdo, que, si su padre non les diese rrecabdo, que non fallarian omne del mundo queles diese rrazon. Et des quel cauallero viejo esto oyo, entendio quel que esta pregunta fazia, que non feria juglar. Dixo asu fijo que, des-

pues que ouiesen comido, les daria rrespuesta desto que preguntauan. Et el escudero dixo esto al foldan que el tenia por juglar, z desto fue el foldan mucho alegre, z alongauasele ya mucho por que le auia de atender fasta que ouiese comido. Et del quela mesa fue alçada z los juglares vinieron fazer su menester, dixoles el cauallero ançiano quel dixiera su fijo que ellos que andauan preguntando vna cosa z non fallauan quien les diese rrecabdo, z quele dixiesen que que pregunta era aquella, z que el les diria lo que entendia en aquello. Estonçe dixo Saladin, que andaua por juglar, quela pregunta era esta: que qual era la mejor cosa que omne podia aver enfi, que era madre z cabeça de todas las bondades. Quando el cauallero ançiano esto vio, entendio la rrazon muy bien; otrofi conofçio enla palabra que aquel era Saladin, ca el visquiera conel vn tienpo en su casa z rreçibiera del mucho bien. Et dixo: «Amigo, la primera cosa que vos rrespondo, es, que vos digo, que falta el dia de oy nunca en mi casa entraron [tales juglares ⁽¹⁾]. Et sabed que, si yo derecho fiziere, que vos deuo conofçer quanto bien de vos tome; pero desto non vos dire yo agora nada, falta que fable aparte conbusco en poridat, por que non sepa ninguno nada de vuestra fazienda. Pero quanto ala pregunta que vos fazedes, digo vos quela mejor cosa que omne puede enfi aver que es madre z cabeça de todas las bondades, digo vos que es la verguença. Por la verguença sufre omne la muerte que es la mas graue cosa que puede ser; para ⁽²⁾ la verguença (ca) dexa omne fazer todas las cosas que non pareçen bien, por grand voluntad que aya de las fazer; z si verguença ay, [ay] comienço z acabo de todas las bondades; la verguença es departimiento de todos los males.» Et quando Saladin esto

(1) Estas dos palabras que las requiere el sentido de la frase, faltan en el código Puñonrostro; pero el código S. 34 las tiene. (N. del e.)

(2) Así en el código, quizá haya de leerse *por*, y de suprimir la palabra *ca*. (N. del e.)

oyo, entendio verdadera mente que era ali coñmo el dezia, z, pues entendio que auia fallado rrecabdo dela pregunta que fazia, ouo ende grand plazer z [d]elpidiofe del cauallero z del escudero cuyos hufepedes auian lido. Mal ante que se dende partiefen, departio conel cauallero ançiano z le dixo coñmo lo conoçia que era Saladin, z contol quanto bien del auia rrefçebido. El z fu fijo fizieron le quanto feruiçio pudieron; pero en guifa que non fuefe descubierto; z del que eftas cofas fueron afy paladas, enderefço Saladyn para fe yr afu tierra quanto mal ayna pudo.

Et del que lleo afu tierra, ouieron conel las gentes gran plazer z grand alegria con fu venida; z las alegrías fechas, fuefe Saladin para cafa de aquella buena dueña quel fiziera aquella pregunta. Et del que fopo que Saladin viniera afu cafa, rrefçibiolo muy bien z fizole quanto feruiçio ella pudo. z despues quel Saladin ouo comido, entro en fu camara z enbio por la dueña, z ella vino ael; z [Saladin] le dixo quanto trabajo auia pasado por fallar rrefpuefta çierta dela pregunta quel fiziera, z quela auia fallado, z pues le podia dar rrefpuefta conplida afy coñmo le auia prometido, que ella otrofi cunpliefe lo que auia prometido. Et ella le dixo quel pidia por merçed quel guardafe lo quel auia prometido z quel dixiefe la rrefpuefta ala pregunta quele auia fecho, z fi fuefe tal quel mefmo entendiefe quela rrefpuefta era conplida, que ella muy de grado conpliria lo quel auia prometido. Efto plogo a Saladin. Et dixole quela rrefpuefta era efta: quela cofa que el madre z cabeça de todas las bondades, efta era la verguença. Et quando la dueña efto oyo, fue muy alegre z dixo: «Señor, agora conofco que dezides verdat z que auedes conplido quanto me prometiftes. z pido vos por merçed que me digades, afi coñmo rrey deue dezir verdat, que fi cuydades que a enel mundo mejor omne que vos.» Et Saladyn le dixo, coñmo quier que se le fazia verguença de dezir, que, pues le auia de dezir verdat, que cuydaue

quel era mejor que todos z non auia otro mejor quel. Et quando la buena dueña esto oyo, dexose caer en tierra ante los sus pies z dixole así llorando: «Señor, vos auedes dicho aqui grandes dos verdades: la vna, que fodes vos el mejor omne del mundo. Pido vos por merçed que ayades en vos la mejor cosa del mundo que es la verguença, z que ayades verguença delo que dezides ami.» Et quando Saladyn oyo todas estas razones buenas z entendio cómo aquella buena dueña conla su bondat z conel su buen entendimiento sopiera guisar que fuese el guardado de tan grand yerro, grandeçio mucho aDios. Et cómo quier quela amaua el ante de otro amor, amola mal de ally adelante de amor leal z verdadero, qual deue amar el buen señor a sus vallos; z señalada mente por la bondat della enbio por su marido z fizoles mucha onrra z mucha merçed, por que ellos z los que dellos vinieron, fueron muy bien andantes entre todos sus vezinos. Et todo este bien acaesçio por la bondat de aquella dueña z por que ella quifo que fuese sabido que la verguença es la mejor cosa que omne puede auer enfi, z que es madre z cabeça de todas las bondades.

Et pues vos, conde señor, me preguntades: qual es la mejor cosa que omne puede auer enfi, digo vos que la verguença; ca la verguença faze al omne ser efforçado z franco z leal z de buenas costumbres z de buenas maneras z fazer buenos fechos; ca bien creed que todas estas cosas faze omne mal con verguença que con talante que lo aya de fazer. Et otrofi por verguença dexa omne de fazer todas las cosas defaguisadas que le da la voluntad al omne afazer; z por ende quan buena cosa es aver omne verguença de fazer lo que non deue, tan mala z tan dañosa [cosa] es el que pierde la verguença. z sabed que yerran tan fuerte mente los que fazen algun yerro vergonçoso z cuydan que lo fazen encubierta mente z que non deue aver ende verguença. Ca çierto sed que non a omne enel mundo, por encubierta que

faga la cofa, que tarde o ayna non sea sabida, z avn que luego quela cofa vergonçosa se faga, non aya ende verguença, deue omne cuydar que verguença sera quando sea sabido. Et avn que desto non tomale verguença, deue la tomar deli mesmo que entiende el fecho vergonçoso que faze. Quando en todo esto non cuydase, deue entender quan fin ventura es, pues sabe que, si vn mochacho viese lo que faze, quello dexaria por su verguença, z non lo dexar por miedo nin por verguença de Dios quello vee z sabe todo, z el cierto quele dara por ello pena si la mereciere.

Agora, señor, vos he respondido a cinquenta preguntas o mal; z auemos estado enello tanto tienpo que lo cierto que son engañadas muchas de vuestras compañías, z señala mente se enojan los que non an grand talante de oyr nin de deprender ⁽¹⁾ [las cosas] de que se pueden mucho aprouechar; z contesceles como alas bestias que van cargadas ⁽²⁾

de oro, que sienten el peso que lieuan acuestas et non se aprouechar de la pro que ha en ello. Et ellos sienten el enojo de lo que oyen et non se aprouechar delas cosas buenas et aprouechoslas que oyen. Et por ende vos digo que lo vno por esto et lo al por el trabajo que he tomado en las otras rrepuestas que vos di, que vos non quiero mal rresponder a otras preguntas que vos fagades, que en este enxemplo et en otro que se sigue adelante deste vos quiero fazer fin a este libro.

Et el conde touo este por muy buen enxemplo. Et quanto de lo que Patronio dixo que non

(1) Por *aprender*. (N. del e.)

(2) En el código *Puñonrostro* concluye aqui este capítulo y sigue inmediatamente el epígrafe del capítulo LIII, sin que haya espacio alguno en blanco entre los dos. Creemos sin embargo, que, por un motivo ó por otro, falta la conclusión del apólogo, echándose de menos la moraleja y la declaración referente á los versos de don Iuan como tambien estos mismos. Por eso sustituimos la conclusión del texto por la del código S. 34, según está en la edición de Knust. (N. del e.)

queria quel [fyfiele] mal preguntas, dixo que efto fincafe en coño fe pudiele fazer.

Et porque don Iohan touo efte enxemplo por muy bueno, fizolo efcriuir enefte libro et fizo eftos viefos que dizen afi:

*La verguença todos los males parte,
Por verguença faze omne bien fin arte.*



CAPITULO LIII. (1)

Dela emaginaçion que puede facar aomne de
entendimiento, z non se puede tornar
de ligero finon coño aqui dize:
contefçio efto avn omne.



n omne eftaua doliente z començo apen-
lar enla muerte de guifa que penfo que
era muerto. z afi fue que vn dia leuan-
tofe fu muger z dixole que fi queria co-
mer. z el dixole braua mente: ¡que vey-
a que eftaua muerto z preguntauale fi queria comer! Et
ella dixole que, pues fablaua, que biuo eftaua; z el por-
fiaua que eftaua muerto, z diziendole que fuefe allamar
afus parientes z queles filiefe faber coño era muerto z
quel fiziefen onrra al fu enterramiento; z ella dixole
que eftaua loco z fuera de fu entendimiento. Et dizen-
do eftas rrazones partiofe del z guifo de comer, z comio
ella, z el non quifo nada. Otro dia del que ella fe le-
uanto, fablo conel, z dixole eftas mefmas rrazones; z
otro dia efo mifmo dixo le que fe leuantafe. Et el di-
xole: «¡Veres que loca muger efta! vee que efto muerto
z dize me que me leuante. Ve agora, llama mis parien-
tes z diles coño fo muerto z que me vengañ afazer on-
rra.» Et ella veyendo que enflaqueçia z non queria

(1) Este capítulo se halla solamente en este códice, faltando en todos los demás. Lo que da margen á suponer si será ó no debido á la pluma de don Juan Manuel. (N. del e.)

comer, dixo entrefi: este omne non muera por mal rrecabdo, quiero yr llamar sus parientes, z pongan rrecabdo enel. Et luego fue z llamolos diziendo que fu marido estaua fuera de entendimiento z dezia que-los llamase quel fuesen fazer onrra. Et ellos ayuntaronse z fueron lo a ver; z des que entraron por su casa, dixieron le: «Amigo, ¿cómo estades?» z el dixoles: «Veres en ora mala. ¡Veen que esto muerto z dizenme que cómo esto! ¿Non vedes que esto muerto? Leuadme ala iglesia z fazed me mi onrra.» Et ellos de que esto oyeron, començaron arreyr dizien-dol que estaua fuera del su entendimiento; z con esto fueron allamar al físico quelo viese; z el vino luego, z era gran sabidor; z des que lleo ael, oyo aquellas palabras que dezia, dixol: «Mal fazen estos vuestros parientes en non vos querer fazer onrra z enterrar vos; ca muerto estades vos; z así, amigo, yo les dire agora que vos lieuen ala iglesia z vos entierren onrrada mente.» Et dixo le aquel omne: «A, señor, vos me entendedes bien; ca estos otros non veen cómo esto muerto, z vos sí.» Et partiose de ally el físico; z fu muger z sus parientes ayuntados todos, dixoles: «Amigos, sabed que este omne penso tanto enla muerte que verdadera mente tiene que el muerto; z omne del mundo non lo podria así sacar de aquella ymaginación; pero vañaldo z leualdo ala iglesia aviesperas; z enla noche yo fare alguna cosa ⁽¹⁾ que torne afu entendimiento.» z ellos fizieronlo así. Et des quelo ouieron vañado z puesto enla cama, dixo les que por que non trayan el clérigo; z dixieron le que mejor era quel fiziesen su onrra enla iglesia que non en casa; z el dixoles que bien dezian. Et así lo leuaron z lo pusieron

(1) Las palabras *fare alguna* son las últimas que en el código Puñon-rostro están en el fol. 61 v.; sigue luego en el código una hoja en blanco y á esta el fol. 62 que está mal encuadrado, pues lo que es anverso debe ser el reverso y en este fol. 62 v. (que debiera ser el r.) continúa el texto del apólogo con las palabras *cosa que torne* etc., de modo que no falta nada. (N. del e.)

enla iglesia z fizieron asi su onrra conplida z sus candelas z todo su rrecabdo, z estudiaron ally conel falta que anocheçio; z enla noche dieron aentender que se yuan todos; z çerrauan la iglesia. z fincaron ally falta feys o siete de sus parientes z pusieronle nonbres de otros sus conoçientes z amigos que eran muertos, z vistieronle sendas mortajas de lienço z estudiaron alli. Esto todo fue por mandado del filico. Et luego el filico dioles vna jarra de letuario confortatiuo de cosas que efforçafen el ingenio z le tornafen asu memoria; z fizieron lo queles mando el filico. En esta manera, quando fue bien noche, vistieronle aquellos omnes que fincaron en la iglesia, sus mortajas z andauan por la iglesia z andando dauan del pie al ataud en que estaua metido. Et quando el los sintio, dixo: «¿Quien anda ay?» z ellos dixieronle: «Fulan z fulan, tus amigos, que bien sabes que somos muertos. Lieua[te], andaras aqui con nos otros.» Et des que los vido con sus mortajas, creyolos z andaua conellos; z des que andudieron vna pieça, dixo vno aotro callada mente: «¿Come mal!» z el otro dixo[lo] al otro, z asi todos, falta que lo oyo el; z dixoles: «¿Coño? ¿los muertos comen?» z ellos dixieronle: «Los muertos comen muy dulçes manjares que an enel parayso terrenal, z dar te emos acomer dello.» Et luego fue vno z troxo la jarra del letuario, z comio cada vno vn poco, z dieronle ael vn pedaço bueno, z comio; z des que lo ouieron comido, dixieronle que se querian yr, z metieronlo ensu ataud, z escondieronle enla iglesia, z callando echaron se adormir. z des que fue de mañana, leuantaronse z abrieron el iglesia. z el dormio tan bien despues que comio el letuario falta quel despertaron. Et dende llamaron al clerigo. z dieron aentender que lo leuauan asoterrar. Et des que despertó, dixo: «Amigos, ¿do me levais o quien me truxo aqui?» z fallole ensu acuerdo. Et des quel contaron la manera, marauillose ende mucho. z asi biuió

toda lu vida en lu acuerdo coño ante. Por que se demuestra quela ymaginacion faca aomne de entendimiento.



CAPITULO LIV. (1)

De coño la onrra deste mundo non el
finon coño fueño que pafa.



li fue que vn rrey andando vn dia rribera de mar, vido estar vn ferrero durmiendo que le auia echado bebdo en aquella rribera. z era pobre z moraua enla çibdat do aquel rrey estaua. z violo el rrey z acatolo z dixo alos omnes que conel estauan: «Tomad este omne z leualdo al alcaçar a mi pofada.» Los omnes marauillaronfe z tomaron lo durmiendo z leuaronlo afu pofada; z fue el rrey conellos z mandolo echar en fu cama dormido. Et mando çerrar todas las lunbreras que auie en todo el palaçio z mandolo todo encortinar, todo enderredor dela cama, en manera que non vey a vn omne aotro. Efto fecho, mandó atodos sus donzeles z escuderos z caualleros que ellos que fiziefen seruizio z onrrafen aquel omne que auia mandado echar en fu cafa en fu cama aly coño ael z mal; ca el dixo que tenia en penitençia de estar vn tienpo ençerrado en vn

(1) Tambien este capítulo falta en todos los demás códices conocidos y se halla únicamente en el de Puñonrostro. En éste quedó además un fragmento, solo del principio de este apólogo, faltando lo restante por haberse extraviado una hoja del código que lo contenía. Esta pérdida es muy sensible por lo interesante que hubiera sido este «enxemplo» á juzgar por el fragmento transcrito, aunque pueda dudarse que el autor de este apólogo sea don Juan Manuel. Las hojas que en el código contienen este fragmento, están mal encuadernadas y trastrocadas. La lectura de este enxemplo hace creer ser verosímil haya sugerido á Calderón la idea de su obra *La vida es sueño*. (N. del e.)

palacio z non falar aninguno, z que querrie que aquel fincase en fu lugar. Todos los fuyos befaron le la mano z dixieron quelo faria[n]; z partido el rrey dellos, metio quanta vianda quiso en vn palacio z metiose z çerro contra si. Et esto fecho, el bebdo desperto z començo de [d]esperezarse, z oyeron lo los feruidores del rrey quelo guardauan, z dixieron luego: «Señor, la vuestra merçed.» El, del quelo oyo, marauillose, z en quelo vido todo escuro tornose adormir, z durmio muy mucho en guisa que otra vez vino adespertar. z del quel dixieron: «Señor, ¿que vos plaze?» marauillose z dixo que quien lo auia ally echado. Et ellos rrespondieronle: «Señor, vos os echastes, que vos fodes el rrey, nuestro señor, a quien nos somos tenudos de seruir.» z estando enesto, vistieronlo delos paños rreales del rrey z començaronle adar agua amanos z peynallo z a allanar le los cabellos z los paños quel vestian. z del que falyo fuera, fizieronle todo[s] rreuereñcia z befaron le lamano diziendo: «Señor, mantenga os Dios.» Et el enesto marauillose z non sabie que dixiese finon que dixo quel dielen de comer; z luego fueron puestas las mesas z polaronlo acomer, z dieronle buenas viandas z abeuer con buenas taças z firuieronlo rreal mente, bien asi como arrey z afeñor, tañiendo juglares delante, faziendole grand plazer. Et el, veyendo esto, touo que asi era de fecho, z començo afazer merçedes z a ⁽¹⁾ . .

.

(1) Aqui concluye, por desgracia, *El Conde Lucanor* en el código Puñonrostro, sin dar el resto y la conclusión de este apólogo. (N. del e.)



APÉNDICE. (*)

ENXENPLO XII.

Delo que contesçio a vn rraposo
con vn gallo.



El conde Lucanor fablaua con Patronio, su consejero, vna vez enesta guisa: Patronio, vos sabedes que, loado a Dios, la mi tierra es muy grande et non es toda ayuntada en vno. Et como quier que yo he muchos lugares que son muy fuertes, he algunos que lo non son tanto et otrofi otros lugares que son ya quanto apartados dela mi tierra en que yo he mayor poder. Et quando he contienda con mios señores et con mios vezinos que han mayor poder que yo, muchos omnes que se me dan por amigos et otros que se me fazen consejeros, metenme grandes miedos et grandes espantos, et consejanme que en ninguna guisa non este en aquellos mios lugares

(*) En el código *Puñonrostro* falta, por motivos desconocidos, el capítulo 14, que corresponde al *Enxenplo 12* de los códigos S. 34, M. 100 y Gayangos, al 9 del código de la Academia de la Historia y al capítulo 32 de la edición de Argote de Molina y sus derivaciones. Para hacer la presente edición más completa y útil, transcribimos aquí el texto de este *Enxenplo* tal como lo da el código S. 34 según la edición Knust. Luego añadiremos el *Enxenplo LI* que se halla en el mismo código desde el folio 183 recto al 185 vuelto, aunque no esté probado, de una manera indiscutible, que este apólogo sea debido á la pluma de don Juan Manuel. (N. del e.)

apartados, finon que me acoja et este en los lugares mal fuertes et que son bien dentro en mi poder. Et porque yo se, que vos fodes muy leal et fabledes mucho de tales cosas como estas, rruego vos que me consejedes lo que vos semeja que me cunple de fazer enefito.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, en los grandes fechos et muy dubdosos son muy periglosos los consejos, [ca en los mal delos consejos] non puede omne fablar çierta mente, ca non es omne seguro a que pueden rrecudir las cosas, ca muchas vezes veemos que cuyda omne vna cosa et rrecude despues otra, ca lo que cuyda omne que el mal, rrecude alas vegadas a bien, et lo que cuyda omne que el bien, rrecude alas vegadas a mal; et por ende el que ha a dar consejo, si [es] omne leal et de buena entencion, es en muy grand quexa quando ha de consejar, ca si el consejo que da, rrecude a bien, non ha otras gracias finon que dizen que fizo su debdo [en] dar buen consejo, et si el consejo a bien non rrecude, lienpre finca el consejero con daño et con verguença. Et por ende este consejo en que ay muchas dubdas et muchos periglos, plazerme ya de coraçon si pudiese escular de non lo dar; mal pues queredes que vos conseje, et non lo puedo escular, digovos que querria muy mucho que sopiesedes como contesçio a vn gallo con vn rraposo. Et el conde le pregunto como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, vn omne bueno avia vna casa en la montaña, et entre las otras [cosas que] criaua en su casa, criaua lienpre muchas gallinas et muchos gallos. Et acaesçio que vno de aquellos gallos andaua vn dia alongado dela casa por vn canpo et, andando el muy sin rreçelo, violo el rraposo et vino muy escondida mente cuydandolo tomar. Et el gallo sintiolo et

fubio en vn arbol que eftaua ya quanto alongado delos otros. Et quando el rrapofo entendio que el gallo eftaua en faluo, pefol mucho, porque nol pudiera tomar, et penfo en qual manera podria guifar quel tomafe. Et entonce endereço al arbol, et començol a rrogar et a falagar et afegurar que defçendiefe a andar por el canpo coñio folia. Et el gallo non lo quifo fazer. Et def que el rrapofo entendio, que por ningun falago non le podia enganar, començol a menaçar, diziendol que, pues del non fiaua, que el guifaria coñio le fallafe ende mal. Et el gallo entendiendo que eftaua en faluo, non daua nada por fus amenaças nin por fus fe-
guranças. Et de[ique] el rrapofo entendio, que por todas eftas maneras non le podia enganar, endereço al arbol et començo a rroer enel con los dientes et dar enel muy grandes golpes con la cola. Et el catiuo del gallo tomo miedo fin rrazon, non parando mientes [en] coñio aquel miedo que el rrapofo le ponía, non le podia enpeçer, et efpañtofe de valde et quifo foyr alos otros arboles en que cuydaua eftar mal fequo, que non pudo llegar al monte, mal lleo a otro arbol. Et de que el rrapofo entendio, que tomaua miedo fin rrazon, fue en pof el, et afi lo leuo de arbol en arbol, fafta que lo faco del monte, et lo tomo, et lo comio.

Et vos, feñor conde Lucanor, ha menefter que, pues tã grandes fechos auedes a pafar et vos auedes de [parar] a ello, que nunca tomedes miedo fin rrazon, nin vos efpañtedes de valde por amenaças nin por dichos de ningunos, nin fiedes en cofa de que vos pueda venir grand daño nin grand periglo, et pugnad fienpre en defender et en anparar los lugares mal poltrimeros de la vueftra tierra, et non creades que tal omne coñio vos, teniendo gentes et vianda, que por non feer el

lugar muy fuerte, podriedes tomar peligro ninguno. Et si con miedo o con rreçelo valdio dexardes los lugares de cabo de vuestra tierra, seguro sed que asi vos yran leuando de logar en logar, fasta que vos [faquen] de todo, ca quanto vos et los vuestros mayor miedo et mayor desmayo mostraredes en dexando los vuestros logares, tanto mal se efforçaran vuestros contrarios para vos tomar lo vuestro. Et [quanto] vos et los vuestros vieredes alos vuestros contrarios mal efforçados, tanto desmayaredes mal, et asi yra yendo el pleito fasta que non vos finque cosa enel mundo; mal, si bien [porfyaredes] sobre lo primero, sodes seguro, como fuera el gallo si estudiara enel primero arbol, et avn tengo que cunpliria a todos los que tienen fortalezas, si sopiesen este enxemplo, ca non se espantarian sin rrazon, quando les metiesen miedo con engeños o con cavas o con castiellos de madera o con otras tales cosas, que nunca las farian sinon para espantar alos çercados. Et mayor cosa vos dire, por que veades que vos digo verdat. Nunca logar se puede tomar sinon subiendo por el muro con escaleras o cauando el muro, [pero, sy el muro] el alto, non podran llegar alla las escaleras. Et para cauarlo, bien creed que han mester grand vagar los que lo han de cauar. Et asi todos los lugares que se toman, o el con miedo o por alguna mengua que an los çercados, et lo demas el por miedo sin rrazon. Et çierta mente, señor conde, los tales como vos, et avn los otros que non son de tan grand estado como vos, ante que començedes la cosa, la deuedes catar et yr a ella con grand acuerdo, et non lo pudiendo nin deuiendo escusar. Mal del que en el pleito fueredes, non ha mester que por cosa del mundo tomedes espanto nin miedo sin rrazon liquier deuedeslo fazer, porque el çierto que de

los que son en los peligros, que muchos mal escapan de los que se defienden, [que] non de los que fuyen. Siquier parat mientes que, si vn peruello quel quiera matar vn grand alano, esta quedo et regaña los dientes, que muchas vezes escapa, et por grand perro que sea; si fuye, luego es tomado et muerto.

Et al conde plogo mucho de todo esto que Patronio le dixo, et fizolo así, et fallofe dello muy bien. Et porque don Iohan touo este por buen enxemplo, fizolo poner en este libro et fizo estos viefos que dizen así:

*Non te espantes por cosa sin rrazon,
Mas defiendete bien como [fuerte] varon.*



ENXENPLO LI, bis.

[Delo que conteçio a vn rrey xristiano
que era muy poderoso et muy
soberbio.]



tra vez fablaua el conde Lucanor con Patronio, su consejero, et dixole así: Patronio, muchos omnes me dizen que vna delas cosas por que el omne se puede ganar con Dios, es por seer omildofo; otros me dizen que los omildosos son menos preçiados de las otras gentes et que son tenidos por omnes de poco esfuerço et de pequeño coraçon, et que el grand señor, quel cunple et le aprouecha ser soberuio. Et por que yo se, que ningun omne non entiende mejor que vos lo que deue fazer el grand señor, rruegovos que me consejedes qual destas dos cosas me es mejor o que yo deuo mal fazer.

Señor conde Lucanor, dixo Patronio, para que vos entendades que es en esto lo mejor et vos mal cunple de fazer, mucho me plazeria que lo piefedes lo que conteçio a vn rrey xristiano que era muy poderoso et muy soberbio. Et el conde le rrogo quel dixiese como fuera aquello.

Señor conde, dixo Patronio, en vna tierra, de que me non acuerdo el nonbre, auia vn rrey muy mançebo et muy rico et muy poderoso, et era

muy foberuio a grand marauilla, et a tanto llego la fu foberuia, que vna vez, oyendo aquel cantico de sancta Maria que dize: *Magnificat anima mea dominum*, oyo enel vn viefo que dize: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles*, que quiere dezir: Nuestro señor Dios tiro et abaxo los poderosos foberuios [d]el fu poderio et enfalço los omildosos. Quando esto oyo, pefol mucho, et mando por todo su rregno que rrayesen este viefo delos libros, et que pusiesen en aquel lugar: *Et exaltavit potentes in sede, et humiles posuit [in terra]*, que quiere dezir: Dios enfalço las fiellas delos foberuios poderosos, et derribo los omildosos. Esto pelo mucho a Dios, et fue muy contrario delo que dixo sancta Maria en este cantico mismo; ca del que vio que era madre del fijo de Dios que ella conçibio et pario, seyendo et fincando sienpre virgen et sin ningun corronpimiento, et veyendo que era señora de los cielos et de la tierra, dixo de si misma, alabando la humildat sobre todas las virtudes: *Quia respexit humilitatem ancille sue, ecce enim ex hoc benedictam me dicent omnes generationes*, que quiere dezir: Por que cato el mi señor Dios la omildat de mi que so fu fierua, por esta rrazon me llamaran todas las gentes bien auenturada. Et asi fue que nunca ante nin despues pudo ser ninguna muger bien auenturada; ca por las bondades, et señaladamente por la su grand omildat, merefçio ser madre de Dios et rreyna de los cielos et de la tierra, et ser señora puesta sobre todos los choros de los angeles.

Mas al rrey foberbiofo conteçio muy contrario desto, ca vn dia ouo talante de yr al baño, et fue alla muy [orgullofa] mente con su compaña. Et porque entro enel baño, ouose a desnudar et dexo todos sus paños fuera del baño. Et estando

el bañandose, envio nuestro señor Dios vn angel al baño, [el] qual por la virtud et por la voluntad de Dios tomo la semejança del rrey et falió del baño et vistiose los paños del rrey, et fueronle todos con el paral a[ll]caçar. Et dexo a la puerta del baño vnos pañizuelos muy viles et muy rrotos como destos pobrezuelos que piden a las puertas. El rrey, que fincaua enel baño, non sabiendo desto ninguna cosa, quando entendio que era tienpo para salir del baño, llamo a aquellos camereros et aquellos que estauan conel. Et por mucho que los llamo, non rrespondio ninguno dellos, que eran idos todos, cuydando que yuan con el rrey. Desque vio que non le rrespondio ninguno, tomol tan grand saña que fue muy grand marauilla, et començo a jurar que los faria matar a todos de muy crueles muertes. Et teniendose por muy escarnido, falió del baño desnudo, cuydando que fallaria algunos de sus omnes quel diesen de vestir. Et desque llego do el cuydo fallar algunos delos suyos et non fallo ninguno, començo a catar del vn cabo et del otro del baño, et non fallo a omne del mundo, a qui[en] dezir vna palabra. Et andando así muy coyado et non sabiendo que se fazer, vio aquellos pañizuelos viles et rrotos que estauan a vn rincon, et penso de los vestir et que yria encubierta mente a su casa et que se vengaria muy cruel mente de todos los que [tan] grand escarnio le auian fecho. Et vistiose los paños et fuefe muy encubierta mente al alcaçar; et quando y llego, vio estar a la puerta vno delos sus porteros que conoçia muy bien, que era su portero et vno delos que fueron conel al baño; et llamol muy pafo et dixol quel abriese la puerta et le metiese en su casa muy encubierta mente, por que non entendiese ninguno que tan envergonçada mente vinia. El portero tenia muy buena espada

al cuello et muy buena maça enla mano, et preguntol que omne era que tales palabras dizia. Et el rrey le dixo: «¡A traydor! ¿Non te cumple el escarnio que me fezifte tu et los otros en me dexar solo enel baño et venir tan envergonçado coñio vengo? ¿Non eres tu fulano, et non me conofçes, coñio lo yo el rrey, vuestro señor, que dexaftes enel baño? Abreme la puerta ante que venga alguno que me pueda conofçer, et si non, seguro sey que yo te fare morir mala muerte et muy cruel.» Et el portero le dixo: «Omne loco, melquino, ¿que estas diziendo? Ve a buena ventura et non digas mal estas locuras; si non, yo te castigare bien coñio a loco, ca el rrey pieça ha que vino del baño et viniemos todos conel, et ha comido et el echado a dormir, et guardate que non fagas aqui rroydo por quel despiertes». Quando el rrey esto oyo, cuydando que gelo dizia faziendol escarnio, començo a rrabiar de saña et de malenconia, et arremetiofe a el, cuydandol tomar por los cabellos. Et de que el portero esto vio, non le quifol ferir conla maça, mal diol muy grand golpe conel mango, en guisa quel fizo salir sangre por muchos lugares. De que el rrey se lintio ferido et vio que el portero tenie buena espada et buena maça et que el non tenie ninguna cosa con quel pudiefe fazer mal, nin aun para se defender, cuydando que el portero era e[n]loqueçido, et que, si mal le dixiefe, quel mataria por aventura, penso de yr a casa del su mayordomo et de encobrirse y, falta que fuefe guarido, et despues que tomaria vengança de todos aquellos traydores que tan grand escarnio le auian traydo. Et desque llevo a casa de su mayordomo, si mal le contelçiera en su casa con e[l] portero, muy peor le acaelçio en casa de su mayordomo. Et dende fuefe, lo mal encubierta mente que pudo, para casa de la rrey-

na, fu muger, teniendo çierta mente que todo este mal, quel vinia por que aquellas gentes non le conoſcian. Et tenie ſin duda que, quando todo el mundo le deſconoſçieſe, que non lo deſconoſçeria la rreyna, fu muger. Et deſque lle-go ante ella et le dixo quanto mal le auian fecho et co-mo el era el rrey, la rreyna rreçelando que, ſi el rrey que ella cuydaua que eſtaua en caſa, ſopieſe que ella oye tal coſa, quel peſaria, ende mandol dar muchas palancadas, diziendo(l) quel echafen de caſa aquel loco quel dizia aquellas locuras. El rrey deſauenturado, de que ſe vio tan mal andante, non ſopo que fazer, et fueſe echar en vn oſpital, muy mal ferido et muy quebrantado; et eſtudo alli muchos dias. Et quando le aquexaba la fan-bre, yua demandando por las puertas, et [dizienle] las gentes et [fazienle] eſcarnio que como andaua tan lazdrado ſeyendo rrey de aquella tierra. Et tantos omnes le dixieron eſto, et tantas vezes, et en tantos logares, que ya el miſmo cuydaua que era loco et que con locura penſaua que era rrey de aquella tierra. Et deſta guiſa andudo muy grand tienpo, teniendo todos los quel conoſcian, que era loco de vna locura que conſeçio a muchos que cuydan por ſi miſmos que ſon otra coſa o que ſon en otro eſtado.

Et eſtando aquel rrey en tan grand mal eſtado, la bondat et la piadat de Dios que ſienpre quiere [la] pro de los pecadores et los acarrea ala manera como ſe pueden ſaluar, ſi por grand ſu culpa non fuere, obraron en tal guiſa, que el catiuo del rrey que por ſu ſoberuia era caydo en tan grand perdimiento et a tan grand abaxamiento, començo a cuydar que eſte mal quel viniera, que fuera por ſu pecado et por la grand ſoberuia que enel auia, et ſeñalada mente touo que era por el viefio que mandara del cantico de ſancta Maria que

desuso el dicho, que mudara con grand soberuia et por grand locura. Et desque esto fue entendiendo, començo a aver atan grand dolor et tan grand rrepentimiento en su coraçon, que omne del mundo non lo podria dezir por la boca; et era en tal guisa, que mayor dolor et mayor pefar auia delos yerros que fiziera contra nuestro señor, que del rregno que auia perdido, et vio quanto mal andante el su cuerpo estaua; et por ende nunca al fazia finon llorar et matarle et pedir merçed a nuestro señor Dios quel perdonase sus pecados et quel ouiese merçed al alma; et tan grand dolor auia de sus pecados, que sola mente nunca se acordo nin puso en su talante de pedir merçed a nuestro señor Dios quel tornase en su rregno nin en su onrra; ca todo esto preçiaua el nada, et non cobdiciaua otra cosa finon aver perdon de sus pecados et poder saluar el alma.

Et bien creed, señor conde, que quantos fazen rromerías et ayunos et limosnas et oraçiones o otros bienes quales quier, por que Dios les de o los guarde o los acreçiente en la salud delos cuerpos o en la onrra o en los bienes tenporales, yo non digo que fazen mal; mas digo que si todas estas cosas fiziesen por aver perdon de todos sus pecados o por aver la graçia de Dios, la qual se gana por buenas obras et buenas entençiones sin ypocrisia et sin infinta, que serie muy mejor, et sin dubda avrie[n] perdon de sus pecados et avrie[n] la graçia de Dios; ca la cosa que Dios mas quiere del pecador, es el coraçon quebrantado et omillado, et la entençion buena et derecha. Et por ende, luego que por merçed de Dios el rrey se arrepentio de su pecado et Dios vio el su grand rrepentimiento et la su buena entençion, perdonol luego. Et por que la voluntad de Dios es tamaña que non se puede medir, non

tan fola mente perdono todos fus pecados al rrey tan pecador, mal ante le torno su rregno et su onrra mal conplida mente que nunca lo ouiera, et fizolo por esta manera:

El angel que estava en logar de aquel rrey et tenie la su figura, llamo vn su portero et dixol: «Dizenme que anda aqui vn omne loco que dize que fue rrey de aquesta tierra, et dize otras muchas buenas locuras, que te vala Dios: ¿que omne es o que cosas dize?» Et acaesçio asi por auentura que el portero era aquel que firiera al rrey el dia que se demudo quando salio del baño. Et pues el angel, quel cuydaua [ser] el rrey, gelo preguntaua todo lo quel contesciera con aquel loco, et contol como andauan las gentes, rriendo et trebajando conel, oyendo las locuras que dizie. Et desque esto dixo el portero al rrey, mandol quel fuese llamar et gelo troxiese. Et desque el rrey que andaua por loco, vino ante el angel que estava en lugar de rrey, apartose conel et dixol: «Amigo, a mi dizen que vos, que dezides que sois rrey desta tierra, et que [la] perdiestes, non se por qual mala ventura et por que ocasion. Ruegovos, por la fe que deuedes a Dios, que me digades todo como cuydades que es, et que non me encubrades ninguna cosa; et yo vos prometo, a buena fe, que nunca desto vos venga daño.» Quando el cuytado del rrey, que andaua por loco et tan mal andante, oyo dezir aquellas cosas [a] aquel que cuydaua que era rrey, non lo po que rresponder, ca de vna parte ouo miedo que gelo preguntaua por lo fofacar, et si dixiese que era rrey quel mataria o le faria mal mal andante de quanto era; et por ende començo a llorar muy fiera mente, et dixole, como omne que estava muy coyado: «Señor, yo non se lo que vos rresponder a esto que me dezides; pero por que entiendo

que me feria ya tan buena la muerte como la vida, et sabe Dios que non tengo mientes por cosa de bien nin de onrra en este mundo, non vos quiero encobrir ninguna cosa de como lo cuydo en mi coraçon. Digovos, señor, que yo veo que so loco, et todas las gentes me tienen por tal, et tales obras me fazen que yo por tal manera ando grand tienpo ha en esta tierra. Et como quier que alguno errase, non podria leer, si yo loco non fuese, que todas las gentes, buenos et malos, et grandes et pequeños, et de grand entendimiento et de pequeño, todos me touiesen por loco; pero como quier que yo esto veo et entiendo que es así, cierta mente la mi entencion et la mi creencia es que yo fuy rrey desta tierra et que perdi el rregno et la gracia de Dios con grand derecho por mios pecados; et señalada mente por la grand soberuia et grand orgullo que en mi auia.» Et entonces conto con muy grand cuyta et con muchas lagrimas todo lo quel contescierá, tan bien del viefo que fiziera mudar como los otros pecados.

Et pues el angel que Dios enviara tomar la su figura et estaua por rrey, entendio que se dolia mal de los yerros en que cayera, que del rregno et de la onrra que auia perdido, dixol por mandado de Dios: «Amigo, digovos que dezides en todo muy grand verdat, que vos fuestes rrey desta tierra. Et nuestro señor Dios tirovoslo por estas rrazones mismas que vos dezides; et envio a mi, que so su angel, que tomase vuestra figura et estudiese en vuestro lugar. Et por que la piadat de Dios es tan conplida, que non quiere del pecador sinon que se arrepienta verdadera mente, esto que digo verdadera mente a mester dos cosas para leer el rrepentimiento verdadero: la vna es, que se arrepienta para nunca tornar [a] aquel pecado; et

la otra, que fea el rrepe[n]timiento sin infinta. Et por que el nuestro señor Dios entendio que el vuestro rrepentimiento el tal, ha vos perdonado, et mando a mi que vos tornase en vuestra figura, et vos dexase vuestro rregno. Et rruegovos et confejovos yo que entre todos los pecados vos guardedes del pecado dela soberuia, ca fabet que delos pecados en que segund natura los omnes caen, que el el que Dios mal aborreçe, ca el verdadera mente contra Dios et contra el su poder; et sienpre que el muy aparejado para fazer perder el alma. Seed çierto que nunca fue tierra nin linage nin estado nin persona en que este pecado regnale, que non fuese dessecho o muy mal derribado.» Quando el rrey que andaua por loco, oyo dezir estas palabras al angel, dexose caer ante el, llorando muy fiera mente, et creyo todo lo quel dizia, et adolor por rreverencia de Dios cuyo angel menfagero era; et pidiol merced que se non partiese ende, fasta que todas las gentes se ayuntasen, por que publicase este tan grand miraglo que nuestro señor Dios fiziera. Et el angel fizolo asi. Et desque todos fueron ayuntados, el rrey predico et conto todo el pleito como pasara. Et el angel por voluntad de Dios paresçio a todos manifesta mente, et contoles eso mismo. Entonce el rrey hizo quantas emiendas pudo a nuestro señor Dios, et entre las otras cosas mando que por rremenbrança desto, que en todo su rregno para sienpre fuese escripto aquel verso que el rrevelara con letras de oro. Et oy dezir que hoy en dia asi se guarda en aquel rregno. Et esto acabado, fuese el angel para nuestro señor Dios quel enviara, et finco el rrey con sus gentes muy alegres et muy bien andantes. Et dalli adelante fue el rrey muy bueno para seruiçio de Dios et pro del pueblo, et hizo muchos buenos fechos, por que ouo

buena fama en este mundo et mereçio aver la gloria del paraíso, la qual el nos quiera dar por la su merçed.

Et vos, señor conde Lucanor, si queredes auer la graçia de Dios et buena fama del mundo, fazet buenas obras, et sean bien fechas, sin infinta et sin ypocryfia; et entre todas las cosas del mundo vos guardat de soberuia et fet omildofo sin beg[u]eneria et sin ypocrefia; pero la humildat sea sienpre guardando vuestro estado en guisa que leades omildofo, mas non omillado. Et los poderosos soberuios nunca fallen en vos humildat con mengua, nin con vencimiento; mas todos los que se vos omillaren, fallen en vos sienpre omildat de vida et de buenas obras conplida.

Al conde plogo mucho con este confejio, et rrogo a Dios quel endereçase por quel pudiese todo esto conplir et guardar. Et por que don Iohan se pago mucho ademas deste enxemplo, fizolo poner en este libro, et fizo estos viefos que dizen así:

*Los derechos omildofos Dios mucho los enfalça;
A los que son soberuios, fierelos peor que maça.*



CUADRO SINÓPTICO

DE LA NUMERACIÓN DE LOS CAPÍTULOS (Ó ENXENPLOS)
EN LOS DIFERENTES CÓDICES Y EDICIONES.

Código Puñonrostro.	Código S. 34.	Código M. 100.	Código de la Acad. Historia.	Código Gayangos.	Edición Argote Moli- na. (1)
1	1	1	1	1	23
2	2	2	2	2	24
3	3	3	3	3	4
4	4	4	4	4	25
5	5	5	5	5	26
6	6	6	48	6	27
7	7	7	46	7	29
8	8	8	47	8	30
9	9	9	6	9	9
10	10	10	7	10	31
11	11	11	8	11	13
12	13	13	10	13	33
13	14	14	11	14	15
14 (falta) (2)	12	12	9	12	32
15	15	15	12	15	2
16	16	16	13	16	16
17	17	17	14	17	34
18	18	18	15	18	17
19	19	19	16	19	35
20	20	20	17	20	8
21	21	21	18	21	18
22	22	22	19	22	38

(1) La misma numeración siguen las ediciones de Keller, de Milá y Fontanals, de Krapf (1.^a ed.); y la traducción de von Eichendorff al alemán.

(2) Knust afirma también que este capítulo falta en el código *Puñonrostro*, y dice que no se puede determinar á que capítulo de los otros códigos hubiera correspondido. La contestación la damos en el cuadro sinóptico.

Código Puñonrosto.	Código S. 34.	Código M. 100.	Código de la Acad. Historia.	Código Gayangos.	Edición Argote Moll- na.
23	23	23	20	23	36
24	24	24	21	24	19
25	25	25	22	25	6
26	26	26	23	26	42
27 } 28 }	27	27	24	27	5
29	28	28	25	28	falta
30	29	29	26	29	43
31	30	30	27	30	14
32	31	31	28	31	20
33	32	32	29	32	7
34	35	35	32	35	45
35 (saltado)	—	—	—	—	—
36 »	—	—	—	—	—
37	36	36	33	36	46
38	33	33	30	33	21
39	34	34	31	34	44
40	37	37	34	37	22
41	38	38	falta	38	28
42	39	40	35	39	47
43	40	39	36	40	10
44	41	41	37	41	1
45	42	42	38	42	48
46	43	43	39	43	41
47	44	44	40	44	3
48	45	45	42	45	49
49	46	46	43	46	39
50	47	47	44	47	11
48 bis.	48	48	45	48	37
51	49	49	41	49	40
52	50	50	49	50	12
53	—	—	—	—	—
54	—	—	—	—	—
—	51	—	—	—	—
Total 51 (52)	51	50	49	50	49

ÍNDICE. (*)

Advertencia del editor. p. V-XXVIII.
El libro de los Enxenplos del Conde Lucanor
y de Patronio.

Introducción.	p. 1—2
Prólogo.	p. 3—5.

Capítulo.

I. Delo que contefçio a vn rrey con vn fu priuado.	p. 6—12.
II. Delo que conteçio avn omne bueno con vn fu fijo castigandolo.	p. 13—16.
III. Delo que contefçio al rrey Rricarte de Inglaterra por el falto que dio en la mar. . . .	p. 17—22.
IV. Delo que contefçio avn burgues que fablaua con fu anima.	p. 23—25.
V. Delo que contefçio avn cueruo con vn rrapofo.	p. 26—28.
VI. Delo que conteçio ala golondrina con las otras aues quando el omne fenbraua el lino. . .	p. 29—30.
VII. Delo que contefçio a Doña Truhana. . . .	p. 31—32.
VIII. Delo que contefçio avn omne que le lauauan el figado z pidiale otro omne del para fu gato.	p. 33—34.
IX. Delo que contefçio adof cauallos brauos que biuiian con dof señores que fe querian bien. .	p. 35—38.
X. Delo que contefçio al omne que comia los atramuzes z a otros que comian las cortezas que el echaba en pos de fy.	p. 39—40.
XI. Delo que contefçio avn dean con don Illan. . .	p. 41—45.
XII. Delo que conteçio avno que tomava perdizes . . .	p. 46—47.
XIII. Delo que contefçio al lonbardo que ayunto teforo de mala parte.	p. 48—50.
XV. Del enxenplo dela bondat que fizieron tref caualleros del rrey Don Ferrando, quando tenia çercada a Seuilla.	p. 51—55.

(*) El código *Puñonrostro* en su actual estado no contiene ningún índice.

Capítulo.

- XVI. Delo que contesçio al rrey Don Ferrando que dio rrespuesta afus caualleros quel dizian que folgafe. p. 56—57.
- XVII. Delo que contesçio avn omne que fue rrico; despues fue pobre; vn fu amigo conbidol acomer floxa mente cuydando quelo non tomaria. El asentofe a comer ala mefa. p. 58—59.
- XVIII. Delo que conteçio a don Pero Melendez que fe le quebro la pierna z por que bendixo aDios escapo dela muerte. p. 60—62.
- XIX. Delo que contesçio alos buhos conlos cueros por que fe entiende que non fie omne de fu enemigo. p. 63—65.
- XX. Delo que contesçio a vn rrey con vn golfin que dizia que fabia fazer alquimia. p. 66—69.
- XXI. Delo que conteçio avn rrey moço con vn filosofo que dizie que sabie catar en agueros. p. 70—73.
- XXII. Del enxemplo delo que conteçio al toro z al leon quelos boluieron las otras animalias. p. 74—78.
- XXIII. Delo que faze la forniga para fu mantenimiento. p. 79—81.
- XXIV. De cómo prouo vn rrey tres fijos que tenia, qual feria para tener el rregno despues del. p. 82—86.
- XXV. Del enxemplo delo que contesçio a Saladynd foldan de Bauilonia que tenia catiuo al conde de Prouincia, z cómo lo fago vn fu yerno. p. 87—94.
- XXVI. Delo que conteçio ala Verdat z ala Mentira. p. 95—99.
- XXVII. Delo que contesçio avn enperador conla enperatriz z Aluar Yañes con doña Vafcona. p. 100—103.
- XXVIII. Delo que contesçio a don Aluar Yañes con doña Vafcona. p. 104—112.

Capítulo.

- XXIX. De cómo mato don Lorenzo Çuarez Gallynato avn clerigo que se torno moro en Granada. p. 113—115.
- XXX. De lo que contesçio al rrapofo que entro de noche ala villa acomer las gallynas z fizo se muerto de dia. . . . p. 116—118.
- XXXI. Delo que contesçio al rrey moro de Seuilla en Cordoua con Rromayquia, fu muger. p. 119—121.
- XXXII. Delo que conteçio en Paris alos canonicos dela eglefia cathedral conlos frayles de San Françisco. p. 122—123.
- XXXIII. Delo que contesçio avn rrey con tref omnes burladores. p. 124—128.
- XXXIV. Delo que contesçio avn moço que cafo con vna muger moça que era muy braua z cómo la fopo el amanfar. . . p. 129—132.
- XXXVII. Delo que conteçio al mercader que fue mercar feso. p. 133—135.
- XXXVIII. Delo que contesçio al falcon sacre. . . p. 136—138.
- XXXIX. Delo que contesçio adof çiegos que guiaua vno a otro. p. 139—140.
- XL. Dela rrespuesta que dio el conde Ferrand Gonçalez a fus caualleros quel dizian que folgafe. p. 141—142.
- XLI. Delo que conteçio avn omne que palaba cargado vn rrio. p. 143—144.
- XLII. Delo que contesçio a vn omne doliente con vn pardal z con vna golondrina quele fazian rroydo. p. 145—146.
- XLIII. Delo que contesçio al fenefcal de Cartagena que mando lo fuyo alos frayles despues de fu muerte. p. 147—149.
- XLIV. Delo que conteçio avn rrey moro de Cordoua que fizo puntos en vn alboge. . p. 150—152.
- XLV. De cómo vn buen omne z fu muger fueron bueltos por dichos de vna falsa muger. p. 153—157.
- XLVI. Delo que contesçio al Bien z al Mal, z

Capítulo.

- avn omne bueno con otro loco enel
baño. p. 158—162.
- XLVII. Delo que conteçio al conde don Rrodri-
go el Franco con tref caualleros nobles
que conel biuieron falta que murio. . . p. 163—167.
- XLVIII. Delo que conteçio a vn omne conel dia-
blo quel faco de peligros, z en cabo
fizolo matar. p. 168—171.
- XLIX. Delo que conteçio avn filosofo que
entro en vna calleja z cayo en mala
fama. p. 172—176.
- L. Delo que conteçio avn moro con vna
fu hermana que se espantaua del rroydo
que fazie *bod, bod* la rredomilla del
agua. p. 177—180.
- XLVIII, bis: Delo que conteçio a vno que pro-
uaua sus amigos. p. 181—187.
- LI. Delo que conteçio avn rrey en vna
tierra do auian vfo de echar lo en vna
yfla en cabo del año. p. 188—190.
- LII. Delo que conteçio a Saladin, foldan de
de Baulonia, con vna muger de vn fu
vafallo. p. 191—201.
- LIII. Dela emaginaçion que puede facar
aomne de entendimiento, z non fe pue-
de tornar de ligero finon coño aqui
dize: conteçio esto avn omne. . . . p. 202—205.
- LIV. De coño la onrra deste mundo non el
finon coño fueño que pafa. p. 206—207.
- Apéndice:**
- XII. Delo que conteçio a vn rraposo con
vn gallo. p. 209—213.
- LI. bis. Delo que conteçio a vn rrey xristiano
que era muy poderoso et muy fober-
biofo. p. 214—223.
- Cuadro sinóptico** de la numeración de los capí-
tulos en los diferentes códices y edi-
ciones. p. 225—226.
- Índice.** p. 227—230.

*Acabóse de imprimir este libro en Vigo,
en el Establecimiento tipográfico
de «Eugenio Krapf»,
el 1.º de Julio
de 1902.*



576 env
CB 98
579.
AS 50

EL LIBRO DE PATRONIO

ó

* **EL CONDE LUCANOR**

COMPUESTO POR EL

PRÍNCIPE DON JUAN MANUEL

EN LOS AÑOS DE 1328-29.

—♦—

REPRODUCIDO CONFORME AL TEXTO

DEL CÓDICE

DEL CONDE DE PUÑONROSTRO.

—♦—

SEGUNDA EDICIÓN REFORMADA.

—♦—

VIGO

LIBRERÍA DE EUGENIO KRAFF

1902.

274 f 38

EN LA
LIBRERÍA DE EUGENIO KRAPF
VIGO

SE HAN IMPRESO Y PUBLICADO ADEMÁS LOS LIBROS SIGUIENTES:

El Libro de Patronio *e por otro nombre* EL CONDE LUCANOR, *compuesto por el Infante Don JUAN MANUEL en los años 1328-29. En 8.º peq., 2 tomos. Vigo, 1898; á 6 Pesetas la obra.*

La Celestina, *por Fernando de Rójas. Conforme á la edición de VALENCIA DE 1514, reproducción de la de Salamanca de 1500. Con una introducción del Doctor D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO.—Vigo, 1900. En 8.º, 2 tomos; á 20 Pesetas en papel superior y á 15 Pesetas en papel corr. la obra.*

El Diablo Cojuelo, *por Luis Vélez de Guevara. Reproducción de la EDICIÓN PRÍNCIPE de Madrid, 1641, por ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN.—Vigo, 1902. Un tomo en 8.º, á 6 Pesetas.*

